

תורה

Maguén-Escudo

ב"ה



Revista trimestral de la ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
y el CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Nº 143, Abril-Junio 2007, Nisán – Siván 5767
Al servicio del pueblo judío y de su cultura

XI SEMANA SEFARDÍ DE CARACAS



Maguén-Escudo

Revista trimestral
de la ASOCIACIÓN
ISRAELITA DE VENEZUELA
y el CENTRO DE ESTUDIOS
SEFARDÍES DE CARACAS
Abril-Junio 2007
Nisán-Siván 5767
Nº 143

Director y Editor
Dr. Moisés Garzón Serfaty

Asistente a la Dirección
Regina Mizrahi

Promoción y Relaciones
Nicole Mischel Morely

Consejo Editorial
Abraham Levy Benshimol
Jacob Carciente
Amram Cohén Pariente
Abraham Botbol Hachuel
Néstor Garrido

Diseño Gráfico
Edgardo Olivares

Corrección
Ana García

Fotografías comunitarias
José Esparragoza

Fotolito e Impresión
Gráficas Mateprint, C.A.

Depósito Legal pp 76-1523
ISSN 0798-1961

Dirección
Asociación Israelita
de Venezuela.
Avenida Principal de Maripérez.
Los Caobos-Caracas 1050
Teléfonos 574.3953/574.8297
574.5397 Fax 577.0249

http://www.aiv.org
www.centrostudiossefardies.org.ve
e-mail:
info@centrostudiossefardies.org.ve

Las opiniones expresadas por los
articularistas en sus trabajos no reflejan
necesariamente las de la Asociación
Israelita de Venezuela, ni las del
Centro de Estudios Sefardíes de
Caracas.

*Es imprescindible para
la reproducción de cualquier
contenido de esta revista citar
la fuente con todos sus datos.*

TESTIMONIOS PARA LA HISTORIA

- Noche de gala en la inauguración de la XI Semana Sefardí: Esther Roffé,
Miembro Honorario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas/E. CHERAFA.....2
- Palabras de Amram Cohén Pariente al inaugurar la XI Semana Sefardí.....4
- La semana de los talentos jóvenes/MOGAR.....6
- Abraham Levy Benshimol asumió la Presidencia de la Confederación de
Asociaciones Israelitas de Venezuela/MOGAR.....14
- Amram Cohén Pariente, Presidente del Centro de Estudios Sefardíes
de Caracas/MOGAR.....14
- Otorgado Premio Herzl 2007 a Alberto Moryusef/MOGAR.....15
- Homenaje póstumo a Morris E. Curiel/MOGAR.....15

HISTORIA

- Los judíos de Trípoli de Libia en el siglo XIX a través de los informes
consulares españoles/JUAN B. VILAR.....16
- Cristianos nuevos, viejos judíos/DR. ALBERTO OSORIO OSORIO.....25

LO NUESTRO

- Recuerdos de Tetuán/DR. AQUIBA BENARROCH LASRY.....32

CRÍTICA LITERARIA

- Alrededor de *Voz de Eternidad*, del poeta Moisés Garzón Serfaty
/ELYZABETH GONZÁLEZ C.....34

LINGÜÍSTICA

- Notas acerca del lenguaje, el idioma hebreo y las lenguas judías
/VÍCTOR CHEREM LANIADO.....36

POESÍA

- Gracias/ELYZABETH GONZÁLEZ C.....46
- Homenaje póstumo a Morris E. Curiel/MOGAR.....46
- Dos miradas de la diáspora/FERNANDO YURMAN.....47
- El muro, la arena, el tatuaje/MARÍA ANTONIETA FLORES.....49

PERSONAJES

- El adiós de Morris E. Curiel, un caballero andante sefardí
/DR. ABRAHAM LEVY BENSHIMOL.....51
- Esther Roffé: "La música es toda la alegría, es como estar viva"
/DIBIAN SUÁREZ.....53

CULTURALES

- AIV abre nuevo *Beit Midrash*/E. CHERAFA.....55
- Tertulias literarias/MOGAR.....55
- Ciclo de conferencias del Museo Sefardí de Caracas "Morris E.Curiel"
/MOGAR.....56
- Presentado *Versos de juventud prolongada*, nuevo libro de Gabriel Bentata.....56
- Lus de Sefarad/MOGAR.....59
- Presentado *Pésaj, la libertad servida en la mesa*/DIBIAN SUÁREZ.....60

PARA LEER

- *Versos de juventud prolongada*/MOGAR.....61
- *La Boz Sefaradí*/MOGAR.....61
- *La España del exilio. Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX
y XX*/MOGAR.....62
- *Oficios de los judíos de Calatayud*/E. GRACIA.....62
- *La Parashá. Signo de tradición judía*/DIBIAN SUÁREZ.....63



Nuestra Portada: Noah's Ark, de Ben Avram. Cortesía
de Lucien Krief Galleries, Jerusalén. Tomado del calendario
de Safra National Bank of New York 5763 (2002-2003).

Noche de gala en la inauguración de la XI Semana Sefardí

Esther Roffé, Miembro Honorario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas

El pasado lunes 18 de junio fue inaugurada la XI Semana Sefardí de la Asociación Israelita de Venezuela (AIV), con un conjunto de actividades que prometían, desde un inicio, encontrarse con temas y conceptos interesantes.

La inauguración estuvo a cargo de Amram Cohén Pariente, coordinador de la Semana y Presidente entrante del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, quien con emotivas palabras destacó el trabajo de la comisión organizadora y el esfuerzo por ensambalar algo original.

La noche inaugural, presentada por Alberto Moryusef como maestro de ceremonias, tuvo además una ponencia central, titulada *Continuidad judía en Venezuela*, a cargo de Elías Farache, Presidente de la AIV.

Como antesala al plato fuerte —la reaparición de Esther Roffé, reconocida cantante de las más sentidas y originales melodías del Marruecos sefardí—, el Presidente de la AIV presentó una serie de reflexiones que dieron a los presentes el enfoque de la dirigencia sobre la permanencia de la comunidad judía.

En primer lugar, Elías Farache hizo un anuncio público: “Para proseguir con nuestra vida judía comunitaria, necesitamos dar continuidad y prestigio a nuestras instituciones. El Centro de Estudios Sefardíes ha cedido su Presidente anterior a la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela. Abraham Levy Benshimol es sucedido en el cargo de Presidente del Centro por Amram Cohén Pariente. Sirva este acto, este anuncio y esta Semana Sefardí, como marco de toma de posesión de



De izq. a der.: Esther Roffé, Amram Cohén Pariente y Elías Farache



Amram Cohén entrega el pergamino que acredita a Esther Roffé como miembro honorario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Los acompañan, de izq. a der.: Abraham Levy Benshimol, Jacobo Carciente y Moisés Garzón Sefarty, todos ellos ex Presidentes del CESC

Amram Cohén Pariente, Presidente, para quien pedimos un cálido y sentido aplauso”.

Seguidamente, Farache tocó algunos puntos acerca de la actualidad de las comunidades judías en América Latina y en Venezuela, con énfasis en las circunstancias novedosas que se viven en nuestros días. Aunque lleno de reflexiones y de algunas interrogantes, es de notar que el mensaje de la AIV es de optimismo y continuidad: el Pueblo Judío seguirá siendo eso en cualquier circunstancia.

“La Semana Sefardí recuerda siempre los vestigios de la presencia de los judíos en comunidades que ya no existen. Quedaron de ellas las vivencias, las costumbres, las historias y los recuerdos, el carácter tolerante de los judíos, todo lo cual hace que se recuerden las cosas buenas y se desechen las desagradables. Mientras tengamos en nuestra comunidad a quienes se preocupen no sólo del quehacer diario y de los servicios, sino de alimentar nuestras almas y espíritus con actividades como las de esta Semana, de seguro tendremos continuidad y vida judía genuina”, expresó Farache.

A continuación, y antes de que entrara en escena Esther Roffé, un breve y emotivo video dio la bienvenida a la cantante: la pieza audiovisual mostraba rasgos biográficos de una emigrante que no quiso olvidar ni dejar en desuso su folklore.

“Todos coincidimos en que no hay nadie con mayores méritos que Esther Roffé para recibir el reconocimiento del Centro de Estudios Sefardíes y de nuestra comunidad toda, por lo que ha aportado para el conocimiento —en Venezuela y en el exte-



Alberto Moryusef, galardonado recientemente con el premio Herzl, fungió de maestro de ceremonias

rior— de la riqueza del folklore judeo-marroquí. Esther Roffé ha sido pionera en la difusión de los cantares propios de la liturgia y de las festividades religiosas al estilo de Marruecos y, al mismo tiempo, de las antiguas canciones que narran leyendas de caballería; fidelidades y traiciones amorosas o amores imposibles, y las que se cantan en las bodas, que abarcan desde las que vierten bendiciones y halagos infinitos sobre la desposada, hasta las picarescas, en las que no es difícil reconocer el doble sentido de sus versos”, dijo Amram Cohén.

Cohén continuó expresando: “No exagero al decir que fue a partir de la aparición de Esther Roffé en la escena musical venezolana cuando surgió el interés y la pasión de muchos artistas e intelectuales de nuestro país y de muchos otros por la cultura sefardí. Cantantes de la calidad y trayectoria de Soledad Bravo e Isabel Palacios han recreado parte de ese rico repertorio, y han surgido grupos musicales que investigan y cultivan con devoción las tradiciones musicales sefarditas”.

Seguidamente, Esther Roffé deleitó a la audiencia con cuatro piezas, muy esperadas, aplaudidas y coreadas; su reaparición en escena y su designación como Miembro de Honor del Centro de Estudios Sefardíes fue un momento de gran emotividad en el encuentro.

La actividad inaugural, realizada en el auditorio Elías Benaím Pilo de la AIV, cerró con un brindis para celebrar la XI Semana Sefardí, ya constituida en tradición de esta comunidad.

E. CHERAFA
Prensa AIV



La voz de Esther Roffé deleitó a los asistentes con sentidas canciones sefardíes

Palabras de Amram Cohén Pariente al inaugurar la XI Semana Sefardí

Es verdaderamente honroso para mí declarar inaugurada esta XI Semana Sefardí, en mi carácter de coordinador de la misma y ahora, también, como Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Quiero comenzar saludando a los ex Presidentes del Centro: Jacob Carciente, Moisés Garzón y Abraham Levy, quienes prestigian este acto con su presencia. Todos ellos hicieron aportes invalorable a la difusión del sefardismo como parte fundamental de la cultura judía, y yo me enfrento ahora al difícil reto de continuar esa labor.

Tuve la suerte, como coordinador de esta XI Semana, de contar con un equipo excelente que trabajó con entrega y con imaginación para armar un programa original, así como con el apoyo total e irrestricto de la Junta directiva de la Asociación Israelita de Venezuela. Lo diferente de esta nueva celebración es que insistimos en destacar la contribución que han hecho al sefardismo y a la cultura de nuestro país, artistas y creadores de la generación de continuidad.

Por supuesto, nuestro agradecimiento más efusivo al Bank Leumi y a la Fundación Amigos de la Cultura Sefardí por su generoso patrocinio.

Todos coincidimos en que no hay nadie con mayores méritos que Esther Roffé para recibir el reconocimiento del Centro de Estudios Sefardíes y de nuestra comunidad toda, por lo que ella ha aportado para el conocimiento —en Venezuela y en el exterior— de la riqueza del folklore judeo marroquí. Esther Roffé ha sido pionera en la difusión de los cantares propios de la liturgia y de las festividades religiosas al estilo de Marruecos y, al mismo tiempo, de las antiguas canciones que narran leyendas de caballería; fidelidades y traiciones amorosas o amores imposibles, y las que se cantan en las bodas, que abarcan desde las que vierten bendiciones y halagos infinitos sobre la desposada, hasta las picarescas, en las que no es difícil reconocer el doble sentido de sus versos.



Amram Cohén Pariente

Esos cantos los bebió Esther en la leche materna, como su madre los había bebido en la leche de la abuela. Fueron pasando de generación en generación, como parte integral de la vida de los judíos del Marruecos de habla hispana. Y si no hubiese existido una diáspora de la judeidad marroquí, quizá seguirían en las juderías de aquellos lares. Pero la partida de los judíos marroquíes hacia otros países los expuso al riesgo de perder para siempre sus usos y costumbres, así como sus tradiciones. Y fue así como la voz privilegiada de Esther Roffé nos regaló, a propios y extraños, las maravillas de esos cantos, eternizados en las grabaciones que de ellos se han hecho.

No exagero al decir que fue a partir de la aparición de Esther Roffé en la escena musical venezolana que surgió el interés y la pasión de muchos artistas e intelectuales de nuestro país y de muchos otros por la cultura sefardí. Cantantes de la calidad y trayectoria de Isabel Palacios y Soledad Bravo han recreado parte de ese rico repertorio, y han surgido grupos musicales que investigan y cultivan con devoción las tradiciones musicales sefarditas.

No creo necesario agregar nada más sobre Esther Roffé para que se reconozca, como un acto de justicia, el homenaje que hoy le tributamos al designarla Miembro Honorario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Pero este homenaje quedaría incompleto si no recordáramos hoy a su querido esposo Alberto Roffé (Z'L), quien fue su más entusiasta admirador y, como tal, la persona que le brindó el mayor estímulo y todo el apoyo en su exitosa carrera musical.

Al celebrar esta XI Semana Sefardí hemos querido también difundir con orgullo, como lo expuse al principio, la obra de talentos jóvenes de nuestra comunidad. Doris Benmamán, investigadora e intérprete de cantos sefardíes, nos presentará mañana —en esta misma sala— un recital con el poético nombre de *Una noche al lunar*.

Eduardo Arias Nath, uno de nuestros exitosos cineastas jóvenes, ex alumno de nuestro colegio comunitario, ha sido reconocido en Hollywood y en otras ciudades por su película *Elipsis*, que podremos ver —presentada por su propio director— el miércoles, en el Cine Paseo Plus del Centro Cultural Trasnocho, en Las Mercedes.

El jueves seremos espectadores afortunados de un diálogo entre las poetas Jacqueline Goldberg y Sonia Chocrón, sobre la visión que cada una tiene de la diáspora judía y cómo la han plasmado en su obra poética. Contaremos con la participación, como moderador, del prestigioso psicoanalista y ensayista Fernando Yurman. La sede de este acto será el Auditorio Jaime Zigelboim, en Hebraica.

La noche de *Shabbat* realizaremos los servicios religiosos de *Arbit* con tonadas tradicionales, y en *Shabbat*, la *Haftará: Veyifiah Halguihadi* será “meldada” en ladino por nuestro amigo Salomón Tameshrit, en la Gran Sinagoga Tiferet Israel, aquí en Maripérez.

El domingo a las 11 de la mañana culminaremos esta celebración con la presentación del libro *Entretejido*, de la joven poeta Victoria Benarroch.

MIEMBROS HONORARIOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

AÑO	NOMBRE
1991	Anita Olamy Abraham Sultán Meir Benatar Oro Anahory-Librowicz
1992	Blas Atehortúa
1995	Manuel Alvar Alberto Osorio
1997	José Curiel
1998	Haim Zafrani Shlomo Ben Amí
2001	Jacob Carciente
2005	Moisés Garzón Serfaty
2007	Esther Roffé

Dicha presentación estará a cargo de María Antonieta Flores y tendrá lugar en esta misma sala.

Aprovecho esta oportunidad para invitar a todos los presentes, así como a sus familiares y amigos, a asistir a todos estos actos, con los cuales se van a deleitar, realizando —a la vez— con su presencia las presentaciones de la XI Semana Sefardí.

Lamentamos mucho haber tenido que posponer, por razones ajenas a nuestra voluntad, un suceso esperado siempre por miembros y amigos de nuestra comunidad: la Gala Gastronómica que esta-

ba fijada para el sábado 23. Pero nos comprometemos a realizarla en un futuro cercano, con todos los hierros.

No podría concluir estas palabras sin agradecer al Consejo Directivo del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, un equipo que se entregó de lleno a hacer posible esta celebración. Y por supuesto, a todos los artistas participantes y a sus presentadores. Agradecemos también a nuestras sinceras colaboradoras Yulaska Piñate y Solven Astudillo.

Un mensaje de gratitud muy especial al profesor Néstor Garrido, por sus invalorable aportes a la organización, y a nuestra querida y siempre leal amiga Eleonora Bruzual, por la hermosa diagramación (en su página *Gentiumo*) del programa de esta Semana Sefardí, así como por el texto explicativo, lleno del sincero afecto que siempre ha mostrado por los temas y la causa del judaísmo.

También nuestro agradecimiento al productor y director de la película que presenciaremos en pocos minutos, los jóvenes Manuel Trotta y Yoel Novoa, ambos pertenecientes a nuestra comunidad.

Gracias nuevamente a todos por su presencia, siempre solidaria, que nos anima a continuar en este esfuerzo de mantener vivos nuestros valores y tradiciones.

Muchas gracias.



Doris Benmamán y su laúd

Lucida, en verdad, resultó esta XI Semana Sefardí de Caracas que, incluyendo el acto inaugural, convocó a un público interesado y ansioso por presenciar el desempeño de los talentos jóvenes de nuestra comunidad, que no defraudaron las expectativas de los organizadores.

Consignemos, de una vez, que el Comité Organizador, coordinado por Amram Cohén Pariente, estuvo integrado además por Sylvia Albo, Jacobo Arias, Miriam Harrar de Bierman, Víctor Cherem Laniado, Sonia Chocrón, Néstor Garrido, Abraham Levy Benshimol, Elsie Benoliel de Tobías y Fernando Yurman.

Enseñada, una breve reseña de cada jornada siguiente a la inauguración.

Una noche al lunar. Canciones sefardíes por Doris Benmamán

El martes 19 de junio de 2007, después del acto inaugural y del merecido homenaje y otorgamiento

La semana de los talentos jóvenes

del título de Miembro Honorario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas a Esther Roffé, aclamada intérprete del canto sefardí, Doris Benmamán, una joven cantante de nuestra comunidad, nos deleitó con un repertorio exquisito que comenzó con el cantar “Una noche al lunar”. Se acompañó ella misma de manera magistral con el laúd y en algunas de sus interpretaciones se hizo acompañar con instrumentos de percusión por Jorge García.

Estas fueron las palabras de presentación del acto, a cargo de Elsie Benoliel de Tobías:

Como segunda jornada de nuestra Semana Sefardí, nos sentimos muy satisfechos esta noche al poder presentarles a una joven talentosa, destacada internacionalmente en música antigua: Doris Benmamán. La belleza y originalidad de sus presentaciones se debe, en gran medida, al hecho de que Doris es una de las pocas cantantes de música de este género que se acompaña a sí misma. Esta noche, dentro del marco de este evento, en algunas de sus canciones también intervendrá el percusionista Jorge García, conocedor de estos temas.

Doris comenzó su carrera musical con la guitarra clásica y, posteriormente, pasó al laúd bajo la tutoría del profesor Rubén Riera. En 1995 obtuvo el título de Licenciada en Pedagogía Musical en el Instituto de Estudios Musicales (IUDEM). En julio del 2001 recibió el título de Profesora de Música Antigua con especialización en instrumentos de cuerda punzada en la Hochschule für Musik, en Trossingen, Alemania. Entre sus maestros de laúd se encuentran Rolf Lislevand, Hopkinson Smith y Eugen Ferré. Doris recibió clases de canto de Richard Levitt. Combinando su carrera de intérprete con la dirección coral, ha trabajado con los maestros Alberto Grau y María Guinand.

La joven —a quien tenemos el orgullo de presentar esta noche como parte importante de nuestra Semana Sefardí— fue Directora fundadora de la Cantoría Juvenil de la Schola Cantorum de Caracas, de la Coral



*Doris Benmamán escoltada por Moisés Garzón Serfaty
y Abraham Levy Benshimol*

de profesores del Liceo Moral y Luces "Herzl-Bialik", en Venezuela, y Directora de la Coral Weimingen de hombres, en Suiza. Ha realizado conciertos como solista en festivales de renombre internacional (Festival de Guitarra en Venezuela, Festival de Música Antigua en Austria, etc.). Ha sido miembro de diversos grupos, como Concerto Vocale, y las orquestas barrocas La Cetra y Kammer Orchestra de Basilea, bajo la dirección de Jordi Savall, René Jacobs y Cristof Coin. Es a partir del 2002, con la agrupación La Canela, cuando Doris Benmamán se concentra en el fomento y la difusión de la música sefardita.

Acá la dejamos libre para que nos dirija unas palabras y nos deleite con su música tan especial. Con ustedes, Doris Benmamán.



Elsie Benoliel de Tóbias presentó el acto

Aplaudida por el numeroso público que se puso de pie, Doris se vio obligada a prolongar su excelente actuación y fue obsequiada con un arreglo floral. Para finalizar el acto se ofreció un brindis.

Presentación de la película *Elipsis*, de Eduardo Arias Nath

El miércoles 20 de junio, con una introducción de Sylvia Albo, se presentó en el Cine Paso Plus Trasnocho Cultural, del Centro Comercial Paseo Las Mercedes, la película *Elipsis*, del joven cineasta de nuestra comunidad Eduardo Arias Nath; quien además de dirigirla, escribió el guión y es su productor. El filme se inscribe en el cine de vanguardia y ha sido aclamado en salas de diferentes países. Después de la exhibición se desarrolló un espacio de preguntas y comentarios, con respuestas de Eduardo Arias y uno de los actores presentes.

En su presentación, Sylvia Albo dijo lo que sigue:

En nombre del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y de la Asociación Israelita de Venezuela, les doy las gracias por su presencia en esta tercera sesión de la XI Semana Sefardí, dedicada en esta oportunidad a la promoción y difusión de una muestra representativa de la producción artística de jóvenes talentos pertenecientes a nuestra comunidad.

Ayer evocamos el pasado remoto, con la deliciosa velada musical que nos ofreció Doris Benmamán. Esta noche, amigas y amigos, entramos de lleno en la contemporanei-

dad, con la proyección de la película *Elipsis*, escrita, producida y dirigida por Eduardo Arias Nath.

Con seguridad, para muchos de ustedes en esta sala, Eduardo no es un desconocido. Caraqueño, nacido en 1976, cursa estudios primarios y secundarios en el Colegio Moral y Luces "Herzl-Bialik", donde ejerce una activa participación como Presidente del Centro de Estudiantes y líder juvenil comunitario, y del cual egresa en 1993. Realiza, luego, estudios de Derecho en la Universidad Católica Andrés Bello y obtiene una maestría en Leyes en la

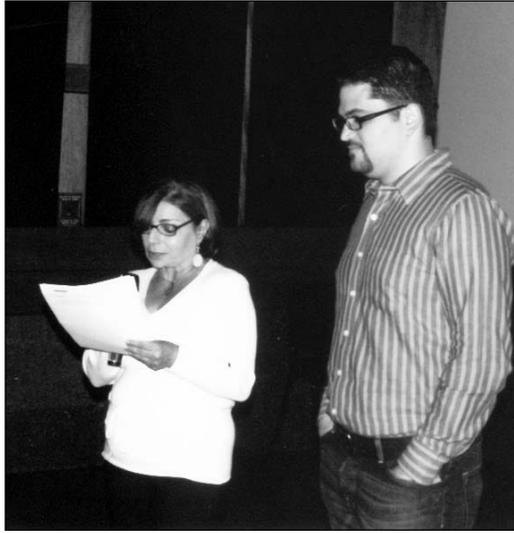
Universidad de Nueva York. Inicia, Eduardo, su desempeño profesional como Consultor Jurídico de las cadenas MTV y Nickelodeon para América Latina. Poco tiempo después conforma, en Nueva York, con sus hermanos, la empresa *Tókenzone*, que ofrece productos y servicios — con tecnologías innovadoras— en materia de coleccionables digitales y mercadeo on-line de películas.

En paralelo con estas actividades empresariales realiza dos cortometrajes: el primero, *White and Black*, de tres minutos de duración, admitido y estrenado en el Festival de Venecia de 2003 y presentado, también, en otros importantes festivales; el segundo *Lazarus*, de veinte minutos de duración, en 2005.

Los éxitos alcanzados con estos cortometrajes le conducen de manera decisiva a dedicarse a tiempo completo al cine. *Elipsis* es producto de esa decisión y su primer largometraje.

La película se estrenó en Venezuela el 29 de septiembre del 2006 y estuvo ocho semanas en cartelera, no sólo en Caracas, sino también en varias ciudades del interior; además, y por cuanto la película fue adquirida por *Twentieth Century Fox* (algo bastante inusual en la industria del cine), se está distribuyendo en muchos países de América Latina.

Elipsis es una película venezolana: su realizador lo es, fue filmada y estrenada en Caracas, muchos de los actores son también venezolanos; no por ello, sin embar-



Sylvia Albo y Eduardo Arias Nath

go, deja de ser una película global, en virtud de que varias de sus fases fueron completadas en otros países. Como película venezolana, rompe paradigmas en la cinematografía nacional: en efecto, su producción no dependió del financiamiento público, la tecnología utilizada es de punta, la temática se aleja de aspectos localistas o costumbristas y su distribución reviste una modalidad inédita de proyección continental.

Uno de los aspectos que más llama la atención cuando se examina la trayectoria de Eduardo Arias

Nath —corta en tiempo, pero muy densa— es su progresivo dominio del oficio cinematográfico, en todas sus fases, a través de un muy peculiar y personal proceso de aprendizaje —diría yo que diseñado ad hoc por él mismo— y de sucesivos y cada vez más importantes logros en distintos ámbitos.

Aranca en la adolescencia con un marcado interés por el lenguaje audiovisual, filmando videos caseros con la cámara de su papá y adquiriendo, de manera sistemática, una vasta y dilatada cultura cinematográfica, al acumular horas y horas de estudio e investigación de innumerables películas. Se nutre, también, de otras destrezas imprescindibles en el oficio, tales como dirección y manejo de grupos y liderazgo. Su formación como abogado le provee de herramientas invaluable en materia de contratos y negociaciones.

Hoy, Eduardo Arias Nath se encuentra inmerso en el arte cinematográfico contemporáneo en calidad de realizador independiente. No olvidemos que por el camino de la producción independiente andan jóvenes y talentosos realizadores —tanto en Estados Unidos como en América Latina— asumiendo con originalidad nuevos discursos y nuevas tecnologías.

Después de *Elipsis*, Eduardo Arias tiene ya en proyecto dos largometrajes y, a mediano plazo, la creación de una productora.

Ex profeso, no he querido referirme al contenido de



Eduardo Arias Nath con dirigentes y otros amigos

la película *Elipsis*, cuya proyección se efectuará a continuación, para no interferir en las apreciaciones de cada quien.

Terminada la proyección, tendremos un tiempo para intercambiar con el autor, comentarios, preguntas, inquietudes y elementos de juicio adicionales.

Le cedo, ahora, la palabra a Eduardo, para una breve introducción. Disfruten la película y nos reencontramos al final.

Dos visiones de la diáspora a través de la poesía. Sonia Chocrón y Jacqueline Goldberg

La noche del 21 de junio, dedicada a la poesía, fue un verdadero deleite para los que tuvimos la suer-

te de asistir al Auditorio Jaime Zigelboim, de Hebraica. Miriam Harrar de Bierman hizo la presentación del acto, de las poetas y el moderador en los siguientes términos:

Buenas noches. Bienvenidos a la cuarta jornada de la XI Semana Sefardi de Caracas, dedicada esta noche a difundir parte de la obra de dos destacadas poetas venezolanas, ambas jóvenes valores de nuestra comunidad, que disertarán sobre el tema Dos visiones de la diáspora a través de la poesía.

Quisiera recordarles antes de continuar que los eventos de la XI Semana Sefardi continuarán mañana con los rezos de Arbit especial, en la Gran Sinagoga Tiferet Israel de Venezuela, y culminarán el domingo a las 11 am, en el Auditorio Elías Benaim Pilo de la Asociación Israelita en Maripérez, con la presentación del poemario Entretejido, de la joven Victoria Benarroch. Esperamos contar con la asistencia de todos ustedes.



Jacqueline Goldberg, Fernando Yurman y Sonia Chocrón, los protagonistas de la noche



Miriam Harar de Bierman

Esta noche escucharemos a las poetas Jacqueline Goldberg y Sonia Chocrón en una conversación moderada por el psicoanalista y ensayista Fernando Yurman. Los tres me han solicitado modestamente que no me explaye en sus amplios currícula, petición que cumplo con mucho agrado, ya que seguramente será más interesante escucharlos hablar a ellos de su obra que mencionar logros y formalidades. Solamente quisiera compartir con ustedes algunos datos, para que sepamos frente a quiénes estamos sentados.

Sonia es caraqueña, nacida en 1961. Es Licenciada en Comunicación Social, mención Audiovisual, por la Universidad Católica Andrés Bello. Obtuvo este título en 1982, año en el que, por concurso, ingresa al taller de poesía del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. En 1991, su poemario Toledana resulta primer finalista del Premio Fundarte de Poesía de ese año. En 1996 esta obra también es finalista en la Semana Internacional de la Poesía en Caracas. Ha publicado otro libro de poesía, Púrpura (Editorial La Liebre Libre, 1996) y La buena hora, que alcanzó mención de honor en la Bienal Literaria José Rafael Pocaterra, en 1996.

En el año 2000 gana la única mención del Concurso Anual de Cuentos del diario El Nacional con su relato "La señora Hyde". Ese y otros relatos conforman el libro Falsas Apariencias, publicado en el año 2002 bajo el sello editorial Alfaguara y, actualmente, en su segunda edición.

Simultáneamente al trabajo literario, Sonia Chocrón ha sido guionista de cine y televisión, trabajo por el cual ha obtenido diversos reconocimientos. En 1988 ingresa por concurso al taller El argumento de ficción, en la Escuela de Cine San Antonio de Los Baños, Cuba, dirigido por el escritor Gabriel García Márquez. Desde allí viaja a México, invitada por el Premio Nóbel, para

fundar y formar parte del Escritorio Cinematográfico Gabriel García Márquez, donde co-escribe varias series y argumentos para la televisión y el cine.

Sonia pertenece al Consejo Directivo del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y desde 1987 ha colaborado

en publicaciones culturales y literarias de periódicos de circulación nacional y en revistas culturales de circulación continental, en las áreas de poesía, crítica y narrativa.

Jacqueline Goldberg nació en Maracaibo en 1966. Es Licenciada en Letras por la Universidad del Zulia y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela. Es autora de una vasta obra que abarca la poesía, la narrativa, la literatura infantil, el reportaje y el género testimonial. Ha obtenido, entre otros, el Premio de Poesía de la Bienal Mariano Picón Salas (2001), el Premio de Ensayo de la Bienal de Crítica y Ensayo Roberto Guevara (2001) y el Premio Nacional de Literatura Infantil Miguel Vicente Pata Caliente (1993). Resultó finalista en el Premio Casa de las Américas (1990). Su trabajo poético aparece incluido y reseñado en antologías publicadas en Rumania, España, Puerto Rico, Estados Unidos, Perú, Cuba, México y Venezuela.

Los poemas que leerá esta noche pertenecen al libro Verbos predadores, que por error del destino resultó ganador de la XVI Bienal de Literatura José Antonio Ramos Sucre y que la autora no pudo aceptar por estar incluido previamente en un volumen con el mismo título, que recoge toda su poesía entre 1986 y 2006, publicado por la Universidad Simón Bolívar y Editorial Boker, y que será presentado el próximo 3 de julio.

Fernando Yurman es un psicoanalista venezolano de origen argentino. Posee una vasta experiencia clínica institucional y docente, tanto en Venezuela como en su tierra natal, y es un trabajador incansable por la cultu-



Sonia Chocrón



Fernando Yurman



Jacqueline Goldberg

ra en distintos ámbitos. Es miembro del Consejo Directivo del Centro de Estudios Sefardíes de la Asociación Israelita de Venezuela, profesor del postgrado de Orientación Psicodinámica y asesor de varias instituciones públicas. Ha publicado varios libros de ensayos: *Metapsicología de la sublimación (Editorial Pomaire, 1992)*, *Lo mudo y lo callado (Editorial Universidad de Carabobo, 2000)*, *La temporalidad y el duelo (Editorial Ediplus, 2003)*, y su obra más reciente, en 2005, *Crónica del anhelo, publicada por Monte Ávila Editores*.

También ha publicado decenas de artículos en El Nacional, Últimas Noticias, El Universal y El Carabobeño, y en revistas como Zona Tórrida, Extracámara, Actual, Kalathos, Pensamiento Contemporáneo, Tropías, Trópicos, entre otras. *Leído esto, pasemos entonces a escuchar a los invitados de esta noche.*

A continuación se produjo la brillante intervención de Fernando Yurman (que aparece en otras páginas de esta edición de *Maguén-Escudo*), la lectura de varios poemas por parte de Sonia Chocrón y Jacqueline Goldberg, y el desarrollo entre ambas de un diálogo de gran riqueza, sincero y sentido, en el que también participaron el moderador y el público con preguntas y comentarios de alto nivel.



Salomón Tameshitit

Arbit sabático y lectura de la *Haftará* en ladino

El viernes 22 y el sábado 23 se desarrolló el programa previsto, siendo muy del agrado de los asistentes la lectura en hebreo y en ladino de la *Haftará* a cargo de Salomón Tameshitit, quien fue calurosamente felicitado.

Presentación del libro de poemas *Entretejido*, de Victoria Benarroch

En el auditorio Elías Benaim Pilo de la Asociación Israelita de Venezuela tuvo lugar, el domingo 24 de junio, la presentación del libro de poemas *Entretejido*, de la joven Victoria Benarroch.

El Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, Amram Cohén Pariente pronunció las siguientes palabras de clausura de la XI Semana Sefardí de Caracas:

Llegamos hoy a la clausura de la XI Semana Sefardí, que convocó a miembros y amigos de nuestra comunidad para compartir actos llenos no sólo de calidad, sino también de calidez y emotividad.

Rendimos merecido homenaje a Esther Roffé, pionera en la difusión del folklore judeo-marroquí, y los asistentes al acto inaugural de esta XI Semana recibieron, además, la grata sorpresa de oír nuevamente su voz en vivo.



Amram Cobén Pariente clausuró la XI Semana Sefardí. Le observan Victoria Benarroch y María Antonieta Flores

El día siguiente, todos quedamos impactados por el talento musical y la gracia de Doris Benmamán, brillante exponente de esos jóvenes talentos que fue nuestro propósito destacar.

El miércoles fuimos privilegiados espectadores de la película Elipsis, del joven realizador Eduardo Arias Nath, cuyo tema provocó la intervención de varios de los asistentes y las respuestas del director y de uno de los actores principales.

El jueves, las poetas Sonia Chocrón y Jacqueline Goldberg dialogaron sobre sus vivencias de judías venezolanas y la influencia de sus tradiciones familiares y raíces ancestrales en su poesía. El psicoanalista y escritor Fernando Yurman hizo una presentación que fue también poesía de la más alta calidad.

Y ayer, Salomón Tameshtit “meldó” la Haftará en hebreo y en ladino, al más puro estilo de su Tánger natal, como recuerdo vivo de su niñez.

Hoy, esta clausura se viste de gala con la presentación del libro de poemas Entretejido, de Victoria Benarroch. Es un orgullo, no sólo para el Centro de Estudios Sefardíes, sino para toda nuestra comunidad, que esta novel poeta sea la hija de Jossy Benarroch (Z’L) un

judío integral, comprometido con la colectividad, y un dirigente comunitario de primera línea. Fue Presidente de Hebraica con una gran visión y, al fallecer prematuramente, dejó un vacío muy difícil de llenar. Victoria es, también, sobrina del doctor Aquibá Benarroch, quien fue presidente de la Asociación Israelita de Venezuela y de la CAIV, y además, un intelectual galardonado en Madrid con el premio que otorga la Asociación Española de Escritores y Artistas Médicos. No podemos olvidar que su abuelo materno, José Benatar (Z’L), fue también Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela en un momento especial de su historia, en que la generación de relevo asumió sus responsabilidades y marcó una transformación en el devenir comunitario.

Como vemos, Victoria es heredera de tradiciones y trayectorias singulares. Su abuelo paterno, don Yamín Benarroch (Z’L), fue un hombre de profunda fe religiosa, dirigente comunitario en Melilla y filántropo muy conocido en todo Marruecos, cuya bondad ha sido perpetuada con una plaza que lleva su nombre en la ciudad de Melilla.

Querida Victoria, con este pedigrigee



María Antonieta Flores

no tienes más remedio que sentirte comprometida siempre con nuestra comunidad y hacer honor a tus ancestros. Además, el hecho de que tu primer libro sea presentado en esta sede ratifica el carácter de ese compromiso.

Ahora paso a leer el resumen curricular de Victoria Benarroch y de la poeta María Antonieta Flores, quien hará la presentación del libro Entretejido y de su autora.

Aprovecho para dar las gracias a todos por su asistencia y, al mismo tiempo, renovar la gratitud del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas a los artistas que participaron en esta XI Semana Sefardí, a sus presentadores y a todos quienes prestaron su colaboración para el éxito de la misma.

A continuación, María Antonieta Flores, galardonada poeta, hizo la presentación del libro, en palabras que publicamos en otras páginas de esta edición. La siguió en el uso de la palabra Victoria Benarroch, quien se expresó así:

Gracias a los amigos de la cultura sefardí por el apoyo en la edición de Entretejido, a la Editorial Eclépsida y a la poeta Carmen Verde, por abrir sus puertas a mi texto. Y en especial, a la poeta María Antonieta Flores, por acompañar mi trayectoria, en este camino siempre impredecible, y estar aquí hoy, presentando mi libro. Tu presencia me honra.

Mientras llegaba este momento, reflexionaba acerca de todo lo que se mueve detrás de un libro, pensaba en la maravillosa fuerza que nos trasciende.

Esa fuerza hizo posible todos los encuentros con personas y caminos que me llevaron hasta la poesía, y logró que estemos aquí hoy, en este recinto, presentando mi primer libro, Entretejido.

Estoy, una vez más, en medio de una luz que me confirma que los encuentros y las vivencias no son casuales, que hay señales que guardan sentidos, y que vinimos al mundo, a leerlas.

Le doy gracias a Dios y a mi papá, que seguro ayudó desde donde se encuentra, como lo hacía siempre, por haberme mandado y permitido leer esas señales.

A través de Entretejido redescubrí un lugar interior al que pertenezco, sus poemas me llevaron a mis orígenes; y la presentación del libro, se da, justamente, en este recinto donde conviven tantos significados y que representa a mis ancestros.

Como que siempre se regresa a casa.



Paulina Gamus de Cobén entrega un arreglo floral a Victoria Benarroch

El misterio de esa fuerza tal vez nunca lo comprenda. Me conformo con mirarlo, descubrir su sincronía.

Sólo dejaré al misterio hacer su trabajo, y mientras yo sigo intentando el mío, espero, que Entretejido cumpla su misión. Muchas gracias.

Victoria Benarroch recibió numerosas muestras de afecto y firmó ejemplares de su obra.

Los asistentes brindaron por sus futuros éxitos.

Y así concluyó la IX Semana Sefardí, dejando una sensación de agrado en los asistentes y de satisfacción en quienes, con sus esfuerzos, la hicieron posible.

MOGAR



Annam Cobén, Victoria Benarroch y Sofía Imber

Abraham Levy Benshimol asumió la Presidencia de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela

El 17 de abril de 2007 asumió la presidencia de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV) Abraham Levy Benshimol, relevando en el cargo a Freddy Pressner, quien fue muy felicitado por su exitosa gestión, en unión de sus compañeros de la Junta saliente.



Freddy Pressner y Abraham Levy Benshimol

Así la CAIV vuelve a estar bajo la Presidencia del doctor Levy, relevante, respetado y querido miembro de la comunidad judía. El doctor Levy ha realizado un extenso trabajo comunitario: fue Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela en cuatro ocasiones; Secretario del Comité Permanente Venezolano Pro Derechos Humanos de la Minoría Judía en la Unión Soviética (1978-1990);

y es Miembro Honorario de la Asociación Israelita de Venezuela (AIV) y de la Logia Caracas de la B'nai B'rith. Entre 1999 y 2002, fue Presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, Vicepresidente de *Jerusalén 3000*, Presidente del Fondo Comunitario de la AIV, Vicepresidente del Museo Sefardí de Caracas "Morris E. Curiel", y Presidente del Centro de

Estudios Sefardíes de Caracas. Intelectual reconocido, posee importantes trabajos de investigación sobre la presencia judía en Venezuela.

Sin duda, esta nueva gestión al frente de la CAIV estará plena de logros. Así se lo desea *Maguén-Escudo* al querido amigo Abraham Levy Benshimol.

MOGAR

Amram Cohén Pariente, Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas

Amram Cohén Pariente, veterano dirigente de la comunidad que se desempeñaba como Vicepresidente del CESC, se hizo cargo de la Presidencia, al ser designado Presidente de la CAIV quien ejercía el cargo, el doctor Abraham Levy Benshimol.

Amram Cohén ha sido Vicepresidente de la AIV, Presidente de Hebraica, Presidente del Fondo Comunitario de la AIV, Presidente de la Federación Sefardí Latinoamericana (FESELA) e integrante del Consejo Directivo del CESC desde su fundación.



Actualmente forma parte también de la Junta Directiva del Museo Sefardí de Caracas "Morris E. Curiel".

Maguén-Escudo le augura un exitoso desempeño al querido amigo Amram Cohén en este nuevo cargo.

MOGAR

Otorgado Premio Herzl 2007 a Alberto Moryusef

Nuestro apreciado amigo y activo dirigente comunitario, Alberto Moryusef, Vicepresidente de la Federación Sionista de Venezuela, miembro de la Junta Directiva de la AIV, del Consejo Directivo del Centro



de Estudios Sefardíes de Caracas y del Museo Sefardí de Caracas "Morris E. Curiel", ha recibido numerosas felicitaciones a las que unimos la nuestra, por haber sido galardonado con el Premio Herzl 2007, en reconocimiento y aprecio por sus excepcionales esfuerzos voluntarios en pro de la causa de Israel y el Sionismo.

El Premio Herzl fue instituido por el Departamento de Actividades Sionistas de la Organización Sionista Mundial en 2004, año en el que se conmemoró el centenario del fallecimiento del visionario del Estado Judío. El galardón es otorgado anualmente a jóvenes hombres y mujeres sobresalientes que siguen los pasos de Herzl, y que han hecho una contribución significativa en el impulso al Programa de Jerusalén, la plataforma oficial del movimiento sionista que él fundó.

Los ganadores del premio fueron elegidos por un Comité en Jerusalén, de entre los candidatos nominados por las Federaciones Sionistas en todo el mundo, y recibirán una escultura distintiva, especialmente hecha para este propósito, así como un certificado.

MOGAR

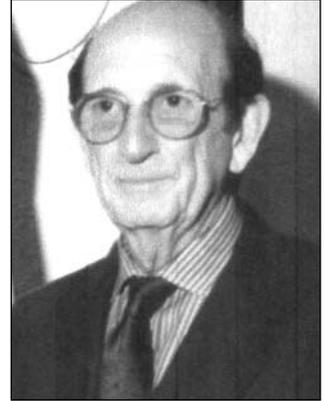
Homenaje póstumo a Morris E. Curiel

El Consejo Directivo del Museo Sefardí de Caracas rindió póstumo homenaje al recientemente fallecido e insigne benefactor comunitario que da el nombre a la institución, Morris E. Curiel Baíz.

El deceso se produjo el 1º de abril del 2007 en Willemstad, Curazao, y sus restos mortales fueron sepultados en el histórico cementerio de esa ciudad, donde nació en 1920.

En el acto de homenaje realizado en la Gran Sinagoga Tiferet Israel intervinieron Amram Cohén Pariente, como maestro de ceremonias; el rabino Moisés Wahnón, quien leyó el salmo Nº 23 y la *Hashcabá*; el rabino Avi Amselem, con una disertación acerca del fallecido; y finalmente, el Presidente del Museo Sefardí de Caracas "Morris E. Curiel", Abraham Botbol, quien ofreció el homenaje con emotivas palabras.

Asistieron destacadas personalidades de la vecina isla curazoleña, del cuerpo diplomático y de la directiva comunitaria.



MOGAR



Los judíos de Trípoli de Libia en el siglo XIX a través de los informes consulares españoles

JUAN B. VILAR

Universidad de Murcia

Resumen

La hoy inexistente comunidad israelita de Trípoli de Berbería o de Libia, de reciente desaparición, fue históricamente una de las más antiguas, florecientes y mejor consolidadas entre las del norte de África. El autor estudia su composición, régimen jurídico, funcionamiento, actividades económicas y relaciones interconfesionales en el siglo XIX, coincidiendo con la fase final de la ocupación turca de esa ciudad y país, a través de la correspondencia diplomática mantenida por el cónsul general de España en Trípoli con el ministro español de Estado.

Planteamiento

En las series documentales correspondientes al Consulado General de España en Trípoli en el siglo XIX, distribuidas hoy en tres archivos diferentes: el Histórico Nacional (hasta 1850), del Ministerio de Asuntos Exteriores y Archivo General de la Administración (1850 en adelante), se conserva la correspondencia cruzada entre los cónsules generales de España en Trípoli de Berbería y el ministro español de Estado. Cubre el período comprendido entre 1784 —cuando Madrid abrió el Consulado ya mencionado en la entonces autónoma Regencia turca de Trípoli, dentro del plan de normalización de relaciones con las potencias musulmanas del Mediterráneo ideado e impulsado por el ministro Conde de Florida-Blanca— y 1870, cuando para economizar gastos el Consulado fue clausurado, siendo sustituido por una simple Agencia Consular dependiente del Consulado General en Túnez¹.

La correspondencia en cuestión contiene algunas referencias al colectivo judío existente en la expresada ciudad norteafricana, así como a otras comunidades hebreas secundarias ubicadas en Bengasi y diferentes puntos del litoral tripolino (actual Libia); noticias que aunque escasas y asistemáticas no dejan de ser interesantes. Este breve artículo se fundamenta en esa información, que ampliamos con varios datos adicionales de diversa procedencia.

Marco geográfico e histórico

Trípoli de Libia, de Berbería o de Occidente (para diferenciarla de la ciudad de igual nombre en Líbano-Siria), la Oea de la Antigüedad, salida natural del Sahara y del Sudán central al Mediterráneo, fue durante siglos el puerto más frecuentado entre Túnez y Alejandría y, por tanto, referente prioritario en las sucesivas dominaciones que se sucedieron en esa apartada región norteafricana.

En 1510 fue ocupada por los españoles de Pedro Navarro, y en 1530 fue transferida por Carlos V (con la isla de Malta) a la Orden de San Juan de Jerusalén para compensarla por la pérdida de Rodas, conquistada por los turcos en su formidable avance sobre Europa. Los caballeros sanjuanistas se mantuvieron en ella hasta 1551, cuando fueron desalojados de la misma por Dorghut Rais (“Dragut” en la historiografía occidental), que la convirtió en cabecera de una extensa dependencia otomana. Entre 1711 y 1835 estuvo vinculada a la familia Caramanli como bajalato autónomo, bajo la nominal autoridad de Estambul, hasta que fue restablecida la plena soberanía otomana para convertirse Trípoli en sede o capital de un *vilayet* o provincia turca, llamada a permanecer hasta 1911, año en que, precisamente en este punto, tuvo lugar el comienzo de la ocupación italiana (luego británica) del extenso país conocido en adelante como Libia².

La judería de Trípoli

Su origen se remonta a la época púnica, cuando se halla bien datada en esa ciudad norteafricana una relevante comunidad israelita. Subsistió con continuidad bajo Roma y Bizancio, y luego, tras la conquista islámica, etapa ésta en la que —al igual que los otros colectivos judíos asentados en el mundo musulmán— pudo acogerse a un estatuto jurídico especial³. Durante la ocupación española de 1510, la judería fue demolida con los otros barrios periféricos

al proceder al estrechamiento del recinto amurallado para hacerlo más defendible, y para reforzar y mejorar las fortificaciones existentes, diseñándose la nueva ciudad en función de una formidable ciudadela, “Fuerte Español” o “Castillo de España”, residencia oficial sucesiva de los gobernadores españoles, sanjuanistas, turcos, italianos y británicos, y demolida por el régimen actual tripolino, al considerarlo máximo símbolo del colonialismo extranjero en Libia⁴.

En 1510, los judíos tuvieron que abandonar la urbe con la mayor parte de la población restante. Cesó el comercio marítimo y con el interior, transformándose la antes próspera localidad mercantil (de cuatro mil casas pobladas) en plaza fuerte, con unos pocos cientos de habitantes y sin otra función que la castrense⁵. La judería fue restablecida con la conquista turca en 1551, a base de inmigrantes llegados de Túnez, Alejandría, Liorna y otros puntos, en ocasiones descendientes de los antiguos judíos residentes.

Restablecida bajo el dominio otomano la pujanza económica de la ciudad, dotada de activo puerto y, además, centro administrativo de un extenso territorio, la minoría hebrea volvió a tener destacada presencia en la localidad, cuya actividad económica controló en considerable medida, en competencia con unos pocos hombres de negocios musulmanes y con diferentes colectivos europeos allí asentados. Malteses e italianos, en primer lugar, pero también de otras procedencias, comenzando por griegos y otros súbditos cristianos del Imperio Otomano.

La judería fue reedificada extramuros, como barriada inmediata a la muralla, al suroeste de la urbe, junto al mar, prolongada hacia poniente por el cementerio israelita, también en el litoral y en dirección al poblado de Gargarich y frontera con Túnez, no lejos de la Batería Sultana, que protegía de ese lado los accesos marítimos de Trípoli. En las inmediaciones de la necrópolis judía se situaban los cementerios católico y griego; más al Sur, el musulmán, y una cuarta necrópolis, el cementerio inglés, en dirección opuesta, hacia levante. El musulmán, el israelita y el griego dependían de las autoridades turcas por inhumarse allí súbditos otomanos; el inglés —que además de los de esa nacionalidad acogía también a otros europeos de confesión evangélica— era administrado por el Cónsul Británico; y el Católico era administrado por el representante de Francia, y subsidiariamente por el de España⁶, potencias ambas

que tenían bajo su protección y patronazgo la iglesia, residencia y hospicio regentados por una comunidad franciscana, cuyo superior era —al propio tiempo— prefecto apostólico o representante de la Santa Sede en Trípoli⁷. Los restos mortales de los judíos foráneos, residentes, o de paso, y los autóctonos protegidos del Reino Unido, Francia y Rusia, en ocasiones eran inhumados en alguno de los tres cementerios cristianos.

A comienzos del siglo XIX, según el viajero Domingo Badía⁸, la comunidad israelita tripolina se cifraba en dos millares de individuos, para un censo global de unos quince mil habitantes. A Badía, que visitó Trípoli en noviembre de 1805, le pareció urbe grande y bella, “... mucho más hermosa que cualquier ciudad del Imperio de Marruecos”, que conocía bien por haber residido en él durante varios años. Sus calles eran amplias y bien trazadas; y con buenos edificios de estilo italianizante, algunos incluso suntuosos; aunque el ambiente le pareció triste, por hallarse todavía reciente la mortandad ocasionada por una epidemia de peste. “Dicha población se compone de turcos, moros y judíos —refiere— y (...) la civilización está mucho más adelantada que en Marruecos. La seda y el oro se emplean ordinariamente en los trajes; la corte es magnífico cuanto puede serlo. La mayor parte de los habitantes conocen y poseen varias lenguas europeas...”. En suma, la sociedad local le pareció “... mucho más franca y libre que en Marruecos”, de forma que todos los habitantes, incluidos europeos y judíos, podían realizar libremente sus actividades profesionales sin ser molestados. En cuanto a estos últimos —concluye— “... tienen aquí tres sinagogas y son tratados infinitamente mejor que en Marruecos. Su número asciende a dos mil. Usan el mismo traje que los musulmanes, con la diferencia de ser negro el bonete y las sandalias o babuchas, y el turbante azul ordinariamente. Cuéntase entre ellos sobre treinta personas bastante ricas; los demás son artífices, plateros, etc. Tienen casi exclusivamente el comercio con Europa, y su principal correspondencia es con Marsella, Liorna, Venecia, Trieste y Malta”.

Pese a ese cuadro bastante optimista aportado por el viajero catalán, la realidad de la ciudad, del país y de sus habitantes (judíos incluidos) resultaba menos satisfactoria, según se infiere, entre otros testimonios, de los aportados por los cónsules de España.

De la lectura de sus despachos a Madrid⁹ se sigue que la Tripolitania turca y su capital —y obviamente sus habitantes— sufrieron un proceso de creciente empobrecimiento en el curso del siglo XIX, especialmente intenso en el segundo tercio de esa centuria. Según la expresada fuente, esa miseria fue generada por pertinaces sequías y cíclicas crisis agrícolas, pero también por la excesiva presión fiscal, los frecuentes levantamientos de las tribus y consiguiente inseguridad, y la corrupción de algunos mandatarios otomanos, todo lo cual conllevó estancamiento económico, miseria, hambre e intermitente reaparición de la muerte acumulativa por causa de endemias locales y epidemias introducidas por vía marítima.

La modesta condición social de la mayor parte de las familias pertenecientes a la comunidad israelita de Trípoli —hacinadas en la judería— y sus precarias condiciones de vida e higiene, hacía de ellas, junto con el grueso del vecindario musulmán y los estratos ínfimos de los residentes europeos, caldo de cultivo preferente de las endemias y, sobre todo, de las epidemias que periódicamente azotaban la localidad portuaria. Un ejemplo. Cuando en el verano de 1850 irrumpió en Trípoli una epidemia de cólera, ante los primeros indicios ciertos escaparon de la ciudad los dos tercios de sus diez mil habitantes en dirección al campo inmediato, o embarcándose para Malta, Sicilia, Marsella, Liorna y Bengasi. Los demás tuvieron que sufrir de lleno los efectos mortíferos de la enfermedad, en particular, la mayor parte del colectivo judío, que por carecer de recursos para embarcarse, o bien temiendo por la seguridad de sus personas si marchaban al descampado, o de sus escasas pertenencias si las abandonaban en casa, optaron por permanecer en Trípoli. “El cólera —informaría el cónsul español a Madrid¹⁰— está haciendo estragos en esta desgraciada población [h]ebrea. Los pocos [h]ebreos que quedan, por disposición de esta autoridad superior, serán también hechos salir y acampar en los jardines [de las afueras], pues mueren de veinte a treinta diariamente”.

Otra fuente española inmediatamente posterior (1858) cifra en mil quinientos el colectivo judío de Trípoli¹¹, sin duda resentido de esa y otras mortandades, pero también del éxodo definitivo de decenas de sus miembros con destino a Europa y diferentes puntos del norte de África (Túnez en particular), de igual forma que, por iguales motivos, sucedía con no pocos europeos residentes. Que la comunidad israelita

poseía envidiable capacidad para rehacer sus filas parece indicarlo el que apenas dos décadas más tarde, bajo condiciones más favorables, hubiera duplicado sus efectivos. “La población de esta ciudad —anota la condesa Drohojowska en 1882 al término de una estancia en la misma¹²— incluida la guarnición es de diez mil almas, de las cuales cinco mil son musulmanes, tres mil judíos y dos mil cristianos. Cerca de las tres cuartas partes de estos últimos son malteses. Los otros, franceses, napolitanos, toscanos, griegos, españoles, sardos, etc. Tan diversos elementos de población han posibilitado la construcción de una iglesia católica, otra griega, tres sinagogas y seis grandes mezquitas”.

Unas cifras que no dejaron de incrementarse en años posteriores, hasta rebasar las cinco mil unidades en 1911, al término de la dominación otomana¹³. Las dos terceras partes de esos efectivos se concentraban en la capital, en tanto que el resto se hallaba distribuido entre Zuara, El-Aguilat, Misurata, Rasatinn, Bomba, Derna, Bengasi, Szillitem, Tobruck y otras localidades del litoral, con comunidades israelitas constituidas, pero que pocas veces sobrepasaban el centenar de personas; o bien asentadas en los oasis del interior, casi siempre compuestas por individuos aislados solos o con sus familias, que raramente (Fezzán, Suakem, Gadamés) lograban constituirse en comunidad. El definitivo despegue del colectivo judío de Trípoli y su región se dejaría esperar a la consolidación de la ocupación italiana¹⁴. En 1936, la comunidad israelita de la capital alcanzaría las dieciocho mil unidades para una población de cien mil habitantes, de los cuales había treinta mil italianos y seis mil europeos de procedencia diversa¹⁵.

Régimen jurídico y relaciones interconfesionales

En el siglo XIX, y en general, durante toda la etapa de dominación turca, subsiste para los judíos el estatuto de *dihmmis* o tributarios; es decir, acogidos a un contrato o *dihmma*, en virtud del cual el soberano otomano, directamente o a través de sus representantes gubernativos o bajáes, les acoge bajo su protección como pertenecientes a una de las tres religiones reveladas, a cambio de que respeten la autoridad islámica y satisfagan determinadas prestaciones económicas. En lo demás, los judíos gozaban de entera autonomía para organizarse, elegir sus propios

cuadros directivos, practicar su religión y regirse de acuerdo con su derecho privativo¹⁶.

En efecto, los israelitas locales, constituidos en *kehilá* o comunidad, se regían en cuestiones civiles y administrativas por un consejo comunal presidido por un *parnás*, siendo este un cargo de elección; y en asuntos religiosos, por un consejo rabínico, presidido por un Rabino Principal o Gran Rabino, dignidades electas entre aspirantes preparados para ejercer esas funciones por sus especiales conocimientos de la Torá, el *Talmud*, las tradiciones judías locales y otros asuntos teológico-jurídicos, litúrgicos y disciplinares. Los rabinos regentaban también una *yeshivá* o escuela, no sólo como maestros de letras humanas, sino de la Ley mosaica. La lengua utilizada era la de la comunidad: un dialecto judeo-árabe, del cual nos ha llegado algunos testimonios escritos, por haberse redactado en el mismo los documentos oficiales internos de aquella¹⁷. Junto a ese dialecto, el árabe era lengua de uso común, y también bastante conocidos el turco (idioma oficial de la administración), el italiano, el francés y el dialecto maltés (italo-árabe), en razón de sus frecuentes desplazamientos y negocios.

Ahora bien, la incertidumbre —e incluso, indefensión— era el estatus real de este como los otros colectivos judíos del Islam, fácil presa de gobernantes desaprensivos y de impunes explosiones populares xenóforas. Ello sucedería sobre todo en la fase final del largo mandato de Jusuf Caramanli, bajá autónomo de Trípoli; etapa pródiga en arbitrariedades, desórdenes internos, e incluso, rebeliones formales, que determinarían el derrocamiento de la familia Caramanli en 1835 y el regreso a la plena soberanía otomana. Un caos cuyos más negativos efectos se dejaron sentir como siempre, según informaría a Madrid el Cónsul español¹⁸, sobre “...estos miserables israelitas”. La disminución de rentas por causa de las malas cosechas, la pobreza generalizada, la caída de las exportaciones, la pésima gestión administrativa, y la abolición por presión internacional (mediante varias intervenciones armadas contra Trípoli de grandes potencias como Gran Bretaña y Estados Unidos, pero también de otras más modestas como los Países Bajos, Piamonte y Dos Sicilias) del corso contra la navegación mercante; así como la cautividad y rescate de cristianos y el oprobioso sistema de *regalos* (obsequios forzosos), dispararon la presión fiscal con descontento general, que se dejó sen-

tir en particular sobre el colectivo judío, que controlaba el cambio de moneda y el comercio del dinero en general.

Contra ellos apuntaron, en efecto, prácticas tales como las continuas devaluaciones monetarias especulativas en la década de 1820, pues aún conservando los dinares tripolinos la paridad y aspecto externo del peso duro español (moneda de referencia), su valor real llegó a ser hasta diez veces inferior, por tratarse, según informa el Cónsul de España en sus despachos, de “...pedazos de metal de cañones viejos, blanqueados con plata y azoque”¹⁹. El mismo refiere que el bajá acallaba las protestas ahorcando a los cambistas judíos, bien porque se negaban a entregar la moneda argéntea auténtica a cambio de la devaluada, o señalándoles ante el pueblo como responsables de la carestía y miseria general.

Aunque del sistema de protecciones consulares se beneficiaban, sobre todo, los europeos residentes y transeúntes en su condición de ciudadanos extranjeros, también alcanzaba a judíos y musulmanes acogidos en sus personas y bienes a la protección de ésta o aquella potencia, gozando por tanto de un régimen jurídico especial en recompensa a sus servicios como traductores, informantes, dragomanes o guardias contratados, sirvientes y otros asalariados; o bien, agentes o censales al servicio de determinado consulado o de una firma extranjera concreta, comerciantes con negocios en el extranjero como exportadores o importadores, y modestos tenderos que fungían de proveedores habituales de los consulados. Los contenciosos y causas entre extranjeros, entre protegidos, o entre unos y otros, eran vistos en el Tribunal consular que por largo tiempo presidieron George H. Warrington y Pedro Ortiz de Zugasti, cónsules generales de Gran Bretaña y España, y sucesivos decanos del cuerpo diplomático y consular acreditado en Trípoli. Ahora bien, si una de las partes era súbdito otomano, la causa se veía ante el Diwán o gobierno del *vilayet* o provincia, presidido por el bajá. Así fue en el caso de los herederos de cierto hebreo, cuyo nombre no consta, contra el maltés Juan Bautista Caruana, súbdito británico, que le asesinó en el curso de una reyerta en diciembre de 1843, lo que le valió ser condenado a decapitación. Pero como quiera que “... las leyes del país conceden la compra de sangre, tasaron la del individuo muerto en la suma de mil setecientos mabubes, [en] valor de nuestra moneda,

poco más o menos, treinta mil r[eale]s”²⁰. Reunida esa cantidad por Warrington con la ayuda de los otros cónsules, y no habiendo aceptado el bajá otra similar ofrecida en su lugar por la comunidad israelita con tal de ver castigado al asesino, aquel conmutó la pena capital por la de extrañamiento, y Caruana quedó en libertad a condición de ser devuelto a Malta²¹. Decisión nada sorprendente, siendo la parte damnificada un judío.

No fue esto ni sorprendente ni excepcional, dado que, en los delitos contra individuos o intereses de la comunidad israelita, aunque en el procedimiento judicial se guardaran las formas, el agresor o los agresores solían quedar impunes, por ser socialmente mal visto castigarlos, sobre todo, si eran musulmanes; salvo que hubiera por medio móviles políticos de tipo nacionalista, y los hebreos fueran elegidos como víctimas propiciatorias por su bien probada lealtad a la autoridad otomana establecida.

Fue así en el caso del judío agredido en Trípoli en el otoño de 1857 por una multitud enardecida por las arengas de tres ulemas o maestros de la Ley coránica, no precisamente tolerantes. Conducidos ante el bajá —que sin duda quiso dar una lección para desalentar motines futuros—, éste les reconvino en público ásperamente, “...castigándolos sin reparar en nada, [y] trata [ahora] —informará a Madrid el cónsul español en uno de sus despachos²²— de mandarlos desterrados a Const[antinop]la”.

Eran los mismos criterios expeditivos a los que recurría el gobernador de la levantisca provincia oriental de Barqa o Cirenáica, dominada por federaciones tribales hostiles a la presencia extranjera; y por ello, los conatos de protesta antiturca eran sofocados con puño de hierro, aunque las víctimas fueran exclusivamente israelitas. Como sucedió en 1867 en la pequeña localidad de Szillitem, donde habitaban varias familias judías, elegidas como fácil presa por los descontentos de la administración turca y su sinagoga incendiada. “Los musulmanes de dicha ciudad —referiría luego el cónsul español en un informe sobre el suceso²³— se distinguen por su fanatismo, y tiempo hace que maltratan muy particularmente, por ser más débiles y desamparados, a los infelices israelitas. El incendio no se cree cosa casual, antes bien se ha atribuido al jefe árabe de Szillitem, que en consecuencia de esta sospecha ha sido preso con diecisiete personas más, de las principales de la ciudad”.

Se comprende entonces que en la etapa final de

la ocupación otomana del país, por ser tiempos revueltos, se acentuara el éxodo judío hacia los principales núcleos de población en busca de mayor seguridad. En particular, se trasladaron hacia Trípoli, asiento de nutridos colectivos europeos que competían con los hebreos residentes en toda suerte de oficios, negocios y tratos. Desde el modesto menestral o tendero, hasta banqueros, asentistas, censales de firmas extranjeras, importadores mayoristas de subsistencias o exportadores de barrilla, coral, esparto, pieles, dátiles y otros productos del país; o bien los conducidos hasta allí desde el Sahara y Sudán por el tráfico caravanero de productos como oro en polvo y plumas de avestruz. Residían allí no menos de cuatro mil europeos, quienes restaron bastante protagonismo a los judíos, incluso en el doble plano financiero y mercantil que éstos controlaban casi en exclusiva años atrás; “... la mayor parte malteses e italianos —referirá un observador²⁴—, quienes viven, los primeros sobre todo, en curiosa promiscuidad con los indígenas, compartiendo su vida y enriqueciéndose a sus expensas. Todo este mundo se entremezcla, trafica y agita bajo la mirada atenta de los funcionarios, la policía y los soldados del sultán”.

Apéndice documental

I. *Juicio turco en Trípoli por el asesinato de un judío, súbdito otomano, a manos de un maltés, protegido británico (diciembre, 1843)*¹

“Excmo. Señor,

Muy señor mío: en el día tres del actual, y a los cinco después de la llegada a ésta de este Sr. Cónsul inglés² de vuelta de su viage a Italia, un maltés, su súbdito³, cometió la tragedia más atroz y hasta infame que puede darse.

Es el caso, Señor, que una hebrea corredora de empeños, que tenía varios pertenecientes a un correccionario, [los dejó] en manos de la madre del maltés en cuestión. El hebreo [des]de algunos días reclamaba [a la prestamista] la entrega de ellos contra la devolución de la totalidad de la suma [prestada]... Vistos por un hijo de la maltesa los dos [judíos] en conversación animada, se encendió de tal manera que empezó por dar al individuo hebreo dos o tres bofetones. El hebreo, que quiso defenderse, respondió con un bofetón, pero dado con un bastón que tenía en la mano, con el cual hacía caminar [a] un camello que tiraba de un molino. Separándose para

huir, fue perseguido por el maltés, que le dio por detrás una tan fuerte cuchillada, que le dejó tendido y sin respiración... No contento con esto, se dio en perseguir a la hebrea, la cual hubiese sido muerta de no hallar refugio en el Consulado de S.M. [Católica].

El citado maltés, nombrado Juan B. Caruana, se fue directamente al de Francia, y desde este fue entregado a su Cónsul [el británico] en el mismo día. Pero lo más terrible, Señor, fue que al siguiente, fue rogado por el Bajá⁴ a mi Vicecónsul pasar al Castillo⁵ para presenciar y declarar en la causa de este individuo, por haberse hallado el mismo a la puerta del Consulado cuando la hebrea tomó asilo en él.

Efectivamente, se presentó al siguiente día en el Castillo, en cuya sala de Consejos se hallaba el Diván, compuesto del Bajá, [el] General de las tropas, Tesorero, *Defterdar*, Cady o Gefe de la religión y otros turcos del país pertenecientes a aquel, por una parte; [y] el Sr. Cónsul inglés y todos sus empleados por otra. Se procedió, Señor, a la instrucción del proceso, como se hace ni más ni menos en un Consejo de Guerra, con la diferencia de no tener [las partes] defensores nombrados, y sí natos. Pues de uno (como súbdito otomano) lo era el Bajá, y del otro, el Cónsul [británico].

Se principió por tomar declaración a testigos turcos y malteses presentados por ambas partes. Todos en general condenaron al delincuente, y él mismo lo hizo también [con su declaración y evidencias], pues habiendo este escandaloso hecho sucedido a las diez de la mañana procedió a la condena del individuo, que lo fue a la pena de muerte. Mas como las leyes del país conceden la compra de sangre, tasaron la del individuo muerto en la suma de mil setecientos mabubes, [en] valor de nuestra moneda, poco más o menos, treinta mil r[eale]s.

Quedó esto en ese estado, y los amigos y parientes del Caruana haciendo diligencias para contentar a la viuda con algo menos. Pero los hebreos de esta capital ofrecieron a ésta igual suma que los cristianos pudieran darle, con tal de ver a aquel castigado. Creo que se adelante poco con la oferta de ninguna suma, pues aquella cláusula se aplica siempre que haya consentimiento de las partes.

En este estado ambas autoridades escribirán a sus respectivos gobiernos. Me figuro que el resultado de estas actuaciones sea el de mandar a este individuo al Baño⁶ en Constantinopla, en donde sufrirá la pena

de detención de por vida. Siempre será mejor que ver [aquí] el espectáculo desagradable de su merecido castigo.

De todo cuanto resulte, Señor Excmo., me haré un deber de dar cuenta a V.E. por lo que pueda convenir al mejor servicio de S.M.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Trípoli de Berbería, 16 de diciembre de 1843.

Pedro Ortiz de Zugasti.

Sr. Ministro de Estado y del Despacho”.

II. *Concluye el proceso Caruana. Lección indirecta para indeseables europeos, residentes en Trípoli, incluidos los españoles (febrero, 1844)*⁷

“Excmo. Señor,

Muy Sr. mío: Por mi despacho de fecha 16 de diciembre, nº 35, di cuenta a V.E. de la desagradable ocurrencia en esta, entre un maltés nombrado Juan B. Caruana y un [h]ebreo, habiendo sido éste asesinado por aquel, de cuyas resultas fue condenado a ser cortada la cabeza del súbdito inglés, si no se encontrasen los medios de pagar [en metálico] aquella muerte tan cruel.

El Sr. Cónsul inglés dio cuenta a su gobierno de esta ocurrencia, y si bien el mismo, por su parte, nada absolutamente quisiese entender, daría sin duda algunas instrucciones al Sr. Cónsul para que si, por medio de los cristianos aquí establecidos, pudiese salvarlo, sin que esto tuviese un carácter oficial, lo verificase. Efectivamente el Sr. Cónsul, mostrando una grande filantropía, se ha presentado en casa de todos los Cónsules, e interesándoles por aquel desgraciado, cuya vida fue tasada en mil quinientos duros, ha podido lograr la reunión de ellos, haciendo por su parte cuanto le ha sido posible para verificarlo.

Después de algunas horas de trabajo, fue reunida aquella suma, y en el día de ayer entregada en manos de S.E. el Bajá, y el Caruana puesto en libertad y embarcado para ser trasladado a Malta. Esto, Señor Excmo., ha puesto en un terror pánico a la gran masa de malteses que existen en esta Regencia, pues todos en general son la canalla más atroz e infame [del colectivo europeo residente en el país] y [su] conducta es bien diferente a la observada en tiempos pasados.

Nosotros [los cónsules generales], ya más tranquilos también después de esta ocurrencia tan desagradable, al menos hemos tenido un motivo para dar

una buena lección que servirá de ejemplo a nuestros nacionales. Yo más que ninguno, pues que existen aquí algunos [españoles] que, en verdad, no son de la mejor clase, y de los que siempre tenía un temor. Pero creo que con este motivo su conducta cambiará en lo sucesivo.

Doy a V.E. todos estos pormenores en cumplimiento de mi obligación, y de la promesa que en mi citada comunicación hice a V.E., a los efectos que puedan convenir al mejor servicio de S.M.

Dios..., etc. Trípoli, 8 de febrero de 1844.

Pedro Ortiz de Zugasti

Excmo. Sr. Ministro de Estado y del Despacho”.

III. *Epidemia de cólera en Trípoli. Su incidencia sobre la comunidad israelita local (agosto, 1850)*⁸

“Excmo. Señor,

Muy Sr. mío: el cólera está haciendo estragos en esta desgraciada población [h]ebrea.

Muy cerca de seiscientas familias, todas ellas que tenían medios de salir de la Rege[nci]a, lo ha verificado, bien sea para Malta, Bengasi, Liorna o Marsella.

La autoridad local hizo salir inmediatamente las tropas, las que tiene acampadas. De modo, Excmo. Señor, que de una población de doce mil habitantes, el número de hoy lo es tan sólo de cuatro mil a cinco mil.

De los pocos [h]ebreos que quedan, por disposición de esta autoridad superior serán también hechos salir y acampar en los jardines [o alquerías de las afueras de la ciudad], pues mueren de veinte a treinta de estos diariamente.

Es de temer, Excmo. Señor, que una vez que éstos hayan salido, principien a marchar los pocos y miserables europeos que quedan en ésta.

Para evitar este crudo azote, viendo que los pobres solos son los que han quedado a sufrirlo, el Comité de salud pública nombrado ha creído deber dar una ración alimenticia a los más necesitados, lo que realizan con la aprobación unánime de este Cuerpo consular. Como quiera que estos gastos deban hacerse por cuenta de los mismos Consulados, espero que V.E. se dignará poner de presente a [los] R[ea]les P[re]s[en]tes de S.M. mi súplica de atenderme con algún recurso pecuniario, gracia que espero merecer del maternal corazón de S.M.

V.E., por cuanto en este caso se servirá hacer,

contará con la gratitud de tantos padres de familia, que rogarán al Todopoderoso que Dios gu[ard]e a V.E. muchos años.

Trípoli de Berber[er]ía, 18 de agosto de 1850.

Excmo. Señor, b[esa] l[a] m[ano] de V.E. su obediente y humilde serv[ido]r. Pedro Ortiz de Zugasti.

Excmo. Señor Ministro de Estado y del Despacho”.

IV. *Othmán Bajá, gobernador turco del “vilayet” o provincia de Trípoli, pone a cubierto a judíos y cristianos de los excesos xenófobos (noviembre 1857)*⁹

“Excmo. Señor,

Muy Sr. mío: estos días pasados sucedió un hecho que honra mucho a este Sr. Osmán —sic— Bajá¹⁰, si se toma en consideración ser uno de los empleados antiguos de la S[ubl]ime P[ue]rta q^é. por [lo] general son poco afectos a las nuevas reformas, evitando tanto como pueden se lleven adelante las buenas intenciones del Gobierno [otomano].

Un judío, de nombre Cait Nassín, compró varios cestones de uva en la Puerta de Tierra. Algunos pilluelos árabes al momento comenzaron a robarle. El Nassín procuró echarlos diciéndoles la palabra que es muy común en este país (“marcharos, cerdos”). Por desgracia del judío estaban presentes tres ulemas, o sea papases (sic¹¹) de la Ley, sin duda algo fanáticos. Viendo que un judío se servía de tal palabra, manifestaron su disgusto.

Esto fue lo suficiente para que cargasen sobre el desgraciado, que por milagro no fue víctima de la plebe. Hubo la voz “se debe hacer lo mismo q^é. [con] el q^é. blasfemó en Túnez”. Por suerte q^é., advertido S.E. a tiempo de lo q^é. pasaba, mandó que le presentasen a los tres papases, los trató con mucha severidad, castigándolos sin reparar en nada, [y] trata [ahora] de mandarlos desterrados a Const[antino]p[la].

Este proceder de nuestro buen Osmán Bajá pone a las furias a los fanáticos...; [aunque] parece que tengamos una mano oculta que trata de fomentar la discordia. Un griego fue acusado de haber proferido alguna palabra disonante, [y] nuestro gobernador escuchó con toda paciencia a los tres testigos q^é. le acusaban, quedando estos sorprendidos al ver q^é. los despachó diciéndoles q^é. se marcharan a su trabajo, y al griego que fuese más prudente.

Dios..., etc. Trípoli de Berber[er]ía, 17 de noviembre de 1857. Pedro Ortiz de Zugasti.

Excmo. Sr. Primer Secretario de Estado y del Despacho”.

V. *Incendio provocado de la sinagoga de Szillitem, distrito de Barqa o Cirenáica (julio 1867)*¹²

“Excmo. Señor,

Muy Sr. mío: Tengo el honor de comunicar a V.E. que el 9 del actual se recibió por despacho telegráfico en esta [capital de la] Regencia [o vilayet de Trípoli], noticia de que dos días antes había sido incendiada la sinagoga de Szillitem, población árabe de alguna importancia, y en la cual residen más de cien familias hebreas.

Los musulmanes de dicha ciudad se distinguen por su fanatismo, y tiempo hace que maltratan muy particularmente, por ser más débiles y desamparados, a los infelices israelitas. El incendio no se cree cosa casual, antes bien se ha atribuido al jefe árabe de Szillitem, que en consecuencia de esta sospecha ha sido preso con diecisiete personas más, de las principales de la ciudad. Los vicecónsules inglés y francés de Bengasi, y otro empleado de la cancillería del Consulado General [en Trípoli] de esta última nación, han partido para dicho punto con objeto de [informándose directamente] enterar a sus respectivos gobiernos de todo lo allí sucedido.

Con presencia de mayores datos, tendré la honra de comunicarle a V.E. todo lo relativo a este acto de hostilidad y barbarie.

Dios..., etc. Trípoli de Berbería, 15 de julio de 1867.

Julián Alfredo Príncipe y Satorres.

Exmo. Sr. Primer Secretario de Estado y del Despacho”.

Notas:

¹ VILAR, M^a. J.: *Migraciones y Relaciones internacionales. La Colonia española de Trípoli de Libia, paradigma de colectivo europeo en el África mediterránea en el siglo XIX (1784-1870)*. Prólogo de J. C. Pereira. Madrid. 2005. Véase también de la misma autora: “El consulado General de España en Trípoli de Berbería y la Capilla consular o Iglesia Española (1784-1870)”, *Diràsât fi al-athâr wa-l-nagârish wa-l-târiq, ta Krîman li-Sulaymân Mustafâ Zbîss. / Melanges d'Archéologie, d'Épigraphie et d'Histoire offerts à Slimane Zbîss*. Tunis. 2001, pp. 319-32; Id.: “El patrimonio del Estado Español en Trípoli de Berbería en el siglo XIX”, AEA. Univ. Complutense, 12 (2001), 843-53 [Homenaje a la profesora Soledad Gubert].

² Aproximaciones globalizadoras a la historia de Trí-

poli en el dilatado período de referencia, y que remiten a la bibliografía disponible, pueden verse en: ROSSI, E.: *Storia di Trípoli e della Tripolitania dalla conquista araba al 1911*. Roma. 1968; SCHEBANI, S. A.: *The Qaramanli period in Tripolitania, 1711-1835*. London. 1970; BONO, S.: *Storiografia e fonti occidentali sulla Libia (1510-1911)*. Roma. 1982 (nº 2 —Nouva serie— de los *Quaderni dell'Istituto Italiano di Cultura di Trípoli*); VILAR, J. B.: *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Libia (1510-1911) / Hispanic maps, plans and fortifications of Libya (1510-1911)*. Prólogo de Salvatore Bono. Madrid. 1997.

³ Véanse amplias referencias bibliográficas a la comunidad israelita de Trípoli durante la antigüedad y medioevo en el repertorio de R. ATTAL: *Bitfutot Hagolah. Bibliography on North African Jewry*. Jerusalén. 1960 [especialmente: *A Bibliography of publications concerning Libyan Jewry*, 8 pp.].

⁴ Sobre esta fortaleza y la remodelación hispana de la urbe, véase VILAR, J. B.: “El Fuerte Español o ciudadela de Trípoli a mediados del siglo XIX y su voladura parcial en 1864, a través de la documentación diplomática, española”, ARIAO, a. LVI, nº 3 (settembre 2001), 281-302.

⁵ Diferentes descripciones de Trípoli y su Judería en el momento de su captura por los españoles en 1510 (las de A. Bernaldez, P. de Sandoval y A. de Santa Cruz, entre otras) pueden verse en VILAR, J. B.: *Mapas, planos y fortificaciones...*, op. cit., pp. 366-82.

⁶ VILAR, J. B.: “Morir en país musulmán. Las necrópolis cristianas de Trípoli de Berbería en el siglo XIX”, AEA. Univ. Complutense, nº 12 (2001), 843-53; Id., “El Cementerio Católico de Trípoli de Berbería a mediados del siglo XIX”, *Diràsât... / Melanges...*, op. cit., pp. 319-32.

⁷ VILAR, J. B.: “La Misión franciscana de Trípoli de Berbería en el siglo XIX en la correspondencia oficial de los cónsules de España”, AFH, a. 93 (Roma, 2000), 469-501.

⁸ BADÍA Y LEBLICH, D.: *Viajes del príncipe Alí Bey el Abbasi en Marruecos, Trípoli, Chipre, Egipto, Arabia, Siria y Turquía realizados en los años 1803 a 1807, escritos por el mismo, e ilustrados con mapas y numerosos grabados*. Edición de J. Barceló. Madrid. 1982, pp. 227-32 [1ª ed. francesa: París, 1814; 1ª ed. inglesa: Londres, 1816; 1ª ed. española: Valencia, 1836].

⁹ AHN, Estado (Trípoli), leg. 8.367 y AMAE, Correspondencia (Trípoli), legs. H. 2083 y H. 2084.

¹⁰ AMAE, Correspondencia (Trípoli), leg. H 2083: P. Ortiz de Zugasti al ministro de Estado, Trípoli, 18 agosto 1850.

¹¹ Véase VILAR, M^a. J.: *Migraciones...*, op. cit., p. 34ss.

¹² DROHOJOWSKA, C.: *Les anciens États Barbaresques. Alger, Tunis, Trípoli, Maroc*. Lille-París. 1882, p. 158. Véase también CAZES, D.: “Israélites de la Tripolitaine”, BAIU, 14 (1889), 106-12.

¹³ PINON, R.: *L'Empire de la Méditerranée. L'Entente*

franco-italienne. *La question marocaine. Figuig. Le Touat. La Tripolitaine. Bizerte. Malte. Gibraltar.* París. 1912, p. 293. Más sobre los judíos tripolinos en vísperas de la ocupación italiana en: SLOUSCHZ, N.: "Israélites de Tripolitaine", BAIU, 11-12 (nov. - déc. 1906), 183-89; Id., *Tripoli and Cyrenaica. Report to the Jewish Territorial Organization.* London. 1907.

¹⁴ LEVY, M.: "Effets de l'occupation italienne sur les israélites de Tripoli", BAIU, 44 (avril, 1914), 205-207.

¹⁵ Amplia información sobre la evolución del colectivo judío libio en los siglos XIX y XX hasta su desaparición total, tras la descolonización, con la implantación del régimen del coronel M. El Gadafi, en FELICE, R. de: *Ebrei in paese arabo. Gli ebrei nella Libia contemporanea tra colonialismo, nacionalismo arabo e sionismo (1835-1970).* Bologna. 1978.

¹⁶ SLOUSCHZ, *Tripoli and Cyrenaica ...*, op. cit.; SUTTON, T.: "Usages, moeurs et superstitions des israélites tripolitains", RAIU, a. 1902, pp. 153-57. El contexto general puede verse en FATTAL, A.: *Le Statut légal des non-musulmans en pays d'Islam.* Beyrouth. 1958. Compárese el caso tripolino con el marroquí o argelino en CHOURAQUI, A.: *La condition juridique d'Israélite marocain.* Casablanca. 1946; AYOUN, R.: *Les Juifs d'Algérie. De la dhimma à la naturalisation française.* París. 1981.

¹⁷ Después de 1911 esos documentos fueron redactados en texto bilingüe, italiano y judeo-árabe. Un ejemplo: *Regolamento per la Sinagoga.* Trípoli. 1930, 14 pp. (italiano) + 14 pp. (judeo-árabe).

Por lo demás el judeo-árabe, igual que en el caso, del *haquetia* o dialecto de los judíos del norte de Marruecos, no dejó de tener un cierto cultivo literario (refranero y otras manifestaciones vinculadas a la tradición oral, incipiente poesía y narrativa, etc.) con lo que este dialecto coloquial, hoy desaparecido, en alguna medida alcanzó rango de lengua de cultura.

¹⁸ AHN, Estado, leg. 6242: M. Sainz al conde de La Alcudia. Trípoli, 24 de agosto de 1832.

¹⁹ *Ibidem*: J. Gómez Herrador a M. González Salmón. Trípoli, 5 de agosto de 1827.

²⁰ AHN, Estado (Trípoli), leg. 8367: P. Ortiz de Zugasti al ministro de Estado. Trípoli, 16 de diciembre de 1843.

²¹ *Ibidem*: el mismo al mismo. Trípoli, 8 de febrero de 1844.

²² AMAE, Correspondencia (Trípoli), leg. H 2084: el mismo al mismo. Trípoli, 17 de noviembre de 1857.

²³ *Ibidem*, id.: J. A. Príncipe Satorres al ministro de Estado. Trípoli 15 de julio de 1867.

²⁴ PINON, *L'Empire de la Méditerranée ...*, op. cit., p. 293.

Notas del apéndice documental

¹ AHN, Estado (Trípoli), leg. 8367: Despacho del cónsul de España en la Regencia turca de Trípoli al ministro español de Estado. Trípoli, 16 de diciembre de 1843.

² George H. Warrington.

³ La isla de Malta, dependencia del Reino Unido desde comienzos del siglo XIX.

⁴ Mehmet Amin Bajá, gobernador otomano de Trípoli entre 1842 y 1847.

⁵ "Fuerte Español" o "Castillo de España", residencia oficial del bajá y de su Diwán o gobierno.

⁶ Prisión de Estado.

⁷ AHN, Estado (Trípoli), leg. 8368: El cónsul de España al ministro de Estado. Trípoli, 8 de febrero de 1844.

⁸ AMAE, Correspondencia (Trípoli), leg. H 2083: P. Ortiz de Zugasti al ministro de Estado. Trípoli, 18 de agosto de 1850.

⁹ *Ibidem*, leg. H 2084: P. Ortiz de Zugasti al ministro de Estado. Trípoli, 17 de noviembre de 1857.

¹⁰ Othmán Bajá, gobernador del *vilayet* de Trípoli en 1855-1858.

¹¹ Maestros coránicos.

¹² AMAE, Correspondencia (Trípoli), leg. H 2084: J. A. Príncipe y Satorres al ministro de Estado. Trípoli, 15 de julio de 1867.

Abreviaturas utilizadas

AEA: *Anaquel de Estudios Árabes.* Universidad Complutense (Madrid).

AFH: *Archivum Franciscanum Historicum* (Grottaferrata, Roma).

AHN: Archivo Histórico Nacional (Madrid).

AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid).

ARIAO: *África. Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto Italiano per l'África e l'Oriente* (Roma).

BAIU: *Bulletin Mensuel de l'Alliance Israélite Universelle* (París).

RAIU: *Revue des Écoles de l'Alliance Israélite Universelle* (París).

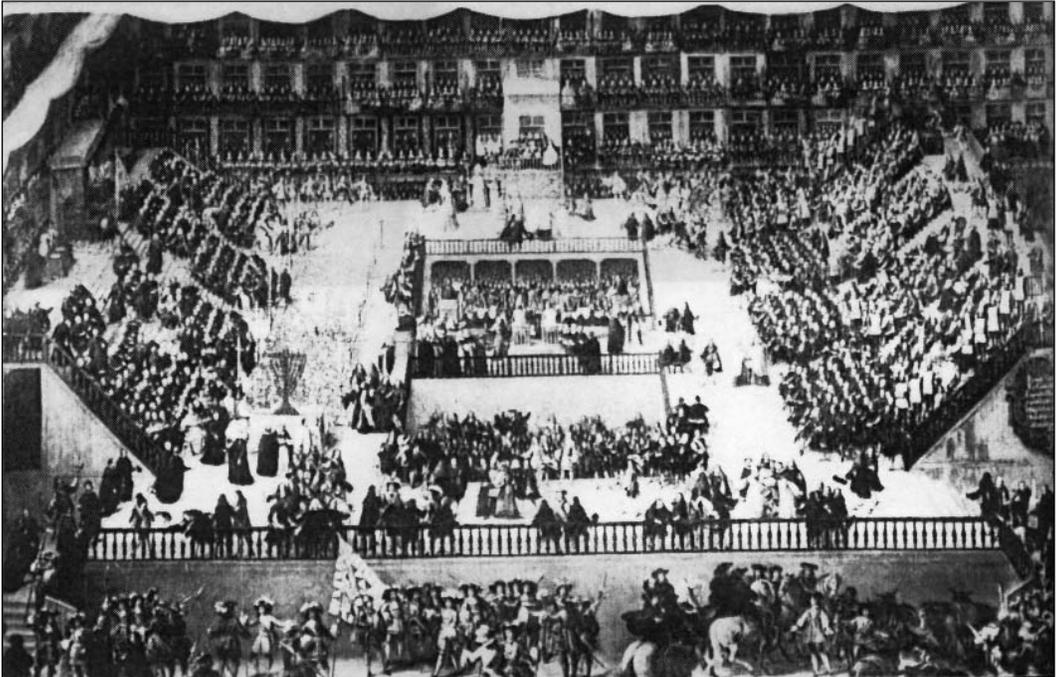
* Catedrático de Historia Contemporánea, Facultad de Letras, Universidad de Murcia. C/. Santo Cristo, 1. 30001 – Murcia. Telf. 968-363226. E-mail: jbtvilar@um.es

Publicado en *África, Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto italiano per l'África e l'Oriente.*

Cristianos nuevos, viejos judíos

DR. ALBERTO OSORIO OSORIO

Catedrático e Historiador
Especial para *Maguén-Escudo*



Auto de Fe en la Plaza Mayor de Madrid (pintura de Francisco Rizzi, Museo del Prado, Madrid)

“...al contemplar las ciudades desde una elevación cercana, se podían contar las chimeneas que ese día no humeaban”

Cecil Roth

Sobre el tema de los judeoconversos hispano-portugueses, llamados genéricamente criptojudíos, cristianos nuevos y, despectivamente, “marranos”, “alboraicos” y “chuetas” se han llenado anaqueles enteros.

En Israel, España, Francia, Estados Unidos y en numerosas naciones de América Latina, la bibliografía y trabajos de erudita investigación siguen ahondando en el espíritu y destino de aquellos hombres y mujeres que desafiaron un orden social, religioso y político adverso para mantenerse fieles a la fe de Israel.

Por consiguiente, este ensayo no busca una nueva versión original del asunto. Únicamente aspiro a destacar la faceta común, el rasgo compartido por quienes en tantas latitudes del mundo dieron muestras de un heroísmo invencible y se “plantaron en sus trece”; esto es, arrostra-

ron la persecución —e incluso, el tormento y la muerte— para continuar siendo judíos o morir como tales.

Porque “estar en sus trece” como pertinaz y terco es probablemente una alusión a los artículos de la fe de Maimónides, quien los redactó en trece principios básicos del Judaísmo, el *Ani Maamin*.

Desde el tristemente célebre Decreto de Expulsión de Fernando e Isabel (marzo de 1492), que de un plumazo saca a todos los judíos y judías del reino, las circunstancias humanas en España se embrollan de una manera alarmante.

Cabría preguntar, ¿era la real pareja antisemita? Para responder debemos considerar que un vocablo del siglo XX difícilmente puede ser aplicado a figuras históricas del XV. A mi juicio, los reyes eran simplemente católicos, católicos a ultranza y se sentían cruzados de su fe. Y a tal punto, que Roma los nombra Patronos, protectores o mecenas para que el Cristianismo se arraigue y prospere entre los moradores naturales del continente recién descubierto.

Imbricados entre sí, la Iglesia y el Imperio españoles acusarán atributos especiales que no se duplican en las potencias europeas coetáneas.

Fernando e Isabel y sus sucesores son misioneros civiles. América reproducirá el mismo fenómeno de la Reconquista contra los sarracenos, o sea, el avance inexorable de la Cruz en cada palmo de tierra y en cada hombre que, de grado o por fuerza, ha de adaptarse a la ingente empresa cristianizadora.

A partir de esos años cruciales, España necesita a los hebreos, pero quiere deshacerse de ellos.

Desde el ángulo cronológico, la salida de los sefarditas y el fortuito hallazgo del Mundo Nuevo son hechos simultáneos; apenas discurren siete meses entre uno y otro.

Se daba por descontado que, acatando la real decisión, toda la comunidad sefardí se había marchado; mas el éxodo no fue tan simple.

Los que se quedaron con subterfugios, acomodados, excusas, papeles falsos e ingeniosa práctica fingida del catolicismo (al menos el oficial, del Estado hispánico) comenzaron a llevar una doble vida espiritual que pronto se convirtió en motivo de zozobra para las altas autoridades eclesiásticas y del gobierno.

No todos los conversos judaizaban. En esta apreciación es necesario ser imparcial.

Quienes entraron sinceramente a la Iglesia se quedaron como hijos devotos, pero fue la minoría. El rabino Abraham ben Shlomo Torrutiel afirmó que más de doscientos mil judíos habían recibido el bautismo luego de las feroces andanadas y sermones fanáticos de Vicente Ferrer, con el antecedente de las matanzas de 1391 en las aljamas de Andalucía. Es difícil calcular estadísticas cuando se trata de seres humanos con toda la complejidad que el tema implica, las reacciones, las coyunturas específicas, los sentimientos, las presiones, los intereses...

El “mal” debía ser cortado de raíz. Y el modo más efectivo de hacerlo fue la creación del Santo Oficio de la Inquisición en la Península y en América, con toda su secuela de denuncias, sospechas, torturas y hogueras.

Antes de que fuesen erigidos los Tribunales americanos, la Corona encargó a los Obispos que vigilaran estrechamente la ortodoxia de fe e integridad de costumbres en sus respectivas diócesis o jurisdicciones.

¡La Inquisición! Me honro en haber escudriñado los vetustos papeles, los respetables expedientes donde se nos dan nombres, lugares, fechas, detalles. Los sujetos que cayeron en las redes del Santo Oficio fueron inmortalizados por sus propios denunciantes y jueces. De otra manera, habrían pasado inadvertidos, como si nunca hubiesen existido. La Inquisición misma preservó su memoria, sus andanzas, sus deseos de redención y los castigos que se les infligieron.

Enfrentarse a las fuentes originales es una experiencia emotiva, poco agradable cuando hay tormento físico y presiones psicológicas a los reos.

Portugal merece un capítulo separado en esta saga sefardí.

A raíz de la evicción española, aproximadamente ciento cincuenta mil individuos se desplazaron a tierras lusitanas con autorización expresa del rey don Juan II, quien exigió a las familias pudientes la suma de cien ducados por el derecho de instalación. Otros debieron aportar sumas menores. Cuando Manuel I ascendió al trono se comenzó a diferenciar entre los judíos nativos de Portugal y los recién llegados. Su matrimonio con



Procesados por el Santo Oficio con diferentes distintivos infamantes

la princesa Isabel de España tuvo para los hebreos consecuencias funestas. El afán de unificación también tocó las puertas de ese país limítrofe.

Pero si los judíos se iban, el nivel económico descendería peligrosamente.

La alternativa viable era forzarlos a hacerse cristianos, a partir de 1497, sobre todo a los niños, como forma para impedir la salida de sus padres.

Los conversos decidieron emigrar desde 1499. El Estado portugués los denominó oficialmente “*cristãos novos*”.

Luego vendrían las masacres de Lisboa y el hecho de que los aparentemente cristianos seguían practicando el Judaísmo.

Dicho en otros términos, también en Portugal la presencia judía se complicó al extremo y el Estado no veía la manera de enfrentar la situación.

Hacia 1516, con anuencia pontificia, la Inquisición se estrenó en Portugal para reprimir a los nuevos cristianos, siendo un recurso efectivo para mantenerlos en jaque.

Este es el instante en el cual dos corrientes de criptojudíos, los españoles y los portugueses, bus-

can refugio en países europeos o en las colonias al otro lado del Atlántico, ya fueren dominios hispánicos o lusitanos.

Igualmente, actúan dos inquisiciones muy similares en sus métodos, severos juicios, penas aplicadas y la frustración de que era imposible liquidar a los conversos, que tendían a expandirse y hacerse omnipresentes e influyentes.

Estamos ante la estampida desde España y Portugal hacia el orbe americano, que se les ofrecía como remanso de paz y seguridad. Pero las ilusiones se desvanecieron pronto, cuando el Santo Oficio les siguió los pasos, como lo hemos mencionado en párrafos precedentes.

La documentación, relativamente abundante que ha llegado hasta nosotros nos facilita conocer más a fondo a quienes —utilizo el léxico de la época— “derramados en las Indias” pasaban como cristianos legítimos, siendo judíos escondidos. Es justamente lo que da título a este ensayo: cristianos nuevos, viejos judíos, que están en las colonias hispanas o portuguesas, enraizándose o desplazándose según fuesen períodos de bonanza o de acoso.

Los que pasaron camuflados terminaron en la inmensa corriente asimilacionista biológica y cultural de pueblos en formación. Sin duda, existe un componente hebraico que ya ha cumplido medio milenio de hacerse presente, en innumerables maneras, en los países de América Latina.

La historia escrita queda limitada a la fuente documental inquisitorial. A ella nos atenemos y de ella derivamos figuras, conclusiones, coyunturas...

Del análisis de los “*dossiers*” se deduce y resalta el porte gallardo de los Carvajal, Maldonado de Silva, Paz Pinto, Sebastián Rodríguez, García de Carrión Pardo, Treviño de Sobremonte, Manoel Magro de Almeida y centenares más, estoicos, impertérritos ante el peligro, capaces de subir al cadalso, padecer prisiones o perder sus reducidas propiedades, todo por el “delito” de ser judíos y no embonar en el modelo social que se tenía por perfecto e inamovible.

También estuvieron en las colonias incipientes los Cardoso, Duarte, Silva, Barreto, Pereira, Noronha, Díaz, Enríquez, Acosta, Lopes, da Fonseca... los patronímicos son interminables. Se les vedaba el paso o la residencia en posesiones españolas y portuguesas, pero allí estaban, ¡contra todo y por encima de todo!

Repetidas hasta el cansancio, las Reales Cédulas insistían e impedían que los hijos y nietos de procesados por los Tribunales de la Inquisición se trasladasen a las Indias americanas, pues “contaminarían” la fe, costumbres y valores incorruptibles de los católicos “puros”.

Transcribo a la letra el texto central de dos prohibiciones:

“muchos portugueses ... y otros cristianos nuevos y gente poco segura en las cosas de nuestra santa fe católica judaizantes” “que se limpie la tierra y que a costa de ellos mismos los hagáis salir”

(Archivo General de Indias
Indiferente General N° 428, año 1602).

Entonces, había que echarlos a como diere lugar e incautarles sus bienes personales.

Otra Cédula, emitida casi cien años después de la anterior, reiteraba sin el menor empacho:

“observando sin recato sus falsos ritos y ceremonias contra lo expresamente dispuesto por las leyes que lo prohiben”

(Archivo General de Indias
Indiferente General N° 431, año 1699).

Era la presunción y arrogancia de los teólogos católicos que consideraron superada, atrasada y borrada la Ley mosaica, cuya “*plenitud*” y cumplimiento se daba en la Ley evangélica, pues todo lo anunciado en el “*Antiguo Testamento*” se desarrolló y alcanzó su máxima expresión en el “*Nuevo*”. Como si la Palabra Divina caducara y fuese sustituida por otros textos de discutible origen.

Y la “*ceguedad*” de la Sinagoga que se resiste obcecadamente a ver la luz de la nueva revelación, como si Dios hubiese destruido la Alianza que selló con nuestros primeros Padres y corroboró en el Sinai.

De manera paralela, estaban los “estatutos de limpieza de sangre”, largos y amañados recuentos genealógicos donde el interesado en ocupar algún cargo dentro del escalafón estatal o clerical debía comprobar y jurar que no descendía por ningún costado de las “razas” prohibidas, los judíos y los moriscos.

En la España del siglo XVII aún se pensaba que podía haber sangres “impecables” o “mancilladas” según el antecedente de las personas, y, lo peor, según la religión que sus antepasados profesaron, una especie de “culpa” hereditaria.

El mito racial es un tósigo que ha envenenado al mundo durante centurias y ha sido esgrimido por quienes han querido acabar con pueblos enteros. Los judíos han sido el blanco de semejanza disparate pseudo científico.

No obstante, y al socaire de las cortapisas, el oleaje de los conversos era incontenible. En España, ellos y sus descendientes se alistaron en la carrera de las armas; brillaron en las bellas letras del Siglo de Oro; se destacaron como aguerridos conquistadores, entraron en la Corte como gentiles hombres; sobresalieron en la política, las finanzas, la diplomacia, la medicina... y el clero. En América sucedió otro tanto. Es interesante y edificante seguir el rastro de incontables personajes de las colonias de ancestros judíos, a quienes



Sala de tormento de la Inquisición

mucho deben los países de este hemisferio en su primer impulso y posterior desenvolvimiento.

Un número indeterminado de los que fueron forzados a salir hacia regiones libres —como Ámsterdam, Venecia, Amberes, Hamburgo, Livorno, el Imperio Otomano o Marruecos— buscaron la primera ocasión que se les presentaba para recobrar emocionalmente y retornar a la religión mosaica; es decir, rejudaizarse ellos y sus vástagos. Dejaban atrás un pasado de oprobios y, con alegría del corazón, se expresaban abiertamente como judíos. Con atinadas palabras lo escribe Yosef Kaplan en su obra *Judíos nuevos en Ámsterdam*:

“En Ámsterdam, como en todos los otros centros de la diáspora sefardí occidental, fueron ex cristianos nuevos de España y Portugal los que sentaron las bases de la nueva vida judía” (p. 13).

Gran parte de sus actividades religiosas estaba encaminada a alimentar y vigorizar el sentido de pertenencia a la fe ancestral y a los hermanos que los rodeaban.

Una cita extraída de la obra de Haim Beinart, *Los conversos ante el tribunal de la Inquisición*, corrobora lo anterior:

“Era esto, (su evidente retorno al Judaísmo pleno) lo que constituía una espina para los cristianos” (p. 16)

quienes no se hacían a la idea de asimilar a los advenedizos que tomaban ascendente político, económico, social y eclesiástico. Ello causaba escozor entre los cristianos de rancia autenticidad.

A lo anterior se agregaba el intenso movimiento cultural, teológico, filosófico, literario y editorial de los emporios del norte de Europa.

Sobre los países y ciudades mencionados existen significativos trabajos interpretativos que tienden a multiplicarse, y descubrimos rasgos asombrosos de los núcleos judíos durante los siglos XVI y XVII y su incidencia en las épocas subsiguientes.

Las progenies de los hebreos que se radicaron en las Antillas (islas holandesas, inglesas o danesas) arremetieron contra los monopolios conceptuales y mercantiles a escasas millas náuticas de la tierra firme, contribuyeron a la apertura de puertos, a diseminar ideas libertarias y a rebatir las actitudes hostiles que España y Portugal habían desencadenado contra sus ancestros.

Las Sinagogas de Curazao, St. Thomas, Kingston, Barbados, Surinam, S. Eustacio y St. Croix fueron y son monumentos impactantes de un afán paradigmático por sobrevivir, por perpetuar religiosa y generacionalmente.

Los nombres que dieron a sus “*kebilot*” expresan igualmente su invencibilidad y renovación: “Esperanza de Israel”; “Paz y Bendición”; “Puerta del Cielo”; “Remanente de Israel”; “Roca de Israel” y así sucesivamente.

De igual manera había sucedido en los Países Bajos, Alemania, Italia, Bélgica, Inglaterra, Turquía y Siria hasta la Tierra de Israel.

La latitud geográfica tiene en el nuevo continente a los judíos y conversos en México, Brasil, Lima, Cartagena, Panamá, Río de la Plata, escenarios de tantos viandantes que en el fondo de sus almas guardaron intacta su identidad, aborrecieron la imposición de una fe extraña y un estilo de vida que traicionaba sus anhelos y la memoria de sus antepasados.

Desarrollaron en secreto el proselitismo familiar, que afloraba en acontecimientos íntimos como nacimientos, bodas, defunciones. Se identificaban entre sí mediante códigos (palabras o gestos), y en casa educaban a sus niños en materia religiosa. Aguardaban que con prontitud llegase el Mesías libertador.

Dicho de manera más contundente: vivían exteriormente como cristianos y entre cristianos. El fuero interno era otra cosa. Es justamente el sentido del epígrafe que encabeza esta disertación: el sábado se abstendían de hacer lumbre, y fácilmente se les podía identificar por este y otros signos de su apego heroico al Judaísmo.

Adonde arribaron y había comunidades formalmente establecidas, no siempre los rabinos estuvieron de acuerdo para incorporarlos. Hubo quienes opinaban que eran tráfugas que abandonaron la tradición de sus mayores. Otros, más

flexibles, arguían que debían ser inmediatamente admitidos en la Casa de Israel.

En hebreo existe un término para calificar a esos héroes, conocidos o anónimos: “*anusim*”, los obligados, los violados en su fuero interno.

De los expedientes de la Inquisición tramitados en España, los Virreinos de la Nueva Granada, la Nueva España y el del Perú surgen personajes campeones de la fe israelita que, durante el juicio y hasta el instante final, tuvieron coraje de trascendencia; léase, nunca claudicaron de sí mismos, ni temieron al martirio.

Sufrir o morir “*al kidush Hashem*”, desde la antigüedad y la Edad Media hasta las cámaras de gas y crematorios nazis, pasando por los autos de fe de la Inquisición, ha sido dramáticamente habitual para judíos.

No existe época que haya estado exenta de masacres y holocaustos.

De los tres siglos de vigencia de la Inquisición nos llega una lección que vence al tiempo transcurrido: la inmortalidad del Pueblo Judío, pues nada ni nadie ha podido aniquilarlo.

Judíos indestructibles es el título de una obra de Max Dimont. De verdad lo somos, y no es otro el epíteto que nos corresponde. No son meras teorías carentes de sustento.

Desde las primeras páginas se interroga por qué tal historia ha sido diferente, por qué el judío sobrevivió y otras civilizaciones sucumbieron; por qué el judío creó culturas dentro de otras y por qué el pueblo de Israel no pasó por los procesos de decadencia que llevaron a la extinción a tantos grupos humanos.

Una respuesta probable es que la historia judía no está formada por acontecimientos meramente políticos o sociales, sino que es la historia de una idea, de la Idea, y esa Idea se bifurca en un monoteísmo trascendente y en la aspiración a la fraternidad universal.

Cual reciente corolario y demostración del planteamiento, apenas tres años después del horror de la Guerra y su industria de la muerte, fue proclamado el moderno Estado de Israel como promesa de supervivencia. Un hecho sin parangón en los anales de la historia humana de ayer y actual.

Cuando los judaizantes se protegían de la

Inquisición o se reintegraban gozosos al Judaísmo, estaban sembrando las simientes del porvenir; preservaban una estirpe y aseguraban nuestro propio presente. Dicho en forma más categórica, los que estamos aquí hoy y ahora tenemos en los judíos epónimos de centurias pretéritas a nuestros precursores, que nada escatimaron para no quebrar la sucesión generacional. Son nuestros padres en el tiempo que se fue y en inmensa medida les debemos nuestra actualidad y vigencia existencial.

“*Shearit Israel*”, el remanente, las parcelas salvadas de la desaparición. Sin su presencia, el Judaísmo habría disminuido en calidad y demografía a nivel mundial.

Otros aspectos les son concomitantes: defendieron con denuedo la libertad de conciencia, el derecho a ser lo que querían ser ellos y los suyos.

Sin ser intelectuales en el sentido académico del vocablo, alzaron su voz como apologistas denodados de la fe judía, más en la práctica que en la teorización. Nos enseñaron con el ejemplo, un ejemplo llevado al extremo del sacrificio porque, aparte de sus bienes, ¿que otra cosa podían perder, sino la vida?

Trasmitieron para las épocas próximas (a judíos y no judíos) un axioma contundente: que a nadie se le acose ni se le persiga por motivo de su fe o su origen, porque el derecho personal es inalienable.

He allí la herencia más preciosa que nos legaron los sobrevivientes de expulsiones e inquisiciones. Los valores que animaban e imprimían sentido a sus existencias nunca fenecen, pues están anclados en la perennidad de la Ley de Moisés. Fue el único documento que llevaron consigo cuando anduvieron por las rutas del mundo en pos del hogar que les había sido negado.

Prefirieron irse con riesgo a quedarse con comodidad. Actualizaron, para sus situaciones específicas, la respuesta que dieron los testigos de la gran Revelación al pie del Sinai: “Todo lo que el Eterno ha dicho, eso haremos” (*Shemot-Exodo* XIX, 8).

Bibliografía

-*Documentos Inéditos*

Archivo General de Indias de Sevilla, Sección: Indiferente General.

-*Obras citadas y consultadas*

Beinart, Haim (1983). *Los conversos ante el tribunal de la Inquisición*. Barcelona: Ríopiedras Ediciones.

Dimont, Max I. (1971). *The Indestructible Jews*. Nueva York: New American Library.

Kaplan, Yosef. *Judíos nuevos en Amsterdam*. Gedisa Editorial.

Osorio Osorio, Alberto (1980). *Judaísmo e Inquisición en Panamá Colonial*. Panamá: Litho Impresora Panamá.



***Los invitamos a visitar la página Web
del Centro de Estudios Sefardíes
en la siguiente dirección:
www.centroestudiossefardies.org.ve***

Recuerdos de Tetuán

DR. AQUIBA BENARROCH LASRY

Especial para *Maguén-Escudo*

¿Qué misteriosa es la memoria del hombre! ¡Cómo surgen a veces los recuerdos del pasado, y en otras ocasiones, recuerdos que hubiéramos querido conservar, se desvanecen! Se ha escrito tanto sobre la memoria humana, y a pesar de los avances de la ciencia, pareciera que la literatura y la imaginación tienen más que decir que la misma ciencia.

Yo viví en Tetuán durante mi adolescencia. Mi vida de entonces se limitaba a la escuela y la judería, y como todo buen judío, se centraba en la Sinagoga. Asistíamos a una pequeña sinagoga —y una de las más antiguas— de Tetuán, que se llamaba Mimón. Allí íbamos, porque a esa misma sinagoga había asistido mi bisabuelo, hermano Jussef Benarroch, y allí además estaba el vaso que recordaba su memoria, lo cual ha debido ser al final del siglo XIX.

De esos seis años, tengo un vivo recuerdo de algunos personajes que me cautivaron y que se han mantenido en mi memoria con una gran nitidez.

Un personaje muy popular de la época era Abami, el del las pipas.

Este personaje tenía una pequeña tienda en la calle principal de la judería, y creo que era la primera a la izquierda. Recuerdo que era un hombre obeso y que tenía muchas lagañas en los ojos. Es de suponer que sufría de tracoma, enfermedad sumamente frecuente en la época en los *mellahs* de Marruecos. Vendía pipas de sandía, a la que eran muy aficionados los judíos tetuanés, supongo que, en parte, para evitar el recuerdo del cigarrillo durante el *Shabat*. Y todavía recuerdo que se paseaban por la plaza de España y el suelo se cubría de las cáscaras de las pipas. Abami vendía, entre otras cosas, un dulce de linaza exquisito. Era como un pastel duro, redondo, que cortaba con un cuchillo en trozos para vender. Mi recuerdo es que no recibía a la gente con mucho cari-

ño y pruebas de afecto, y el día de su gran venta era, naturalmente, los viernes por la mañana.

Otro personaje que me impactó fue un señor (relojero de profesión) que se llamaba Abraham Garzón. Era un hombre muy alto —al menos así me lo parecía—, que vestía aún la ropa típica de los judíos de Tetuán: zaragüeles y chaleco negro, camisa blanca, con una faja de tela alrededor de la cintura, y un bonete negro en la cabeza. Aún veo, los viernes por la tarde, antes de empezar el *Shabat*, al señor Garzón dándole cuerda a todos los relojes de la Sinagoga (creo que había dos). Se le consideraba el gran especialista en conocer el momento justo en que empezaba el *Shabat*, y el Gran Rabinato le consultaba —en especial, en la fecha de la salida del *Pesab*— sobre la hora en que terminaba el día y se podía llevar el pan a la casa. En Tetuán, durante el mes de Ramadán, en que los musulmanes hacen ayuno, se escuchaba la explosión de un cañón en el momento que finalizaba el día, y con ella, el ayuno. El entonces Jalifa, representante del Sultán, consultaba a diario a Abraham Garzón sobre la hora de lo que se llamaba el “*Magreb*”, la hora exacta en que finalizaba el día durante el Ramadán; y recuerdo que todos los viernes llegaba a la sinagoga un representante del Jalifa y le preguntaba al señor Garzón cuál era la hora exacta en que finalizaba el viernes, día santo para los musulmanes.

En nuestra sinagoga recuerdo a un personaje que se llamaba Amram Attías. ¿Por qué lo recuerdo? Supongo que ha debido impactarme su persona. Era pequeño, siempre vestido de negro, y tenía unos enormes ojos saltones. Para leer tenía que acercarse mucho el libro a sus ojos, a pesar que usaba gafas. Pero lo curioso es que este señor Attías tenía una pequeña tienda en la judería y vendía libros de oraciones judías de todas las clases y tipos. Él nos vendió la primera *Hagadá* que yo recuerdo con traducción

en francés, muy parecida a la editada el año pasado bajo la dirección de nuestro querido rabino Cohén. Estaba editada en Europa, creo que en Polonia. Aún la conservo. Siempre me pregunté de dónde vendrían esos libros y cómo conseguía traerlos hasta Tetuán.

En la misma sinagoga, en la entrada, vivían dos señoras muy mayores. Una se llamaba hermana Ziporá y, la otra, hermana Aziza. Tenían una sola habitación, con una ventana que daba a la sinagoga. Esa era la *Azará*; allí esas gallardas señoras ponían sillas para que se sentaran las señoras que asistían a los rezos. Yo les encendía la *Hanucá*, pues mi recuerdo es que no tenían familiares. Sí recuerdo bien a la hermana Ziporá, una mujer muy anciana, con un rostro bello y dulce, que siempre me bendecía. Yo iba

cada noche y día de *Shabat* a besarle la mano. Tuve la oportunidad de pasar muchos momentos con ella, y me contaba con lujo de detalles la vida de mi bisabuelo, el ex *Chej* de la Hebrá, hermano Jussef Benarroch, a quien le tocó ejercer esa función en momentos difíciles, de inestabilidad, en los que los judíos estuvieron expuestos a excesos. Ella me contó varias anécdotas sobre la vida de mi bisabuelo, y me relataba su gran dedicación a la Hebrá, hasta el punto que muchas veces se ausentaba de Tetuán varios días, viajando en burro, para encontrar y traer el cadáver de algún judío que había sido asesinado en el campo por bandidos árabes.

En fin, sería deseable que los lectores de *Maguén-Escudo* se animaran a escribir sus recuerdos. Así se contribuye a mantener viva la memoria.



El primer banco israelí en USA

Visítenos en www.idbbank.com

IDBBank es una marca de servicio registrada del Israel Discount Bank of New York



la ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
y el CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
agradecen la gentil colaboración
de los señores anunciantes, que hace posible
la aparición de la revista *Maguén-Escudo*

Alrededor de *Voz de Eternidad*, del poeta Moisés Garzón Serfaty

ELYZABETH GONZÁLEZ C.

Como en otras entregas, Garzón le canta a Dios, a la Tierra Prometida, a su tierra natal, a sus padres. Para constatarlo haremos un breve recorrido por los poemas de *Voz de Eternidad*, mostrando los versos que nos han estremecido en el primer encuentro.

Acercarnos a la poesía de Garzón, autor de amplios frescos, trabajos poéticos que teorizan sobre temas siempre inacabados, es asomarse al conocimiento, al abandono, a la salvación espiritual y a la tarea de la reconstrucción del mundo natural.

Esta poesía no sólo nos descubre, nos revela situaciones y hechos, sino que también nos esconde en un recóndito espacio íntimo, emociones y sentimientos genuinos, invitándonos a un ascenso a nuevas potencialidades, donde la imagen coincide con la vía metafórica y el mensaje oculto, naciendo así un nuevo lenguaje poético revolucionario (pues la actividad poética es revolucionaria, amén de ser un ejercicio espiritual y un modo de liberación superior).

En esta poesía sentimos ecos internos, incesantes, y no hay en ella reposo en el espacio poético que se reinicia y se diversifica en un camino de constantes interrogaciones.

Poesía y religión son revelación, la recreación del

momento original en que sentimos la presencia de Dios, la Tremenda Imagen, la idea diáfana del Dios vivo.

La poesía de Garzón nos muestra el mundo que es su mundo, invitándonos a la creación de otro mejor, mostrándonos, una vez más, su dominio en el arte de escribir en una forma elevada, obediente a las reglas y creadora de otras. En pocas palabras, amable lector, una oración al vacío, una invitación a soñar, a recordar, como en:

Añoranza de Tetuán

*Tengo en ti sembrada mi nostalgia,
llama en la etérea lejanía,
luz embriagadora eres
en tintas de atardeceres
y en sedosas auroras,
amado rincón donde asomé a la vida.*

Poesía en la que subyace la vuelta a la infancia, recuerdos de un paraíso perdido, ejemplo, enseñanza, revelación, diálogo, monólogo, voz del pueblo pura, colectiva y personal. Al leer estos poemas sentimos cómo el lenguaje se mueve en un espacio exploratorio, en una particular aventura en la búsqueda del desarrollo de un esclarecimiento revelador para descubrir lo desconocido y exponer la versión real de lo tergiversado. La práctica poética de Garzón nos dice que el mundo está por hacerse, que el mundo debe mejorar.

¿Cómo no reconocer en Garzón al poeta que, al escribir, encarna y da vida en sus poemas a la horrenda *Shoá*; que evoca las persecuciones, las expulsiones y matanzas monstruosas sufridas por los judíos; la Inquisición. Acontecimientos dolorosos y vergonzosos para la raza humana que tienen que permanecer en el recuerdo de las generaciones actuales y futuras, no solamente para que crímenes como estos no se



repitan nunca más, sino como constancia de la intolerancia y de los crímenes de lesa humanidad contra el pueblo de Dios, justo ahora cuando nos enfrentamos a un renacimiento del antisemitismo, más o menos disfrazado, que recorre el planeta. Por eso Garzón dice en:

Canto a las víctimas de la barbarie

*Vengo con mi ira desatada
y erguido ante el sitial del Holocausto,
acusos
a las ratas y a las sierpes,
a los cuervos y a las víboras
que sepultaron el latido de vuestra vida...*

Auschwitz

*Auschwitz, símbolo,
antesala de la muerte.
Cenizas fertilizantes.
Identidad reducida a un tatuaje.*

Los nadie

*Pero ahí están los sobrevivientes
de memoria viva.
En los ojos el dolor y el milagro.*

El recuerdo de los campos de concentración tiene que servir como testimonio imborrable de lo que algunas personas pueden hacer, y de cómo la negación —ese recurso tal vez inconsciente algunas veces, y deliberado otras— puede llegar a convertirse en la base para una repetición de tal perversidad. Debemos hacer todo lo posible para evitar la siniestra repetición de hechos de esta naturaleza y no sólo llorar por quienes partieron, sino darle todo nuestro apoyo moral a esos seres que tanto bien han otorgado a la Humanidad.

Los poemas místicos dedicados a Dios nos acercan a la entrevisión del Eterno. Espacio interior, paralelamente exteriorizado, cuyo centro generador se revela inagotable y nos hace sentir la presencia de Dios. Es una religiosidad regia, de refinamiento exaltado, conversación con la presencia y la ausencia; su alimento es la angustia, la desesperación, pero también la fe y la esperanza. Conjuero, exorcismo, síntesis del inconsciente, reflejo histórico, todo esto y más hay en este poemario.

El tema de la muerte lo asume el poeta con sen-

cillez y emoción humana, con autenticidad, profundidad de pensamiento, dándole además elevada consideración universal para conducirnos poéticamente a la idea del acabamiento final. El poeta asiste como actor en estos versos con todo su sentimiento y su pensar, sintiéndose intérprete de una acción entera del alma que nos complace totalmente.

Algunos de sus poemas nos colocan entre el nacer y el morir, nos recuerdan que el hombre es hermano del río que fluye, y a los dos, quizás, como reflejo de ese gran orden del mundo fluyente, hechura de Dios.

Garzón nos enseña que poesía y religión tienden a la realización de nuestro acercamiento a nuestra “otredad”. La experiencia poética, al igual que la religiosa, es un cambio de naturaleza, que también es un regreso a nuestra naturaleza original. Nuestro ser recubierto por la vida profana se rebela y anhela su retorno al origen.

Estos poemas de Garzón nos recuerdan que nuestras vidas y el tiempo corren coincidentemente hacia el mismo fin; nos transmiten una sensación de vértigo ante el vacío y el despertar de sueños pesados.

Mis pasos

*En la noche vacía se perdieron mis pasos.
Iba mi fantasía sobre las blancas crines
de todos los Pegasos.
Desperté de mi sueño de pesares
y penetré en jardines transparentes,
mi sombra se reconcilió con mi yo decadente
al aceptar Tu Elevada Tutela.
Ante Ti me inclino, Señor,
con temor reverente.*

Así podríamos seguir “alrededor” de esta poesía garzoniana, descubriendo facetas y metáforas fascinantes, pero por ahora lo dejo en este punto.



de escritura que, en determinadas ocasiones, se mezclan. Está el pictograma, recurso empleado por los egipcios, en el que cada imagen y cada dibujo es figurativo, constituyendo una representación elemental de un objeto cotidiano. También está el ideograma, modelo al servicio de los chinos, donde todo signo y —en ocasiones, algún grupo de ellos— puede significar una idea abstracta. Asimismo se cuenta con el sistema alfabético, aplicado por las lenguas semítica-indo-europea y la finlandesa-turca, y en el cual distintos signos gráficos expresan fonemas que, al combinarse, forman la palabra.

Empero, subsisten formas rudimentarias e irrumpen mecanismos modernos de transmitir e interpretar: redoble de tambor, espiral de humo, señal de banderola, telegrafía, eco submarino, radar, etc., con su típico medio (fluido) de difusión: luz, agua, viento, éter y onda; amén de otros mecanismos: la clave Morse, el sistema Braille; la taquigrafía Gregg; la criptografía (método del eterno ocultamiento y codificación de la clave que luego se va a rastrear y descodificar; el cual, para asentar su información, se ha valido desde tablillas de bambú hasta *entreded* = internet).

Todo vocablo deviene de dividir la palabra en sus partes sonoras: la vocal, con base en el espacio que resta de la parte alta lingual a la disímil posición labial; y la consonante, según el grado de obstrucción en el trayecto bucal; siendo su fonética dental, lingual, nasal, labial, gutural o palatal.

El lenguaje se consolida con su invento tope: el alfabeto hebreo, designación formada de alef + bet, abreviada alef-tav: desde la letra inicial a la final que, por no poseer vocales, corrige la ambigüedad al interpretar el significado de la palabra escrita poniendo punto y raya para su lectura (por ejemplo, deletrear “ktb”; escribir, varía según el sujeto, el tiempo y el género usado), lo que refuerzan los griegos (usan seis consonantes sonoras del hebreo, de las que carece el griego, como: bet = beta, dalet = delta, guimel = gamma... más sus consonantes silentes y sus vocales) para obtener contraste léxico. (Combinación que adoptan los romanos para procrear el latín, progenitor de las lenguas romances, formando el español con la invasión a Iberia, en el siglo II a.e.c, y la aparición del primer escrito, *Glosas Emilianas*, de Agustín de Hipona, en el siglo X, acotada al margen de un texto en latín).

El hombre reverenció al Creador: oró, hizo vida social, convivió y dio rienda suelta al intelecto; ideó, a través del pilar de la civilización, el idioma, que podría analizarse de diferente modo en lo tipológico; ya sea en virtud de la similitud estructural con otro léxico —lo que daría pie a lo lingüístico—, o en razón del vínculo respecto al momento vivido —lo que llevaría a lo histórico—; o en consonancia y en función del contexto cultural, confrontado lo que, en realidad, correspondería a la literatura comparada. Eso sí, todos ellos nutrientes que, obviamente, llevan su savia al tronco común del que deriva, desarrolla y evoluciona su fruto: el habla o la escritura, que vivos, moribundos o extintos, inexorablemente, contemplan el ciclo vital de nacer, crecer y fallecer.

El lenguaje

Las lenguas se clasifican, según el parentesco tipológico en su estructura interna, en: *flexivas* (la semítica-indo-europea, que desarrolla la relación gramatical en la modificación que sufre la parte variable de la palabra); *aglutinantes* (la finlandesa-turca, que acusa el peso del afijo como partícula que crea la palabra derivada, independiente de contenido y de función); *aislantes* (la china —mandarín, kan, min, yüe—, que proviene de yuxtaponer elementos monosilábicos invariables, donde la palabra la forma una, a veces, dos, y si acaso tres morfemas); o *polisintéticas* (la amerindia, que presenta la palabra como conglomerado del elemento semántico y gramatical, que, ocasionalmente, podría equivaler a la oración). Mas toca al experto determinar cuál resultaría la más sencilla, rendidora y esclarecedora, sabiendo que, en el afán por racionalizarla, unificarla y universalizarla, hubo intentos relevantes: volapuk, esperanto...

A diferencia del vestigio ocasional de lenguajes primitivos, la existencia de tantos otros modernos evidencia que éstos se sustentaron en recursos mutados, como señales semánticas y ortográficas, amén de reglas de puntuación y de pronunciación que convierten a su fuente —el griego— en paradigma, al añadir sus vocales a las solo consonantes del alfabeto hebreo (sistema basado en el principio acrofónico del jeroglífico egipcio y del carácter cuneiforme, donde las letras provienen de extraer el primer sonido de figuras representativas de objetos y de cosas; como alef, que surge del signo que identifica las ondas del agua). Sientan entonces, los griegos, las

bases del lenguaje de Occidente, estableciendo que cada letra sea una señal expresiva que corresponde al sonido que emplea el idioma, cuya pronunciación acusa un cambio más rápido que la forma escrita. Así sucede con el español, donde la letra (c) tiene varios sonidos, las letras (b) y (v) tienen el mismo, y la letra (h) no lo tiene; mientras que, en inglés, cada misma letra de una sola palabra puede tener distinta tonalidad: como (t) en *that*, *touter* y *tot*. En esto, tanto el español como el inglés están distantes de la entonación china, basada en el punto de aplicación del tono, ya sea a nivel plano, ascendente, descendente o en vaivén; lo que infiere dar distinta interpretación a la misma palabra y, al revés, que palabras de desigual escritura y significado se pronuncien igual, logrando su entendimiento sólo dentro del entramado de la oración.

La lengua suele surgir impuesta por un poder central con mira hegemónica: cohesionar la Nación-Estado en conglomerados de densa población, diseminados en vastos territorios, valiendo o sin tener relevancia el grado de evolución o el rol lingüístico adquiridos. Así sucede en España, con el castellano frente al leonés-aragonés; en Alemania, con el germano frente al bávaro-suabo; en Inglaterra, con el inglés frente al irlandés-galés; en Francia, con el franciano frente al flamenco-picardo; en Italia, con el toscano frente al napolitano-milanés. Empero, adicionalmente a su capacidad de comunicación, donde toda lengua conlleva su parte culta y su parte vulgar, persisten en cada una de ellas principios generales, tanto en el orden de la palabra (tendencia a poner al final de la frase los sintagmas más largos y, en su inicio, la información conocida), como en la estructuración de los elementos oracionales (analogía en cuanto a la secuencia de colocación del verbo y del objeto), sintiéndose tanto la cortedad y dureza de ciertas expresiones como lo cadencioso y suave de otras.

También llega a transformarse en dialecto o jerga debido a diversas barreras: la física, por separación geográfica; la étnica, por sentimiento de pertenencia; la socio-económica, por exigencia de casta; la nacionalista, por fervor independentista; y la religiosa, por abnegación al culto.

La lengua emerge por necesidad colectiva y, si se extingue como tal o si se esfuma quien la emplea, como lengua muerta que subyace, podría —en el

caso del sánscrito— servir de base investigativa para ser estudiada por el erudito; o podría quedar —como en el caso del latín— al servicio exclusivo del ritual, para ser empleada por la curia romana; o podría resucitar —como el hebreo— por convicción sagrada, en virtud del renacimiento de Israel, la patria añorada, para ser usada por todo un pueblo.

El dialecto

El dialecto puede reflejar: un medio de expresión oral sin relevancia (*argot* francés, *gergo* italiano, *caló* español, *slang* inglés —que separa a angloparlantes de Boston y Nueva York); algo sincrético (al estilo criollo, papiamento, de la jerga afro-latina haitiana); el que queda nonato (el habla vernacular en islotes de Oceanía); muy íntimo (el romaní del gitano originario de India; el casi engañoso, encubierto y ambiguo farsi de Persia); de real corte enigmático (como la jerga de toda represora-chantejeadora claqué policial-hamponil); el sintético bantú (donde una palabra hace la oración: “*hatulampiga*” = nosotros no se lo maltratamos, que usa el pigmeo cazador sudanés y el gigante horticultor nilote); o un ecléctico dialecto, devenido en cuasi idioma, por el profundo desarrollo autóctono que libera todo vínculo con la vernacular proto-lengua (China, India, Japón, Paquistán, Rusia...).

El punto que separa la lengua consolidada, tanto del dialecto respetable como de la jergonza balbuceante, lo indica la existencia de una serie de elementos con peso específico propio, a saber: una población numerosa que la use, un sostenido desenvolvimiento en el tiempo, un comprobado conjunto de leyes gramaticales, amén de la presencia de herramientas funcionales —tales como el diccionario, la enciclopedia, el glosario, el compendio de sinónimos-antónimos, etc.— elaboradas por un grupo selecto que dé fe cierta de un desarrollo cabal, no casual; en verdad, el cúmulo de propiedades con superávit en el haber, y no la rémora de nimiedades con déficit en el debe.

La caligrafía

La acción de anotar, que se representa y se conoce por caligrafía, es el elemento ornamental que ilustra el texto. Varía, según el tiempo y el lugar, por el alcance del escrito (coloquial, legal o ritual); o por la consideración y el respeto al destinatario (comunal,

clerical o estatal); por el modelo de la letra utilizada (cursiva, redonda, bastardilla y cuadrada); por su tipo de anotación (manual, tipográfica, litográfica y rayo láser); por la superficie labrada (roca, madera, papiro, pergamino, papel, vidrio o metal); por el instrumento de marcaje (cincel, pluma, plancha, fotolito y eyector de tinta); por el modo de separar el texto (punto, espacio y sangría); o por la inclusión del soporte (mayúscula, minúscula, abreviatura y sigla). Resaltan, entre tantos estilos— tanto por la utilidad y el servicio brindados, como por el arte y la distinción logrados—, el *rashi* hebreo, el *nashki* árabe, el *gupta* hindú, el gótico alemán, el *kafic* babilónico.

La numerología

De forma intuitiva nace el número hablado y escrito, ante la necesidad de contar con múltiplos de cinco, por los dedos de las manos y pies; luego brindan los sumerios—gracias a su conocimiento astronómico— lo sexágesimal: segundo, minuto y hora; después son los griegos los que ofrecen el prefijo: decatón = diez; penta = cinco, etc.; más tarde ponen los romanos la notación: V=5; X=10, etc.; luego los egipcios introducen los dígitos; prosiguen los hindúes, con el sistema decimal 0 a 9 y su particular acotación gráfica; lo perfeccionan los árabes, difundiendo métodos y operaciones: suma, resta, multiplicación, división, radicación y potenciación; hasta que brota la numeración hebrea, que culmina otorgando un significativo papel a cada letra, al asignarle un valor que da respetabilidad a la palabra: la *Guematria*, donde *alef* = 1, *bet* = 2, *hei* = 5, *vav* = 6, *zayin* = 7, *het* = 8, *tet* = 9, *yud* = 10. Así *Ejad*, que significa uno, evocación del nombre de Dios, suma trece, según el valor numérico de las letras que la

ספר

חובות הלבבות

מהרב הגדול החסיד רבינו בנימין הדיין ספרדי
בריוסף ז"ל חברו כלשון ערבית והעתיקו
ללשונו העברית החכם ריהודה יתבון ז"ל:

הרפסת ספר הקדוש הלהוה כבר היה לעולמים
שנים או שלשה פעמים מלא הוא על כל
גדותיו תוכיחו פנימות צפונות ונעלמים
תיכור צופה ארבה ויראת ה' בתמים עם פירוש
נחמד בעל מניח הלבבות באיזה דרך נלך
במשאל הכרמים:

ופתח משה שנית בהנסה מדויקתיו כדי שיהיה יד כל
מסנת נוכח ונכח ויהי לטוב ולכחות לשון הקודש
והמורה פו כינח על הל' יראה יראה יש לשמורת
להביא קודם חקר קודם אולי זכה ע"ו לכמה עהדים
ויגזלו לנו מייטח חכמה וסודות מורש אש צמת
המיתח מעל קל מהרה יסון

באמשורדם

בכונות ובהשגחת האפמורופים

נדפסם ונכית

יתמי המנות כהר"ר שלמה כ"ן ז"ל
פרופס מ"ס:

בשנת י"ה לני תמים נתקד לכ"ק:

componen. Además, Dios, El único, que también sale de *yud* + *hei* + *vav* + *hei*, da una sumatoria de veintiséis; simbología de tanto significado en la Cábala, que viene de Lecabel, que es recibir información, boca a boca, de maestro a alumno. Es la Ley oral puesta en la *Mishmá* y lo faltante a incluir en la *Guemará*, ambos componentes del *Talmud*.

Entre la narrativa de la *Mishmá* está lo secreto: *Sod*, Cábala, que, en esencia, es un sistema filosófico que intenta descubrir la naturaleza de Dios y del universo mediante la sagrada escritura del Antiguo Testamento; tradición que viene desde Adán, pasa por los profetas y se transmite por los escribas (su primera y principal obra fue *Sofer Yesiza*, atribuida a Abraham), de tanto significado y uso en diversas corrientes esotéricas—inclusiva las logias masónicas—

surgidas bajo su influjo.

En cuanto a la numeración cristiana, como le toma un milenio pulir el concepto de la Santísima Trinidad (por convertir en Dios al Hombre que concibe la Virgen María), debe otorgar papel capital al número 3: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; o a los Reyes Magos, etc.; o si no al 12, por esos Apóstoles que simbolizan a las genuinas diez tribus que buscan catequizar el mundo gentil al variar—suavizar— rígidas reglas judías: bautizo por circuncisión, *taref* por *kasher*, restricción por ayuno, domingo festivo por sábado reflexivo...

El idioma hebreo

El hebreo, el más viejo y representativo idioma empleado por los judíos, tiene una definida fonología, morfología, sintaxis y vocabulario, manteniendo primordial relación con su religión e influencia en la

vida diaria (tal como le ocurre al árabe con su Islam). De sus veintidós letras, usa cuatro de sonidos largos: *alef, bet, vav, yod*, para fijar la inflexión en el sujeto, verbo, género y otros giros gramaticales. Entre tantas lenguas habladas en Canaán, se impregna y enriquece, sobre todo, del arameo (dialecto emparentado estructuralmente al fenicio empleado al Norte de Mesopotamia, al que estuvo sujeto mil años antes de la era común y mil años a partir de ella, lapso que comprende la opresión ejercida por los griegos en el siglo III a.e.c hasta su expulsión por los romanos en el siglo II), que usa al escribir el *Talmud* y hacer citas en la *Mishná*. Además, como ha ocurrido con otros idiomas, el hebreo se ha inspirado —y manifestado— a través de la música.

La música expresa sentimientos combinando los sonidos (de distinto timbre o calidad, tono o gravedad, y fuerza o intensidad) con los silencios. La técnica de composición requiere del ritmo o duración de compases, de la melodía u ordenación de los tonos, y de la armonía o fijación de la entonación. La moderna escritura —o notación— musical, que asegura la transmisión de la obra, exige anotar signos de distinta altura o grado de entonación, y de acentos o tipos de modulación.

Aunque hay testimonios arqueológicos de instrumentales, y asimismo, rastros pictóricos de danzas litúrgicas, amén de himnos y de plegarias, y pese a que se extraviaron algunas melodías de canciones bíblicas de transmisión oral, al conmemorar *Rosh HaShaná* se logra interpretar a través del *shofar* —cuerno de cordero— los tres temas sagrados que, a falta de pentagrama, se transcriben con sonidos semejantes a estrofas de variada duración. Así, el *Tekiah* proclama el reconocimiento de la grandeza de Dios con un largo soplido estruendoso, el *Shevarim* expresa el clamor por superar los yerros del pasado con tres medianos gemidos sucesivos, y el *Teruah* exclama el sincerarse en lograr un objetivo enaltecedor, con nueve cortas señales de alerta.

El hebreo antiguo, 1500 a.e.c., suplantado por el clásico (que usa, en el siglo I a.e.c., la escritura cuadrada o *merubá* y, en el siglo X, la redonda o *rashi*), sigue con el litúrgico en el medioevo, reviviendo con el moderno, en el siglo XIX (caso *sui generis* de idioma coloquial amparado en uno escrito; con más acentuación sefardí que askenazí). Sin embargo, después del exilio y de las sucesivas dispersiones, se

crea y se desvanece, se usa y se queda sin rastro el judeo-persa, el judeo-griego, el judeo-románico, el judeo-árabe y muchos más; ello en procura de un nuevo lenguaje por la necesidad de poder orar, preservar el derecho rabínico, retener lo comunal y guardar la tradición, lo que para Bialik es “la trágica trans migración del alma del pueblo”, aunque en remotos sitios —de África y Asia— se hayan conservado las originales jerigonzas: berebere en Argelia, falache en Etiopía, maratí en la India, tártara en Crimea y tati en el Cáucaso.

Empero, la imperiosa necesidad de identidad judía e identificación con la Tierra Santa, a falta del cultivo del ancestral idioma hebreo hacen germinar las ricas simientes lingüísticas del yidish y del ladino, con la particularidad, en el primero, de formalizarse en lo gramatical, tomando cuerpo luego de más de mil años de llegar forasteros judíos a las riberas del Rhin y regarse tanto por la Europa oriental como por el Asia central; mientras que al segundo lo sacan casi puro y lo cultivan los castizos expulsados de la Península Ibérica. Son éstos los mismos que, desde mediados del siglo XV y atormentados por su irreversible destino, aducen —para evitar su destierro— que habitaban allí como descendientes de quienes llegaron tras la primera y segunda destrucción del Templo; esto es, mucho antes de nacer Jesús, y por ende, estarían exentos de culpa por su muerte. Su propósito de no ser deportados fracasa, pese a presentar antiquísimas pruebas testimoniales en lápidas.

Con igual intención fallan también los moros, quienes se prestan a una burda falsificación de documentos. Se detecta en ellos la cronológica adulteración caligráfica fraguada, donde se precian de traer el cristianismo a Iberia y develar el reservado anuncio de la Virgen María: la reelección por Dios del árabe como Pueblo Electo, que hace, de su presencia, algo indispensable y digna de respeto.

El yidish

El yidish (de la conjunción: *jüdisch-deutsch*; al inicio, *taish*: del teutón *deutsch*), dialecto del judío askenazí (=alemán), nace entre los siglos VIII y IX como síntesis de la lingüística alemana e inflexiones, palabras y giros del hebreo bíblico, de la *Mishná*, del arameo y del dialecto *laaz* (que trae el judío francés). Usando los caracteres hebreos más las vocales básicas (a)-(e)-(i)-(o)-(u), el yidish logra conformar un estilo

sintáctico germano-semítico excelso, mas intraducible; así, el agresivo “*a yimaj shemoinik*” = nombre a borrar de persona infame, es muy distinto al cauto ladino que, aunque burlón, oculta locuciones ofensivas; por eso llama, con pudor, muchacha buena, por generosa, a la prostituta. Pero, al contrario, es amoroso el diminutivo yidish “*Goteña*” de *Got* = Dios”, frente a un ladino que revierte su bondad por desdén, cuando califica de engreído al pretencioso, con Hajamito del árabe *Hajam* = Sabio = Rabino. Surge una literatura de bíblica observancia, tanto la traducida al hebreo como la escrita en yidish: así, aparece *Tkhnines*, una serie de oraciones especiales (= *ivritaitsh*) dedicadas a la mujer; sigue *Minbagim*, una lista de costumbres y usos del ritual; y luego *Musar*, un tratado de normas de conducta moral.

El yidish se torna autónomo y más pulido por aislarse ante los crueles asaltos desde la primera Cruzada, en 1096, y por la insidiosa incriminación ante la peste negra, en 1348. Este acoso ahuyenta al judío renano que se desplaza a las zonas norte, sur, alta y baja oriental de Europa: Besarabia, Galitzia, Hungría, Lituania, Polonia, Rumania, Rusia y Ucrania, donde, en el siglo XVI, inmerso en el *Shtetl*, aldea judía, llega a una difusión literaria extensa, de diez mil a veinte mil textos, con la traducción de las obras cumbres de la literatura universal, que abarcan desde Ámsterdam hasta Odessa, de Venecia a Hamburgo, de París a Kiev, etc., y el alto rango influido por el eslavo —cuyas palabras terminan en vocales abiertas al perder las reducidas— y pasar de idioma hablado a escrito.

Respecto a los judíos del Oeste: alemanes, franceses, ingleses, italianos... Ellos, a causa del Iluminismo (siglo XVIII) retornan al idioma materno y reniegan del yidish, al que sumen en la extinción en su lecho natal. Sin embargo, se salvan obras valiosas: el romance *Maase Brie Vezimve* (1100); *Sefer Jasidim* (1217); *Glosario* (1334); *Flebomania* (1396); *Salterio* (1490); *Lectionis Hebraeo-Germanicae Usus* (1609); *Libro de Fábula* (siglo XVII). Pero nada significativo desde mediados del siglo XVIII.

Mientras, en la zona oriental, instalados en sitios lejanos, intercambian y absorben experiencias y conocimientos a través de las periódicas visitas de rabinos y de las itinerantes travesías de artistas. Más aún, desde el siglo XIX el yidish se consolida como lengua orgánica sujeta a reglas fijas y alcanza rigor

académico. Incursiona en homilía, teología, mística, psico-sociología, coro, canto, música (*Kletzmer*), literatura, cuento, novela, teatro, gastronomía, etc. Se enfrentan, los *maskilim* del movimiento cultural judío *Haskalá*, al revolucionario jasidismo religioso (por la espontánea relación individual con Dios frente al usual rigor del fervor bíblico), creado en Pol-dovia por Baal Shem Tov. Se impone la pronunciación compuesta lituana-ucraniana, la menos afectada de influencia germana. Polonia se yergue como centro del judaísmo y Ucrania en el máximo exponente del teatro de humor, sátira, comedia y drama. *Bokher* produce *Bove-bukh*, versión de una canción de gesta anglo-normanda. Se muestra la danza, canción, juglería, mímica, bufonería, etc., con que se entretiene en onomásticos, nupcias y fiestas que, Goldfagen lo profesionaliza en tabernas, cabarets, plazas y ferias de Rumania en 1876; mientras Tomashevsky la internacionaliza, desde San Petesburgo a Londres y, de allí, hasta Nueva York, en 1880. Llegan de Bucarest, Vilna y otras ciudades europeas obras teatrales de Shalom Ash, Pinski, Hirshbein y otros más, que hacen impacto en Londres, París, Buenos Aires, Río de Janeiro, Broadway, etc., y al final, el cine polaco, que invade Cracovia, Berlín y Viena, deja su impronta en Hollywood.

Peretz proclama el yidish lengua nacional en la Conferencia de Czernowitz, en 1908; y contrariamente al freno dado al yidish occidental por el Iluminismo, en plena revolución rusa, el movimiento político laboral judío Bund —animado al crearse la nación judía en Birodbijan, al amparo del auspicio Soviéticas a los territorios nacionales— lo declara lengua judía, en vez del ruso o del hebreo; pero su diversa base dialectal, absorbiendo el cambio fonético de las regiones, la terminología y la ortografía local —que incluye términos del español— crea el caos, lo que obliga, en el siglo XX, a imponer el orden. Se simplifica la escritura y se eliminan signos superfluos, y surgen como sus colosos literarios: Sholem Aleijem, Zhitlowaky, Abramowitsch, Berguelson, Reisen, Yeosh, Opatoshu y Leivick.

Prestigiosas universidades de Polonia, Alemania y Estados Unidos de América establecen cátedras que enseñan el yidish. En Europa lo hablan, lo escriben y lo leen doce millones y, en Estados Unidos se imprime, en 1930, prensa y revistas con un tiraje diario del

millón de ejemplares. La *inteligentsia* yidishista, huyendo del calvario nazi, colma el refugio de libertad que representa la América sajona-latina. Es entonces cuando Singer resulta galardonado con el Nóbel de Literatura. El askenazí, forjado por la obsesión de sobrevivir pasa, de la exclusión y reclusión del gueto, y de la persecución y aniquilación del pogromo, a la hecatombe del Holocausto y aún más, para rematar, sufre la pesadilla de la prisión y ejecución de insignes escritores en la URSS, entre 1948 y 1952.

El yidish usa todas las letras del alfabeto hebreo pero, a veces, solo en palabras de origen hebreo, no siempre santificadas: *kedei* = para qué, *kélev* = perro, que además de referirse al animal es un insulto. Se pluraliza como en hebreo: *melojim* por *melej* = rey, *malojim* por *malaj* = ángel, *darshonim* por *darsehn* = predicador. No se acentúa con la inflexión en la raíz de la palabra como se hace en alemán; se usan las vocales (a)-(e)-(i)-(o)-(u), y los diptongos (ái)-(éi)-(uí). Entre sus características está usar (o)-(i) en vez del diptongo (ue), así se dice *fos* en vez de *fues* = pie; y *grisen* en lugar de *gruesen* = saludos. Los diptongos (ou)-(oi) sustituyen a la (o), por eso Torá se pronuncia, en Alemania, *Toura* y en Ucrania, *Toira*. Se pierde la (p) inicial: *féfer* = pimienta; *feifen* = silbar. Así como sucede con el español respecto al ladino, el yidish perpetúa algunos vocablos alemanes en desuso: *atzänder* = ahora, *beitm* = cambiar, *guij* = pronto; se usan consonantes palatales de origen eslavo; se entona como si se leyera el *Talmud*. Al final del siglo XII, las vocales largas (î)-(ü)-(û) se vuelven diptongos (ëi)-(öü)-(ôû). En gramática, a veces se conserva la palabra germánica original bajo un prototipo eslavo; desaparece la distinción entre el adjetivo fuerte y el suave; con similar pronunciación usan (*tav*) por (*tet*); (*sin*) por (*samaj*). Pero hay diferencias entre distintos dialectos askenazíes respecto al sistema de pronunciación, a la fonética y al patrón gramatical.

En Israel, *oisharguenen* es una combinación eslava-hebrea (*hareg* = asesino). Se compone y entona el hebreo con efecto yidishista, así de *íma* = mamá y de *ába* = papá salen *ímali* = mamacita y *ábali* = papacito. Además el yidish influye en el hebreo “*kashkash bekumkum*”, que sale del yidish “*hakim inchanik*” = fastidiar. En el alemán: *pleite* = quiebra comercial y *acheln* = comer. Del turco: *lekkché sale lokshen* = fideo. Del eslavo: *farsmólesven* sale ensuciar, con más peso polaco que ucraniano y ruso. Del latino: *legere* viene

leinen = leer. Del italiano: *benedicere* sale *bentshn* = bendecir. Del francés: *prier* y del inglés: *prair* viene *prein* = pedir. Hay cambio de vocal: papá es *fóter* lituano y *fúter* polaco, mamá es *mome* rumana y *mame* Besarábiga; norte es *tzofn* en lituano y *tzufn* rumano (del hebreo *tzafón*). Del alemán *baum* sale *boim* = árbol en yidish; pan es *broit* en el sur y *breyt* al norte; verano es *zímer* al sur y *zúmer* al norte. En América Latina surge *klaper* = vendedor ambulante; *klapn* = vender a cuotas; *skepler* = cliente moroso; *chuok* = cliente incobrable; *kobrirn* = cobrar. Sin embargo, en Estados Unidos, Alemania, España... Mucha influencia que, en realidad, procede del hebreo, se presume que es y erradamente pasa como si fuera de origen yidishista o ladinista.

El ladino

La lengua judeo-española —derivada del ajeño castellano— es la hablada por los judíos expulsados de España como por sus descendientes. El ladino = latino, viene siendo la traslación del texto litúrgico hebreo con que se expresaba el sefardí (judío español), y aunque contaba pre-expulsión con su bagaje propio por la transliteración palabra por palabra del hebreo, que sale entre del siglo XIII al XIV, es un dialecto desarrollado, sólo post-expulsión, con voces turcas, italianas, griegas, francesas y árabes (que se incluyen en la haquetía como cuando dice *alhad* para evitar decir domingo = *dies dominicus*: día del Señor), amén del uso de Dios por Dios al sentirlo pluralista-pagano y vicios arcaicos: *meza* por mesa, caza por caja, *kantava* por cantaba.

El ladino interesa al filólogo al conservar el lenguaje previo a la unificación del español, mas tuvo poca evolución gramatical respecto al peninsular (sobre todo al castellano) de la época. Su estructura lingüística es española, la fonética, sintaxis y vocablos son del hebreo bíblico y de la *Mishná*; añade términos del turco, serbio-croata (eslavo sureño), rumano, portugués, italiano, griego, francés, búlgaro, árabe... Su peregrinaje lo lleva a Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Holanda, Inglaterra, Italia, Marruecos, Serbia, Turquía, Palestina...

Hoy no se usa el alfabeto hebreo, sino el latino, y al igual que en el antiguo español, se mantienen fonemas palatales que cambian en el español moderno. Pero, contrariamente al viejo español, se usan fonemas tomados del hebreo, delatando su clara pro-

pensión al uso literal de la Biblia; así se dice *Beit Hakbarot* (Casa Eterna) por “cementerio” y *Yom Tov* (Día Bueno) por Fiesta. Sin embargo, ocasionalmente si se utiliza el alfabeto hebreo —con caligrafía *rashi*— que fue práctica universal hasta el siglo XIX —llamado aljamiado por analogía con el uso árabe—. Es más, dolidos por las matanzas en Holanda y en los Balcanes, no se aplica más en el griego ni en el ciriliaco, quedando hoy día una mayoría hablante-escribiente turca. El judeo-español tuvo dos ramas: la oriental, del Imperio Otomano, y la occidental, de Noráfrica, con su dote lingüístico dependiente del sitio de proveniencia: de allí la

cimera contribución salónica-esmirna, oriunda de la ilustrada y refinada zona central española frente al modesto aporte balcánico-marroquí, originario de la inculta y tosca parte septentrional.

Su periplo nace con la travesía de mercaderes por el Mediterráneo (1620), acusando diferenciada nomenclatura glotonímica, según el sitio de arribo: *djudbezmo* = griego; *espanioliko* = balcánico; haquetía = marroquí; *spanyolit* = palestino; tetuani = argelino; *yahudije* = turco. Es preciso recalcar que no todo parlante ladino tiene genealogía sefaradí, así como no todo yidishista la tiene askenazí. Se estila la arcaica traducción literal al español de la Sagrada Escritura, escrita en hebreo y arameo (siglo XII).

La penetración francesa, gracias a la Alliance Israelite Universelle en suelo imperial otomano, frenó el potencial vigor del ladino como hizo el Iluminismo al yidish del oeste. El sefaradí griego (dedicado a la agricultura y avicultura y a producir y a exportar, tanto seda como carne, queso y vino *kasher*, quien dice llegar tras el éxodo babilónico y la guerra macabea, amén de creerse heredero de las diez tribus), es relegado a paria —a menos que deje de rechazar a Jesús— aunque se sienta electo por Dios;



empero intenta mantener su fe traduciendo el *Tanaj* con caracteres hebreos.

Al final del siglo XV sucede al turco el imperio bizantino, que da categoría de *Millot* = Nación, con pleno derecho a cultivar sus valores al judío, quien logra refinamiento tal que llama *Kal* de Locos al *Shill* = Sinagoga askenazí, por sus ruidosos rezos, atrayendo pre y post expulsión, a portugueses y españoles, entre ellos a los conversos; mas los griegos, al liberarse en la batalla del Peloponeso (1821) masacran a los judíos, desgracia repetida (1943) por las tropas alemanas que ocupan Grecia.

Los cultores de la Lengua Santa = *Lashón Hakodesh*, de Estambul, ya limitados en su

autonomía lingüística por las leyes nacionalistas de Atartuk, tuvieron macabra suerte con sus exterminadores nazis. La haquetía, del árabe *haká* = hablar, tiene mucho por rescatar del judeo-español arabizado, castellanizado al España tomar Tetúan (1860). Se dificulta al hablante no semita pronunciar la (h) proveniente del hebreo (*het*) ó del árabe (*ha*), como al escribano transcribir vocablos del hebreo. (Pese a que en la Edad Media, el judío —versado en castellano— ayuda a pulir el idioma en Toledo, amén de traducir textos árabes y hebreos al español que el cristiano vierte al latín para difundir su religión por Europa, no se le recompensa como pueblo otorgándole autonomía territorial, que también merecían moros y gitanos, lo que hoy día si se concede a andaluces, gallegos, vascos...).

Luego del exilio, los contactos entre diversas regiones hacen uniformizar los dialectos, muy distinto a como se formaban en España. Al inicio de la literatura ladina fluyen textos bíblicos: *Azharot*, *Téjimat*, *Peri Etz Hadar*, *Pirké Avot*, *Shejitá* y *Bedaká*, 1510, basada en el *Shulján Aruj* de Caro; pero al final del siglo XVII el hebreo va desapareciendo como medio para la enseñanza religiosa; se usa la Biblia editada en

Ferrara, la enciclopedia ladina *Meam Loetz*, con dieciocho tomos elaborados entre 1730 y 1908; El *Romancero*, tragedia por la muerte de una jovencita renuente a convertirse, 1820; *Gran Fuego*, conmoción por el incendio que arrasó Salónica, 1912. Se escribe en saletreo (letra cursiva ladina) para educar a la mujer, tal como e hizo en yidish. Se traducen al ladino: *Maase Brie* siglo XVIII; la Torá auspiciada por el Sultán Suleimán, siglo XVI; la obra cabalística *Reshit Jojmá*, 1703; el anónimo místico *Mikra Kodesh*, 1810; *Toba Tojajá*, 1846...

En el vetusto ladino se hizo la transcripción en forma deficiente, parecida al yidish: la letra (yod) indica la (i) y (e), la (vav) representa (o) ó (u); la (a) se transcribe por (alef) al inicio y al medio y, por (het) al final; cuatro letras del alfabeto hebreo (alef)-(het)-(vav)-(yod), representan vocales largas. El sonido de la (y) española suave, que es como la (j) francesa (jour) y ésta a su vez como la (y) argentina, pasa a (jayin) con acento, y la (j) inglesa (jew) a (gimel) mas acento.

Se pluraliza —tal cual en el yidish— en hebreo: *ladronim* por ladrones, *haraganut* por haraganes; los diptongos (ie) y (ue) pierden la vocal (e): así *pidra* por piedra y *pude* por puede; se intercala la (y) en los diptongos (eo) e (io): así *veyo* por veo y *miyo* por mío; se cambia la vocal (e) por (i) y la (o) por (u): así *ditrás* por detrás y *kuzer* por coser; la (h) moderna se reemplaza por (j) ó (g): así *fijo* por hijo y *guevo* por huevo. Se intercala la (z) entre vocales por (s) ó (j): así *caza* por casa y *paza* por paja; se pasa de (s) a (sh): *seish* por seis, y de (j) a (zsh): *muzsher* por mujer; se suprime la (f), hoy día (h) en palabras arcaicas que solían usarla: *favlar* = *avlar*, *fazer* = *azer*. Hay influencia hebrea: *emuná* = fé, *melamed* = aprender, *sejeludo* = inteligente, *lamdar* = estudiar, *refuá* = remedio. Del eslavo: *pitulitze* = pastel, *barbenche* = tambor. Del griego: *naná* = abuela, *papú* = abuelo, *spíritu* = fósforo. Del turco: *jazné* = tesorería, *udá* = cuarto, *culai* = fácil, *bakal* = bodega. Del italiano: *lavoru* = trabajo, *rizicu* = riesgo, *vechi* = a veces, *incuntanti* = al contado. Del árabe: *rajmán* = piadoso, *adafina* = plato judío, *jazino* = enfermo, *amán* = por favor, *namás* = ración, *mushtirie* = cliente, *shifité* = primera venta. Del portugués: *achadú* = hallado, *amurchar* = marchitar. Resalta idiotismo (ironía) turco: “beber una pipa” por “fumar una pipa”. Se tiene locución pintoresca hebrea: *Kapará d’ Avonot* = sea por nuestros pecados

y, la aramea: *Bar Miná* = Dió nos guarde. Se tiene modismo portugués: “tener” en vez de “haber”; así, *tengo ido* en lugar de *he ido*.

Hoy sólo emplea el alfabeto latino, no el hebreo, aunque conserva vulgarismos de la época: *guérfano* = huérfano, *agora* = ahora, *merkar* = comprar; aún se usa la vieja forma verbal *do* = doy, *vo* = voy, *so* = soy, *estó* = estoy. También se estila la arcaica traducción literal del hebreo al español del siglo XII. De la sagrada escritura hebrea-araméa: *akundayar* = cumplir (por la ley levítica de casarse con la viuda del hermano); se recogen canciones, muchas traducidas del hebreo con otros tonos: *Ein k’ Elobeynu* = non komo nuestro Dió. La producción judeo-española fue inmensa, de cinco mil a diez mil textos, la mayoría irrecuperables; se conserva obra didáctica: literaria, litúrgica, proverbial, comedia, refranero, cancionero, coral, música, recetario (culinario y espiritoso) y otras más; se traduce al judeo-español literatura universal.

Conclusión

En síntesis, el idioma, vía de comunicación usada *per se* por la Humanidad, es el ropaje que cubre a todo pueblo para otorgarle categoría; en tanto el dialecto es válido para identificarlo, y la jerga, para diferenciarlo. Para ascender de uno a otro hay consideraciones en cuanto al número de palabras, su desempeño, nivel gramatical... Sin embargo, lo básico es que acompañe a la gente y le sirvan de tarjeta de presentación; punto pertinente para que, como otras lenguas, en los casos del yidish y del judeo-español, mantengan vigentes el gentilicio y el garbo askenazí y sefaradí.

El hebreo, con la honra de servir de base para la introducción del alfabeto de Occidente y de reaparecer como único idioma coloquial basado en el escrito, tiene presencia cual medio de relación del pueblo judío en su país y en otros sitios. Sus ramas lingüísticas modernas, es decir, el yidish y judeo-español, andan en fase terminal, cataléptica. Su disyuntiva sería: volver a ser o a dejar de ser lo que fueron, por lo que peligran y están en riesgo de quedar en coma si actúan en forma compulsiva y desordenada, en vez de hacerlo de manera sopesada y metodológica.

Así el yidish, en su rama occidental, luego de una nutrida producción, tiene funesta declinación lingüística al milenio de surgimiento (siglos IX al XIX), en tanto que en la rama oriental, generada de aqué-

lla (siglo XII) se nota gran creatividad hasta que su población es aniquilada (siglo XX). El judeo-español (que se desarrolla entre los siglos XV y XIX) se divide en la zona oriental y la occidental del Mediterráneo, con la desdicha del griego-turco —más docto en lo escrito que en lo hablado— de sufrir su liquidación física (siglo XX); mientras que la parte balcánica (yugoslava-albanesa) como la norafricana (marroquí-argelina), más avanzadas en lo oral que en lo escrito, sobreviven con mengua espiritual.

Tanto el yidish, que tiene uniformidad, definida regla gramatical y sobrado nivel idiomático; como el ladino que, al carecer de homogeneidad y normativa consensuada requeriría convalidarse; serían reconocidas, dentro de las excelencias del lenguaje, ante la UNESCO que advierte: “Con la muerte de cada lengua se apaga un universo simbólico irremplazable”. Le resta a ambos el estudio exhaustivo y la recuperación de fuentes habladas escritas, homologar la expresión y conjugación y, ante todo convertirse en organismos vivos; misión difícil dentro de la limitación pragmática de un mundo que exige integración —no exclusión— y usar más cada lengua vernácula que las dominantes: árabe, china, española, francesa, hindú, inglesa, italiana y rusa, así como por extensión del lenguaje, terminología técnica a usar en matemáticas, finanzas, informática...

Observaciones

El castellano, en su intento por ser insertado como idioma oficial en *entretred*, propone reducir el número de letras, la longitud del vocablo y la extensión del texto; pasar los sonidos sisanterios (c)-(cc)-(x)-(z) a (s) y los kakeantes (c)-(q)-(qu) a (k); suprimir las letras dobles (nn)-(ll); quitar la (ñ), la (h), los acentos y la vocal que no agregue sonido a su consonante. Así, se escribiría café = kf y dele = dl... y se pondría cada palabra en mayúscula, para suprimir el espacio entre ellas. Casualmente, se descartaría tal cual en el hebreo, el uso de la vocal y, es escribiría como en la Torá, sin separación.

El inglés, por su parte, dentro del plan para imponerse sobre del idioma alemán como lengua oficial en la Unión Europea, se propone: cambiar la (c) débil por (s) y la (c) fuerte por la (k); poner la (f) por (ph); ir de doble letra (cc)-(ll)-(mm)-(nn)-(pp)-(rr)-(ss)-(tt) a una sola; eliminar la silente (e); pasar de (th) a (z) y de (w) a (v); suprimir la (o) de palabras que contengan (ou)...

En fin, más que simplificar es desmejorar tanto uno como otro idioma: castellano e inglés, quedando muy lejos —del alto nivel y creatividad— de la lengua hebrea a la que pretenden imitar.

Recomendación

El esfuerzo debe subrayarse implementando, en los países con mayor demografía judía, la enseñanza sistemática de una y otra lengua, yidish y judeo español, como segundo idioma. Mas, siendo arduo hacerlo en países antes de excesiva y ahora de escasa población judía, verbigracia el caso del *ishuv* askenazi polaco, ucraniano, lituano, ruso, como de la *kehilá* sefaradí marroquí, croata, griega, turca. Así, la mejor opción sería en Israel y en donde vivan las juderías mayoritarias: Argentina, Brasil, Canadá, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, México... Así resonará con cándida frescura, del askenazi: el *¡semer idem!* = ¡somos judíos! y el *¡ired idisch!* = ¡hablo yidish!; e igual, del sefaradí: el *¡semos yidiós!* = ¡somos judíos! y el *¿sabés hablar en djudhezmo* = ¿hablas judeo español?

Dedicatoria

A Gustavo Arnstein, orfebre de la palabra; Marianne Beker, simentadora del lenguaje; Alicia Freilich, cultora del idioma; Rubén Farache, divulgador de la haquetía; Moisés Garzón, rescatador de la haquetía; Ena Rotkopf, ductora yidishista, Isidoro Zaidman, practicante del yidish. A los insignes fundadores del Colegio Moral y Luces “Herzl-Bialik”, que emplearon el yidish como lengua para el estudio: Boris Broitman, Max Cohén, Miguel Czentochofsky, Zeev Darer, Moisés Einhorn, Natalio Glijansky, Moisés Kaplinsky, Francisco Labunsky, Kalman Lubowski, José Lerner, Samuel Meiler, Moisés Milgram, Eduardo Sonnenschein, Jaime Zighelboim... y a sus primeras profesoras: Dina Fekete, Fania Lapscher...

Bibliografía

- Enciclopedia Hispánica*, 1991.
- Encyclopedia Britannica*, 1993.
- Enciclopedia Judaica Castellana*, 1984.
- Séfer Yezirá, El libro de la creación*, Ariel Kaplan.
- Los comienzos del judaísmo español*, Jaim Beinart, Biblioteca Popular Judía, 1973.

Caracas, marzo 2007

Gracias

Gracias, venimos a darte,
Señor, cercano e invisible,
por lo que nos has dado
y por lo que no nos ha sido arrancado.
Gracias, porque tuvimos pan y agua,
una brasa para mitigar el frío
y un rescoldo para ahuyentar la tiniebla.

Gracias, porque pudimos dormir y soñar
reclinando la cabeza atormentada
en el pecho de la persona amada.
Gracias, porque los temores nocturnos
pudieron ser más prolongados,
y porque al oír a un bebé llorando o riendo,
nos olvidamos de morir.

ELYZABETH GONZÁLEZ C.

Leche y miel

Los cabalistas se consagraron a combinar
y a transferir las letras del Libro Sagrado,
donde está el Cantar de los Cantares,
donde la miel es alegoría y metáfora del encuentro
de lo divino y lo humano,
apremiado por el anhelo de penetrar los arcanos de Dios,
el significado de la miel y la leche, que llena el Libro Sagrado.
Corren ríos de leche y miel, vinculados a la Tierra Prometida,
símbolo de fertilidad.
¡Dulce ciudad hebrea! Deshace mi tránsito
de arcilla,
deshace mi tensión nerviosa y mi dolor..
deshace, ciudad amada,
mi eterno y tierno afán por sentir
la dignidad justiciera que hay en tu bondad.
Como susurro, como eco, como un pulso
de la luz que viene
de la presencia de millones de años
y Alguien que oye.
Llega de la Santa Alianza
para desplazarse hacia la Promesa.

ELYZABETH GONZÁLEZ C.



Dos miradas de la diáspora*

Esta conversación, este encuentro, me ha honrado invitándome como moderador, función que alude más a un foro o debate que a una amable tertulia poética; aparte del hecho fundamental de que la poesía no debería ser moderada, sino todo lo contrario, propiciar su vocación de exceso, abonar su luminosidad enigmática o su inminencia reveladora. Así que me parece más adecuado “inmoderar” o “desmoderar” en este caso, para que todos participemos en un evento tan rico, tan cargado de sentidos cruzados. Hay aquí dos jóvenes poetas venezolanas judías. Jóvenes, pero de larga historia en las letras, ya que el tiempo en la dimensión poética cambia, y la experiencia toma una configuración distinta. En los libros de estas autoras puede leerse el paso del tiempo, generaciones de sentimientos y de símbolos, que reordenan orígenes y señas de identidad. ¿Judías poetas o poetas judías? He aquí una de las preguntas, que bien pueden no contestarse para mantener su riqueza, pero que abre la vastedad del enigma que implica siempre el origen. Ambas tienen muchos temas en su paleta aparte del judaísmo, y este mismo es cambiante, particular y único, sin abandonar por ello referencias históricas generales. En esta Semana Sefardí es de alta significación este encuentro, porque implica la alta metabolización de las dos culturas mayores del judaísmo, proceso que ha sucedido de manera ejemplar en Venezuela. Ambas poetas proceden de dos diásporas diferentes, y han sido unidas por una tercera. Aunque en América esa es una palabra equívoca, porque las migraciones y los exilios suelen encontrar por estos lados los nuevos comienzos, la síntesis que permite la permeabilidad, la generosidad natural con lo nuevo que tiene este continente. Ambas poesías son hoy sefardíes, si se considera en esa condición predominantemente un lenguaje, el castellano, con todo el amoblamiento de símbolos y sentidos que tiene, con toda la historia que siempre la lengua arrastra sin saberlo, y nos define más allá de nosotros mismos.

La relación de la poesía con la diáspora —con el judaísmo, que tiene en la diáspora una de sus claves— me parece esencial. La cultura diaspórica, la temporalidad que se desliza entre un templo perdido y un porvenir mesiánico, es una de las representaciones clásicas y universales del anhelo, también del ejercicio de trascendencia mayor que atraviesa el arte poético. Pero además el nomadismo significativo, la permutación de sentidos en corrimiento, las interpretaciones han otorgado a la palabra el papel de gran tejedora del tiempo, porque es en el ámbito de la palabra que se invoca, ya sea en la oración o en la poesía, donde se devana y cruza el tiempo propio con el general. De allí que la poesía pueda, en ciertos casos, superponer sus anhelos más íntimos con esta dimensión simbólica que excede el tiempo histórico, y que suele rozar lo sagrado o lo santo. En las dos visiones que aquí tratamos, esta dimensión permite vertebrar lo más íntimo a través de estas expresiones trabajadas por el tiempo, a veces por la superposición del tiempo mítico con el histórico, la dimensión religiosa con la secular. El origen de esta nostalgia es diferente, y también el modo de recuperarla, y sus sensibles variaciones, ya que también padece el tiempo y usualmente está alimentada secretamente más por el presente que por el pasado. Aquella justa frase: la nostalgia ya no es lo que era antes, ha sucedido siempre. Sonia Chocrón recupera en *Toledana* modos verbales del Siglo de Oro Español, temas medievales, la sintaxis del mundo judío previo a la Inquisición; pero para expresar pasiones modernas, tensadas por la subjetividad actual. En la tradición de una gran poesía del siglo XX, como Kavafis, Pessoa o Eliot, usa una máscara, una máscara verbal que recupera los colores y las armonías de una realidad que nunca sabremos si existió, pero sin duda existe en la convicción que presta la nostalgia; ya que los ideales, la melancolía y el deseo, suelen transfigurar la historia. El *Cantar de los Cantares* es hoy, sobre todo, una visión del mundo, una nostalgia dorada de la Humanidad. En cambio, estas máscaras verbales, nos

brindan la palpitante verdad de su anhelo actual, del presente cargado de ilusiones amorosas que logra encarnar en esas imágenes. En Kavafis, esas máscaras indicaban su valoración de los griegos, de ciertas formas puras, en el hedonismo del siglo XX. Para Sonia, si seguimos su poesía posterior, parece el anhelo poderoso de una cotidianidad que procura las formas ideales que puedan enaltecerla. En la compleja realidad venezolana, y en la desgarrada densidad de Caracas, esas formas ideales hacen fricción. También esa revelación sucede con un pasado más cercano. El hermoso poema de Chaplin, de ella, su madre y Mary Poppins, es la apelación a otro pasado, pero desde la misma nostalgia del presente. Ese pasado, ese otro Siglo de Oro que fue el cine para una adolescente, el descubrimiento del cielo de paraguas de Mary Poppins en aquella otra Venezuela que hoy es tan remota como el Siglo de Oro. Sin embargo, la tiranía del ojo que siempre propone el cine es domoñada aquí por la fruición del verso, por la memoria visionaria mayor que permite la poesía.

En Jacqueline, esa raíz que es su memoria tiene una historia más reciente, una herida inmediata y subjetiva, aunque puede resultar a veces remota para los tiempos de esa misma subjetividad. Es una patria del traspaso, como la define un verso, una herencia de edades en quiebra, a la que sólo se pertenece a ratos con el cuerpo auestas. En su extraordinario poemario inicial, *Luba*, su abuela concentra sus enigmas mayores. Y con ellas, los de una generación entera que mamó el sentido del tiempo a través de abuelas cercanas y remotas. Esta condición, usual en las abuelas, se multiplica aquí. Uno de sus versos: “Luba, atrapándose en un retrato. Bella, sola para siempre”, es una efigie histórica, clave incesante de esta poesía apasionada por saber del núcleo remoto de la identidad, separada no por los días, sino por la tragedia que ensombreció el siglo XX. Eso que no deja nunca de no avenir, esa pregunta que recorre este libro, esa intensidad por esclarecer, excede la subjetividad y adquiere la condición imposible que padece la memoria judía después de la Segunda Guerra Mundial. Ese anhelo, que a veces es una condena de recordar para aquellos que no pueden recordar por sí mismos. La tercera parte más importante del Pueblo Judío de aquel tiempo que no cesa nunca de no estar. Esa condición imposible, de recordar el recuerdo de otro, de reconstruirlo y administrar minuciosamente una

melancolía que nunca había podido suceder, es magistralmente desplegada en estos dramáticos poemas. Posteriormente, como también sucedió con la poesía de Sonia, aparecieron otros motivos más alejados de esta temática, pero nunca abandonaron ese forcejeo con una imposibilidad original. La memoria comunitaria, los enigmas del ancestro, fueron el comienzo. La lucha entre un mundo perdido, la genialidad pretérita y la aspiración presente, es casi siempre un signo de la creación moderna, y multiplica aquí sus retos. La herencia es también la condena de un comienzo imposible, ya que, como dice un verso de Jacqueline: “Toda travesía es un intento de orfandad”. Linaje y comienzo entonces. “Y pese a todo un rumor lengua adentro”, como concluye el poema *Arruinado el día*. Con el tiempo, me animo a conjeturar, aparecen nuevos modos de lo perdido, otros contenidos para una sintaxis de la melancolía que tiene sus propias reglas. Es posible seguir esa transformación en estos poemarios, perseguir algunas sombras. Perseguirlas, no necesariamente alcanzarlas. La poesía es, esencialmente, percepción y sensación más que creencia, melodía más que idea, intuición estética más que saber. Pero esos fantasmas históricos o míticos, sin embargo, persisten, son mayores que un motivo. Una larga travesía milenaria para mantener valores culturales, el gran papel de los muertos entre los vivos, la importancia de la familia y el pasado, están allí. El gran origen de un pueblo que ha transitado la Historia casi fuera de la Historia, enfatizando siempre el instante más que los siglos, el ritmo de la oración o la inmediatez mesiánica en vez de los prestigiosos períodos seculares, y que eligió evitar las imágenes y privilegiar la palabra, no puede permanecer ajeno a las vicisitudes de la subjetividad misma, que siempre es un encuentro con la palabra y el sentido. Quizás por ello, David Elías Curiel, que estaba aislado en Coro, en su fastuosa anomalía estética y filosófica, sembraba en su retórica modernista constantes imágenes del origen y de la Biblia; o Elisa Lerner, tan integrada a la modernidad ideológica de su tiempo, pudo encontrar en la cotidianidad local esa suerte de eternidad mayor que poéticamente la caracteriza; o Alicia Freilich, en *Clapper* logró representar en una figura entrañable la nueva Caracas de inmigrantes y una incipiente vivencia multicultural moderna, para legitimar así una temporalidad nueva; o Moisés Garzón Serfaty logró incorporar en su

entrañable amor al trópico las vetas de lo sagrado. O estas poetas, Jacqueline y Sonia, lograron abarcar en sus maneras subjetivas de darse cuerpo y presencia poética, un rumor histórico poderoso que las incluyó, que permitió y alentó el descubrimiento del presente. Este presente, heterogéneo, urgente, hoy lo podemos palpar en la misma ciudad, que junta la populosa memoria con el rapto del momento, las antiguas voces con la espontaneidad, tal como en estos poemarios. Franz Rosenzweig decía que había en la Historia un movimiento que hace al judío el judío de todo hombre. Lo cierto es que el origen, la iden-

tividad, la luz trascendente que debe exceder lo cotidiano, la apelación a la palabra, habitan el judaísmo y lo hace esencialmente hospitalario de la poesía. De manera que este es el lugar exacto y el momento más justo para este dichoso encuentro. Muchas gracias.

FERNANDO YURMAN

*Intervención efectuada durante el acto
Dos visiones de la diáspora a través de la poesía

El muro, la arena, el tatuaje*

Estas tres imágenes son recurrentes en *Entretejido*, este poemario que hoy presento a la comunidad y a la vida, a los amigos, a los que tienen fe en la poesía. Presento *Entretejido* a un camino abierto que lo aguarda.

De lo firme de un muro que siempre estará allí, de la arena que acompaña los pasos y las vivencias, del tatuaje como huella imborrable que se lleva en la piel, habla esta labor de cruzar los hilos de la memoria, y de la intimidad, de la pérdida y el dolor, de la vida y del cuerpo.

Victoria Benarroch ha dejado en estas páginas momentos que testimonian la labor de reconocerse persona, la búsqueda de la integración a través de la palabra, labor que quizás se podría definir con estos versos suyos: “Sosteniendo sombras/ me vuelvo íntima”.

¿Qué otra cosa es la escritura, sino un sostener sombras, revelación de lo que resguarda el muro, de lo que se lleva tatuado adentro, de la arena que es ese desierto interior donde cada día nuestros pasos se inician y se borran para poder comenzar de nuevo?

Por ello escribe: “El alma se delinea en este verso” y en cada uno de ellos está la presencia de un cuerpo que se reconoce habitado por un alma, por una tradición, por una historia.

Libro íntimo, lo es también de pertenencias. Habla de sus afectos, de su familia, del mundo judaico como trascendencia y cotidianidad.

Ha encontrado una vieja verdad que hace poema: “La memoria guarda un refugio / allí permanece mi voz”

Traigo ahora y acá los párrafos finales del prólogo:

Aquí un poemario necesario en esta época de ruido y desorden, de caos. Poesía de silencios, de brevedad, ansiosa del blanco de la página, del blanco entre versos, de diálogo interior. Laborioso acto de construcción de un mundo interior, limpia urdimbre de una historia personal que es la de todos: anagnórisis o reconocimiento de sí mismo, encuentro de la cicatriz o de la marca que testimonia la perdida identidad que nos precedió antes de la tragedia.

Entretejido, de Victoria Benarroch, es un viaje interior por distintos estadios del yo, donde no se elude la presencia fundacional de lo paterno en la mirada, mirada que se prolonga en todas las cosas y sirve para reelaborarse persona y sujeto de su propia existencia, labor inacabable y que la poesía exige de manera ineludible. Un lenguaje depurado lleno de silencios y pausas, de lentitud, va limpiamente entretejiendo las distintas fibras y tensiones de la vivencia cotidiana, con sus

pequeños y grandes acontecimientos, con sus pérdidas y ganancias, para hacernos saber que la poesía es un acto colectivo que nos vincula y nos hermana en la palabra y en su sentido. Cofre y limosna: lo primero, para el resguardo y la protección; lo segundo, para saber que se recibe un don inmerecido en el poema.

Es en esta actitud de cuenco que recibe y de mano que se extiende en espera de la migaja que caiga de la mesa o de una mirada que reconozca el ser humano y alma que se sustenta una manera de hacer y vivir la poesía. Más allá del trabajo formal, de la propuesta estética —que en este poemario es coherente y limpia—, está la concepción de lo poético como vía de conocimiento que exigirá, luego sí, ese rigor de escribir e intentar el poema una y otra vez, insistir en la imagen, la imagen exacta que atrape lo que no llega a la palabra cotidiana.

La presencia del mundo judaico, la entronización poética de la vivencia ritual y espiritual que puede definir a un ser humano y a sus relaciones, es presencia viva en Entretejido. Yo me retiro los domingos y ella, los sábados pero nos une el mismo sentimiento, la misma

reverencia ante lo humano y la naturaleza, que dejan hablar lo divino; y en este entretejernos desde lugares distintos, confirmamos la maravilla de lo sagrado que hace su epifanía en lo cotidiano y en el cuerpo.

Es el don de la Poesía.

Y concluyo con un deseo: que este poemario invoque en cada lector su propio tejido y su propia historia en estos trazos que ya no pertenecen a Victoria, sino que se desprenden hoy definitivamente de los cofres virtuales, de las hojas que se borroñean y releen en la noche con la duda de la permanencia, con la fragilidad del diálogo que se establece entre quien escribe y su escrito. Ahora el diálogo es más amplio y a él están convocados. Celebremos la infinita posibilidad de un poema y de un libro, celebremos la presencia de *Entretejido*.

MARÍA ANTONIETA FLORES

*Palabras pronunciadas en la presentación del poemario *Entretejido*



MAE
Maguén-Escudo

**La revista que se supera en cada nueva aparición
¡Gracias por su apoyo!**

El adiós de Morris E. Curiel, un caballero andante sefardí

DR. ABRAHAM LEVY BENSIMOL

Tuve la suerte, el placer y el honor de conocer a Morris Curiel en 1982, en la ocasión que viajé a Curazao como Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, para asistir a la celebración de los doscientos cincuenta años de la Sinagoga Mikvé Israel-Emanuel, ícono del judaísmo sefardí del Caribe.

Lo que fue un encuentro formal en Curazao se convirtió en el inicio de una sincera amistad, apenas regresó Morris a Caracas. Recuerdo que nos encontramos en la Heladería Castellino y, luego de una amena charla, le sugerí que se hiciera miembro de la Asociación Israelita de Venezuela, lo cual aceptó de inmediato gustosamente.

Hay que recordar que Morris perteneció a una distinguida familia sefardí que se vio forzada a convertirse al cristianismo en Portugal durante el siglo XVI; como fue el caso de muchas familias marranas, los Curiel volvieron a la fe de sus antepasados al arribar a Ámsterdam. En 1712, miembros de la familia Curiel emigraron a Curazao, donde se establecieron y prosperaron en los negocios.

Morris nació en Curazao el 5 de abril de 1920, hijo de Elías Curiel y Reneta Baíz. Durante la Segunda Guerra Mundial se alistó en el ejército holandés, participó en el Servicio de Inteligencia inglés y fue condecorado por Gran Bretaña y Holanda.

Con el tiempo se integró a los negocios paternos: firmas comerciales y bancarias con asiento en



De izq. a der.: el profesor Isaac Benarroch, Alberto Botbol, Shlomo Ben Ami, Moisés Garzón, Morris Curiel y Abraham Levy Benshimol

Curazao y Venezuela. Por muchos años fue director del Maduro & Curiel Bank, fundado por sus antepasados, y del Banco Unión de Caracas.

Era un hombre de gran poder económico, del cual nunca alardeaba; era sencillo, caballeroso y muy generoso. Conocía muy bien sus raíces judías y sentía sano orgullo de su herencia sefardí. Mantuvo un compromiso permanente con Israel, el cual se tradujo en importantes donaciones, entre las que destaca la hecha a la Universidad de Tel Aviv en 1993, para la creación del Morris Elías Curiel Center for Internacional Studies.

Su casa siempre estuvo abierta para recibir a los amigos, promocionar a un artista o agasajar a un invitado israelí.

Cuando ocurrió el conflicto armado en Bosnia y



De izq. a der.: Harry Segall, Itzjak Shamir, Jacov Cohén, Abraham Levy y Alberto Botbol

hubo que sacar a los judíos de la zona, fletó un avión con ruta Madrid-Tel Aviv para llevarlos a lugar seguro.

Vienen a mi mente las diversas actividades celebradas en Curazao a las que nos invitó, como la celebración de los tres mil años de Jerusalén en la magnífica Sinagoga Mikvé Israel-Emanuel, o el Concierto de Música Sefardí con Isabel Palacios, realizado en el mismo recinto.

Siempre respondió favorablemente cuando le requirieron alguna ayuda para nuestra comunidad. Lo hacía con convicción y generosidad. Está clara en mi memoria la noche que fui a su casa, junto con Alberto Botbol y David Basán, ocasión que nos comunicó su espléndido donativo para dar inicio al Museo Sefardí de Caracas, que lleva su nombre. Brindamos por tan feliz iniciativa, el mayor donativo del que tengamos noticia, hecho a la comunidad judía de Venezuela.

En los últimos años, cuando todavía vivía en Caracas, se aparecía los viernes por la noche en la Sinagoga Tiferet Israel, donde era un gusto recibirlo y compartir el *Arbit* con él.

Son muchos los recuerdos, lo compartido, el admirar y reconocer en él a uno de los últimos caballeros andantes de Sefarad.

Lamenté profundamente no haberlo acompañado a sus exequias, por no haberme enterado al momento de su fallecimiento, ocurrido en Willemstad, Curazao, el pasado 1º de abril, víspera de *Pésaj*.

Gracias, querido Morris, por todas tus atenciones, por tus gentilezas, por tu bonhomía; en fin, por tu amistad.

Morris E. Curiel

Nacido en 1920 en Curazao, Morris E. Curiel fue un destacado empresario y banquero. Economista de profesión, se destacó por su actividad en importantes empresas desarrolladas en Curazao, España y Venezuela.



Durante cuarenta y cinco años fue Director del Maduro & Curiel Bank de Curazao, y por treinta y cinco años se desempeñó como Director del Banco Unión de Venezuela. Durante la Segunda Guerra Mundial fue oficial en el ejército holandés y participó en el Servicio de Inteligencia en Londres, por lo cual recibió medallas de honor de Holanda y Gran Bretaña.

Fue reconocido con prestigiosas condecoraciones como: Sol del Perú, Caballero de la Orden del Libertador, Orden Francisco de Miranda, Caballero de la Legión de Honor de Francia, Orden Orange Nassau de Holanda. Recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Tel Aviv y era Cónsul Honorario de México en Curazao desde hacía más de treinta y cinco años. En 1992 fue invitado por los Reyes de España entre otros representantes judíos a los actos de conmemoración del V Centenario de la Expulsión de los judíos de España. En 1998 fue designado por el gobierno de Israel en la delegación que acompañó al primer Embajador de Israel, Samuel Hadas, en el Vaticano. Destacado también por su importante obra filantrópica, vale mencionar la creación del Morris Elías Curiel Center for International Studies en Tel Aviv en 1993. Al año siguiente se constituiría, bajo su patrocinio, un importante Centro de Computación en la Universidad Nacional de Curazao. En 1998, gracias a su generoso aporte a la Asociación Israelita de Venezuela, se creó el Museo Sefardí de Caracas que lleva su nombre. Falleció en Willemstad (Curazao), el 1º de abril del 2007.

Esther Roffé, redescubriendo una tradición

“La música es toda la alegría, es como estar viva”

Desde pequeña sintió en su interior el gusto y el amor por las tradiciones sefarditas judías, pues su infancia estuvo rodeada de esa magia que se desprende de las letras llenas de anécdotas claras, crueles y sencillas de cada una de las canciones que, en su voz, adquieren un matiz de armonía, gracias a su melodiosa entonación

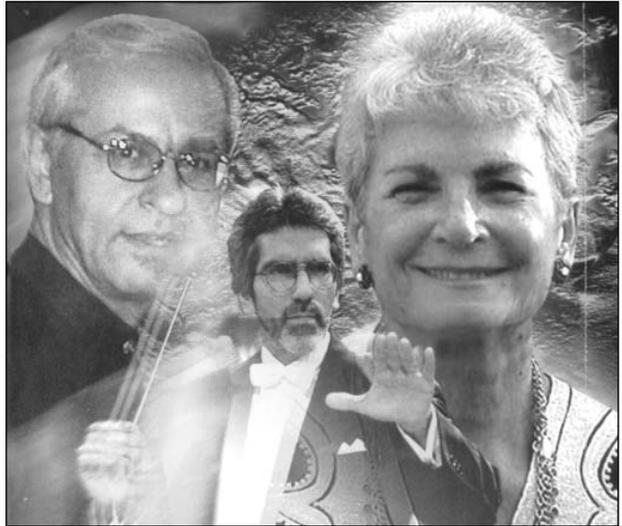
Esther Roffé es todo un personaje digno de admiración y un ejemplo vivo de que lo que se quiere se consigue con empeño y dedicación. Constancia, convicción, fortaleza, perseverancia y amor son las palabras que caracterizan la personalidad de esta cantante, para quien la fama no es lo primordial en su trabajo.

Recuerdos Sefarditas, Folklore Judeo Español, así se titula su única producción en formato de CD doble. Contiene treinta y nueve canciones que fueron recopiladas de unos discos elaborados en vinil hace aproximadamente treinta y cinco años, de la mano de su esposo Alberto Roffé (Z'L). Los arreglos de dichos discos estuvieron a cargo de Alfredo Rugeles y Sarino Manno. Este último ha permanecido al lado de Esther Roffé hasta el día de hoy, siendo el arreglista y digitalizador de todas las piezas que presenta su nueva producción discográfica.

Pequeña biografía

Esther Roffé nació en la ciudad de Marruecos, siendo la menor de las siete hijas de Hayim Benchimol y Orabuena Azancot. Desde pequeña sintió gran interés por la música sefardí, y cantaba siempre junto a su madre, familiares, amigos y su abuela, Sol Berros.

Desde 1970 se dedicó formalmente a la difusión de los cantares al estilo de los judíos de Marruecos,



realizando numerosos recitales en auditorios venezolanos, aunque también es conocida en el ámbito internacional, en países como España y Estados Unidos, donde se le reconoce como pionera en la divulgación de la música sefardí. Vive en suelo venezolano desde 1957 y desde entonces se ha dedicado a trabajar por su mayor pasión: rescatar sus tradiciones para dejarlas como reliquia en las mentes de próximas generaciones.

—¿De dónde nace la idea de elaborar este CD?

—**Esther Roffé:** Desde muy pequeña he sentido el gusto por este tipo de música, pues me crié escuchándola en la voz de mi abuela, de mi madre, de la familia en general. Mi esposo, Alberto, siempre fue quien me empujó a asistir a presentaciones, me apoyó en todo momento. Cuando murió fue un golpe duro para mí, pues él lo era todo en este sentido, y desde que murió (hace seis años) no volví a cantar, hasta ahora, que volví a retomar el gusto y la pasión por esta labor y decidí intentarlo de nuevo, con el

apoyo de Sarino, de mi hija Camila y de toda la gente que colaboró en esta producción.

Al respecto, Sarino Manno expresa que para él ha sido un placer trabajar en este disco y no oculta su admiración por el talento de Esther.

—**Sarino Manno:** La voz de Esther es, en realidad, preciosa. Es un don que tiene, una garganta con un don especial. Le han hecho innumerables pruebas y siempre la gente se queda sorprendida de su voz y de su retentiva. Ella misma dice que sus canciones son producto de una memoria prodigiosa.

—**¿Una memoria prodigiosa?**

—**SM:** Sí, ella ha ido a varios programas, en especial, en España. Una vez, un presentador la tuvo por horas pidiéndole canciones y ella se las cantaba todas, recordaba la letra y la melodía de cada una de las canciones que cantaba. Eso dejó sorprendido al presentador y a todo el mundo que la escuchó.

—**¿Cuál es el fin que persiguen con esta producción?**

—**ER:** Rescatar para generaciones futuras el patrimonio cultural musical judeo español. Son muchísimas las canciones que tengo en mi memoria y quisiera plasmarlas poco a poco. Esta es una primera entrega, cuyo fin es llevar, en especial a los jóvenes, un poco de la cultura y tradición judía sefardí. Muchas personas me han dicho que se relajan con esta música y eso es grato. Llevar a través de la música un rato de paz y sosiego a quien la escucha, eso es importante. Yo quiero que la gente la disfrute y se sienta bien al escucharla.

—**¿Alguna vez tomó clases de canto a nivel profesional?**

—**ER:** Nunca tomé clases de canto, esto es algo innato. Desde pequeña me gustó cantar y es lo que he hecho siempre, en casa, con amigos, no a nivel profesional. No quiero hacer una carrera musical, lo que deseo con esta producción es llevarle a la gente algo distinto, que es nuestra cultura, y a la vez estoy rescatando la tradición y una historia que es de gran importancia para nuestra comunidad. He escuchado que a los niños también les gusta esta música y eso para mí es muy gratificante.

—**¿Cuántas obras discográficas han realizado juntos?**

—**SM:** Esta es la única, es la recopilación de todo el material que ya existía. Hace muchos años se elaboró un trabajo en vinil en el que participé como

flautista, y era producto de Alberto Roffé y con arreglos de Alfredo Rugeles. Luego, para el segundo disco de vinil, Alfredo debió retirarse por compromisos profesionales y yo quedé al frente de los arreglos de ese segundo trabajo y del tercero, el cual no se conoce mucho porque salió en cassette, pero muy mal grabado y por eso no tuvo mucho éxito. No se conocen mucho esas canciones. Sólo hasta ahora es que recopilamos todo el material de esos tres discos, para producir este CD doble.

—**¿Cómo fue el trabajo de producción de este CD?**

—**SM:** Fue un trabajo arduo, nos llevó un poco más de dos años recopilar todo, escoger las mejores canciones y las mejores versiones, luego digitalizarlas, registrar todo el material y el producto final; de eso se ha encargado Camila, la hija de Esther. Luego el arte del CD y, bueno, la promoción, que es la etapa en la que estamos ahora.

—**¿Creen que le falta algo más a este trabajo para completar sus expectativas?**

—**ER:** Bueno, este trabajo ya está completo, sólo que queremos hacer muchas cosas más porque nos tomaría años poder plasmar todas las canciones que faltan por incluir; son muchísimas las letras que aun están en mi cabeza y no se han podido plasmar todavía.

—**¿Qué significa para Esther Roffé que su hija esté participando en este proyecto?**

—**ER:** Es una gran satisfacción. A Camila siempre le ha gustado apoyarme y ha estado allí, pero fue después de que murió mi esposo que ella quiso como tomar las riendas de lo que había hecho su padre. Hace año y medio que se metió de lleno con este proyecto y ha sido la encargada de la promoción del disco y de todo lo referente al registro.

—**¿Algunos agradecimientos?**

—**ER:** Sí, a todos los que han colaborado en la realización de este producto, entre ellos a Sarino Manno, arreglista de todas las piezas; Camila Roffé, por su apoyo en la promoción y por todo el apoyo brindado. También agradecer a Alfredo Rugeles, quien estuvo en este proyecto desde un principio y ha sido un pilar fundamental; a Rigoberto Rivero, diseñador del arte final de este CD, y a Daniel Grao, digitalizador.

DIBIAN SUÁREZ

Fuente: *Nuevo Mundo Israelita*, N° 1606

AIV abre nuevo *Beit Midrash*

La Asociación Israelita de Venezuela abre las puertas del nuevo *Beit Midrash* en las instalaciones de la Sinagoga Tiferet Israel del Este. Funcionará diariamente a partir de las 4 pm y será dirigido por jóvenes rabinos, altamente calificados, procedentes de Israel y recientemente incorporados al personal rabínico de la AIV.

Esta iniciativa está dirigida a toda la comunidad y especialmente a la gente joven de la *kebilá*, con el firme propósito de convertirse en el instrumento idóneo para la transmisión de los valores, principios y tradiciones del judaísmo, en el marco de una orientación plenamente sionista y religiosa.

El *Beit Midrash* brindará la oportunidad a jóvenes de la comunidad de iniciar y profundizar estudios de Torá, *Halajá* y *Guemará*. También tendrá como objetivos la preparación para la *Bar Mitzvá*, la enseñanza de las diferentes *Téfilot* y el adiestramiento para la lectura de *Perakim* y *Haftarot*, entre otras disciplinas. Además, servirá como apoyo y complemento de las diversas materias judaicas dictadas en nuestros colegios comunitarios.

E. CHERAFA
Prensa AIV

Tertulias literarias

El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas de la Asociación Israelita de Venezuela y el Instituto Superior de Estudios Judaicos de la Federación Sionista de Venezuela han organizado las que prometen ser unas interesantes Tertulias Literarias a cargo del profesor Harry Almela, con la coordinación de Fernando Yurman y Miriam Harrar de Bierman.

Se trata de un seminario sobre judíos que han sido galardonados con el premio Nóbel de Literatura, y en el cual se analizarán algunas de sus obras más destacadas. Un intento de revisión de existencia de "pensamiento judío", común a estos escritores, si es que podemos conceptualizar esta idea. Un pensamiento que permea las obras, aún en aquellos autores que parecieran ajenos a él.

Las fechas son:

25 de abril - Reunión introductoria

30 de mayo - Imre Kertesz

27 de junio - Nadine Gordimer

26 de septiembre - Joseph Brodsky

31 de octubre - Elías Canetti

27 de noviembre - Isaac Bashevis Singer

Horario: 6:30 p.m.

Lugar Sinagoga Tiferet Israel del Este, 7ma transversal con 5ta avenida, Los Palos Grandes.

Se puede obtener información por los teléfonos 577.3136, 551.2562, 551.4852, 551.6664, o por los correos electrónicos cesc_ven@hotmail.com e isejvenezuela@cantv.net

MOGAR

Ciclo de conferencias del Museo Sefardí de Caracas “Morris E. Curiel”

El Museo Sefardí de Caracas “Morris E. Curiel”, en ocasión del Día Internacional de los Museos, realizó un ciclo de conferencias sobre el tema *Nabucco. La ópera de Giuseppe Verdi y su relación con los textos del Antiguo Testamento*, en la sede de la AIV. Las conferencias fueron dictadas por la profesora María Grazia Trum, según el siguiente programa:

Domingo 3 de junio

- La ópera italiana anterior a Verdi.
- Giuseppe Verdi: una novedosa aproximación al melodrama.

-La significación de la música de Verdi en la Italia del *Risorgimento*.

Domingo 10 de junio

- Nabucco*, el primer éxito teatral de Verdi.
- Presencia de los textos del Antiguo Testamento en *Nabucco*.
- Visión y análisis de la ópera *Nabucco*.

MOGAR

Presentado *Versos de juventud prolongada*, nuevo libro de Gabriel Bentata

El pasado 18 de abril fue presentado el cuarto tomo que reúne la obra poética del abogado Gabriel Bentata, *Versos de juventud prolongada*. El acto se realizó en la Librería Alejandría, de Las Mercedes, donde el autor mismo se dirigió al público a través de un emotivo discurso, que transcribimos a continuación:

“Hubiera deseado que la presentación de mi última obra poética, o más bien, de prosa semi poética, hubiera sido hecha por amigos, de preferencia, con experiencia en crítica literaria, y conocidos por haberla hecho con cierta destreza en ocasiones anteriores. Los amigos se abstendrían de condenar mis versos a la basura, aunque de ser buenos comentaristas no les faltara esa tentación. Pero esta vez me tengo que contentar con hacerla por mí mismo, lo que asegura, por modestia calculada, que será imparcial.

Me pregunto, al hacer frente a la tarea, si hay que presentar las obras que se lanzan a la curiosidad pública, o si no será preferible y más equitativo que los posibles lectores descubran por sí mismos, y sin muletas, el acertijo que supone la novedad. La presentación, que se presume amistosa y al mismo tiempo crítica, puede predisponer equivocadamente al lector, por lo que evitaré toda referencia personal y me limitaré a proponer ciertas reflexiones sobre motivos implícitos, como para guiarlos a un entendimiento que, sin exageración, les conduzca a un moderado y equilibrado aprecio.

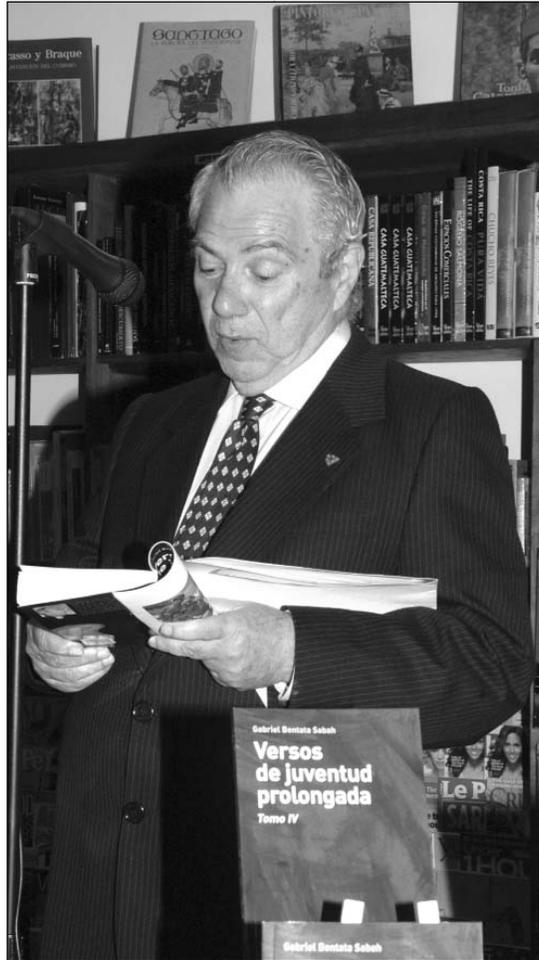
Les doy gracias anticipadas a los presentes por no protestar, si pudieran educadamente hacerlo, sin abandonar el recinto o distraerse sin remedio examinando los nutridos anaqueles de esta grata librería, y expongo:

1) Quiero empezar por señalar que toda creación,

por modesta que sea, es hija de su tiempo, el convulso siglo XXI y su espacio, nuestra sufrida patria que ocupa un rincón privilegiado en el continente y el mundo. Se nos dice que vivimos una época calificada como posmoderna, y cuya característica principal es la volubilidad, la inconstancia e inconsistencia de los saberes, la imprevisión, la insensibilidad espiritual, la falta de firmes convicciones y un extendido escepticismo, y en cuanto a ideas, una fragmentación y dispersión que rechaza toda sistematización, así como la profusión indefinida de cada vez más nuevos y especializados tópicos. Se comprenderá fácilmente que, en esas circunstancias, el conocimiento es precario y la verdad general escapa tristemente a las provechosas síntesis de otros tiempos. Del espacio, ¿qué decir? Los que estamos todavía en el

país somos, como se dice, testigos de excepción del desmoronamiento progresivo de nuestro pequeño mundo, cada vez más irreconocible. Ambos extremos condicionantes de nuestra experiencia vital se coaligan —por no decir “confabulan”— en hacer riesgosa nuestra actividad, restándole brillo y perspicacia a todo intento esclarecedor, y hundiéndonos en una amenazadora y trivial mediocridad. Algunas consideraciones mías se inspiran y documentan en ese malestar que no sólo lo es de la cultura, como lo vaticinaba Freud.

2) Como no hay sustento ideológico para una fe, cualquiera que ella sea, por la brecha entre dogmas y consignas, por una parte, que vienen a susti-



tuir las coherentes respuestas culturales de los grandes sistemas de pensamiento, y por otra parte, los hechos y extrañadas conductas en grandes espacios de la población mundial, las palabras se vuelven vanas y sin peso significativo, y vuelan, deshaciéndose los pactos y aún las promesas más solemnes, por falta de rumbo preciso y de arraigo perdurable.

3) Ante la vacilación de los esquemas que se quisieran exactos, de análisis y conclusión científicos, la poesía —también afectada— brota, a pesar de las indefiniciones, como la más pertinente propuesta para llenar los resquicios por donde se escapa la verdad, sin posible asidero, y propone su versión ilusa, musical y cautivadora de las realidades en las que se sumerge, ni tan reales, ni premonitorias,

balanceando nuestras convicciones en una angustiada y melodiosa indecisión. Ella nos produce temporal consuelo, pero no la firme y sólida convicción que requieren nuestras azarosas vidas, que deben aceptar rodearse, apoyarse y desenvolverse con un sinfín de símbolos descarnados.

4) Hablábamos de realidades, de la que llamaremos “real realidad”, para distinguirla, aunque ni con mucha claridad, ni con mucha certeza, a tientas, de las que no sólo la poesía verdadera que diseña la suya entremezclada de sueños, sino de otras, productos en parte de la tecnología avasallante, que desafían con sus recursos casi diabólicos los más sensatos pareceres. Nos enfrentamos a la televisión, el cine y otros

avanzados íconos electrónicos, sin saber discernir cuál es cuál, cuál es nuestro piso y hasta techo y refugio existencial, donde beneficiar de las más simples y rústicas evidencias que nos permitan trabajar, amar, producir y descansar, aunque no sea a plenitud, alimentando nuestras conciencias de los residuos del gran festín de una insana y descontrolada creatividad. Estamos cada día más cosificados y alienados, como se ha dicho hasta la saciedad.

5) La lucha civilizada es suplantada por la aberrante proliferación de crímenes y de atentados terroristas, tendientes a paralizar nuestras iniciativas y sucumbir a sus extraviados designios. Hay que despertar las conciencias y activar una respuesta genuina ética y valiente de repudio y contraataque, como lo requiere la gravedad de los hechos. Me sumo en mis versos y prosa marcadamente “juveniles” a la búsqueda de mecanismos adecuados para procurar obtener resultados y soluciones de éxito duradero, que frenen la loca carrera, veloz y mortífera, a que nos conduce la actividad diaria de nuestras existencias, por prosaica que sea. En ese tránsito, y rebuscando para capturar las fibras más profundas de las raíces familiares, y de la raza humana común y cósmica, con una conciencia poderosamente viril, proponemos extraer convicciones que nos vigoricen y fortalezcan nuestra marcha, dirigida a ir siempre adelante, recta y obstinadamente, creando —si es necesario— nuevos caminos, en busca de conquististas que la afiancen.

6) Sin denunciar —como se debería— los males en todos los campos y sectores sociales, lo que es un lugar común, nos permitimos con egoísmo cultivar nuestros sentimientos de amor y justicia propios y particulares, en lo que nos atañe aunque sea a espaldas del acontecer diario, describiendo la particular individualidad que nos constituye. Así pintamos con una mezcla de ironía y confianza nuestro yo y sus atributos, sus peligros y las capitulaciones a los que está expuesto, y de los cuales el ambiente que nos rodea es cada vez más determinante y responsable. Hay un esfuerzo por reseñar miradas e identidades que componen nuestra idiosincrasia singular y plural. Parecería un lujo, en este proceder, hacer gala de

un diletantismo religioso, como válida salida de escape al general atolladero, o a la huida laica racional a la que nos adscribimos con preferencia, con la esperanza de hallar motivos válidos y trascendentes a nuestras cotidianas angustias. A veces recurrimos a ellos por desesperación ante la ruina y el caos a los que nos conduce nuestra decadente y “ausente” sociedad.

7) Destacamos también enfáticamente el vivir auténtico, con elegancia de motivos y expresiones, junto a una urgente y necesaria búsqueda de vigorosos compromisos con una realidad escogida, que supere —aunque no contradiga— la que vivimos, éticamente ejercida, y con la práctica de una deseada justicia social. Pregonamos una recaptura responsable de la vivencia de los “otros”, con los que convivimos, como consecuencia de reconocer la existencia de una energía suprema, que todo lo insufla y mueve, y con la cual el hombre redescubre su conciencia solidaria y, al mismo tiempo, en lo más íntimo vive y vibra con un amor respetuoso y legítimo por la mujer de dulces maneras, y de delicado y fino proceder. Estas manifestaciones obvias y gloriosas destacan el majestuoso poder que nuestra iluminada energía debe adquirir con influencia decisiva en el devenir histórico, sobre todo de nuestro occidente del mundo, en el que cultivamos —o debemos hacerlo— nuestra civilización y culturas milenarias. Sólo de esa manera venceremos el tedio, la banalidad y el efecto desgastador de la idolatría creciente que nos asedia, por y de las máquinas, y que anquilosa nuestra mente y nuestros reflejos humanos más profundos. Dotémonos, como lo proponemos, de un espíritu revanchista alerta y batallador, que conquiste y nos asegure de nuevo una posición de alegría y creatividad dominante, en nuestro universo de hoy. No nos dejemos derrotar por inermes tristezas.

8) Así, a vuelo breve y rasante, concluimos este optimista y humanista cuarto y último volumen de mis semiversos y prosa poética, dejándolos probar el vino del brindis, que espero saboreen a la par de mi escueta producción literaria. ¡Salud, pues!”

Tomado de *Nuevo Mundo Israelita*, N° 1608



Omar Costanzo



Viviana Rajel



Matilde Gini

Lus de Sefarad

Lus de Sefarad es un grupo artístico cultural que refleja el patrimonio sefardí, relatando la historia y la huella de su pasado español.

Lus de Sefarad presenta un espectáculo único, enteramente en lengua sefardí, enriquecido con poesía hispano-hebrea y poesía sefardí contemporánea, cuyas autoras, Matilde y Rajel Barnatan (madre e hija), recrean esta historia de tradición oral y de su propio origen sefardí, acrecentando el sentimiento y transmitiendo recuerdos y vivencias.

La armonía se recrea en *kantes* tradicionales como *La serena*, bíblicos como *Moshe salió de Mitzraim*, o litúrgicos como *En kelohenu*.

Todas las cantigas y poemas van acompañadas por las guitarras de Omar Costanzo, maestro, músico y compositor cuya experiencia y saber se unen este entramado musical, especialmente creado para un recital que transmite la emoción y la vivencia de una cultura aún viva, que forma parte de las raíces de España y de un presente que sigue latiendo en todos los corazones.

Lus de Sefarad ha iluminado almas y corazones por las distintas ciudades y juderías en las que ha actuado: Madrid, Barcelona, Cuenca, Girona, Rivadavia, Cáceres, Jaén. La suya es una invitación a com-

partir un viaje a través del tiempo, de la mano de las voces sefardíes de Matilde y Rajel, para sentir *kantes* y poesías de vieja y nueva creación que hoy regresan a todos nosotros.

Viviana Rajel es actriz, artista plástica y poetisa de origen sefardí. Habiendo aprendido la lengua y *kantes* sefardíes de acuerdo con la tradición de su familia, crea junto a su madre, Matilde Gini, y al músico Omar Costanzo, este grupo cultural sefardí, con el que ha actuado en diversos encuentros. Es, además, autora de poesías y *kantes* sefardíes contemporáneos.

Omar Costanzo es un músico y compositor de origen argentino. Formó parte de los grupos Latin Lovers y Materia Gris, a los que aportó casi un centenar de temas. Compuso también la comedia musical *La invasión de los bárbaros*, estrenada en el Teatro Margarita Xirgu de Buenos Aires y grabada para el sello RCA. Es arreglista de los *kantes* de Lus de Sefarad, donde participa como guitarrista.

Matilde Gini nació en Buenos Aires, en el seno de una familia sefardí. Está casada y tiene tres hijos. Se estableció en España en 1985. Ha realizado investigaciones sobre el legado de la cultura y lengua sefardí, participando en congresos internacionales, publicando sus escritos y dictando cursos y conferencias. Desde 1986 es directora de la Emisión Sefarad de Radio Exterior de España.

MOGAR

Presentado *Pésaj*, la libertad servida en la mesa

El pasado martes 20 de marzo, los espacios del Salón Jerusalem "Flora y Simy Murcián" de Hebraica acogieron al selecto público que presenció el estreno mundial del video *Pésaj, la libertad servida en la mesa*, publicado por la Editorial Boker, que dirige el rabino Pynchas Brener y que el año pasado editó también una hermosísima *Hagadá*, ilustrada por el artista plástico Abraham Gustin.

El didáctico y estremecedor documental contó con un equipo de alto vuelo. Fue producido por Ricardo Adler, dirigido por Michel Hausmann y presentado por el reconocido actor Armando Cabrera, que muchos en la *kehilá* recordarán por su caracterización de Tevye, el inolvidable lechero de la versión venezolana de *El violinista sobre el tejado*, dirigida por Hausmann.

Las sabias voces de los rabinos Pynchas Brener e Isaac Cohén conducen al espectador a través de los diversos pasos del *Séder* de *Pésaj* y explican la trascendencia que el rito pascual tiene para el Pueblo Judío. Diversas personalidades de la *kehilá* venezolana contribuyen al entendimiento del tema y aportan sus puntos de vista de la esencial festividad. Cabe resaltar la participación del rabino Eitan Wais-



De izq. a der.: Michel Hausmann, rabino Pynchas Brener, Ricardo Adler y Efraim Lapscher

man y su familia, quienes escenificaron un auténtico *Séder* que da realismo y efectividad al video.

La presentación del DVD, de treinta y ocho minutos de duración, estuvo enmarcada en un ambiente festivo y de enorme afecto hacia el rabino Brener, cuyo aporte sin duda será agradecido en los días de *Pésaj*.

En el acto intervinieron con emotivas palabras Ricardo Adler, Michel Hausmann y los rabinos Pynchas Brener e Isaac Cohén. Una vez vista y muy aplaudida la producción audiovisual de Boker, el público fue retenido unos instantes para ver, entre carcajadas, las escenas tras cámara, en las que los novatos pero estu- pendos actores dejan ver su pasión por lo realizado.

DIBIAN SUÁREZ



Rabino Isaac Cohén

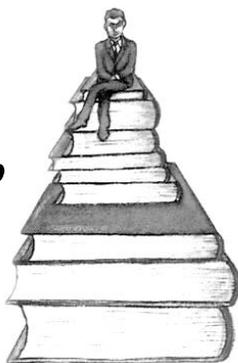


De izq. a der.: Rubén Koifman y el rabino Eitan Weisman



Armando Cabrera

Para leer



Gabriel Bentata Sabah

Versos de juventud prolongada

Tomo IV

VERSOS DE JUVENTUD PROLONGADA TOMO IV

Gabriel Bentata Sabah
Edición del autor.
Caracas, 2007. 208 páginas.

La presente publicación es la número IV de un conjunto de así llamados *poemas*, con estilo más bien de prosa, intercalados con breves ensayos, semi-poéticos, que han sido la característica formal de *Versos de Juventud Prolongada*. Este libro recoge, al igual que los primeros tomos, inquietudes y propuestas, en elegante y a veces festivo estilo, que persiguen el asombro y admiración que la vida en nuestros días —y sobre todo, las

noches— procura reflexivamente al autor.

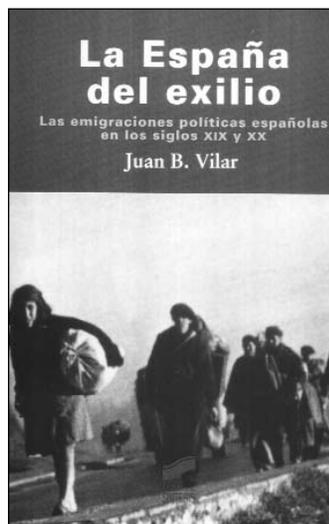
Una obra que mueve a reflexión amena y con una sorpresa en cada página, lo que no es nuevo en este escritor que tan concienzudamente escudriña la existencia, las sensaciones, las emociones y los momentos.

MOGAR

LA BOZ SEFARADÍ

Ha llegado a nuestras manos el primer número de la revista mensual *La Boz Sefardí*, publicación de la Sociedad de Beneficencia Israelita Sefardí de Lima (Perú), dirigida y editada por el arquitecto León Pardo Franco, joven y brillante dirigente de esa comunidad a la cual que congratulamos por tan feliz iniciativa, deseando larga vida a la publicación, cuyo propósito es salvaguardar y difundir los valores de nuestro pueblo y los logros históricos culturales, costumbres y tradiciones de la rama sefardí, tarea impostergable e ineludible.

MOGAR

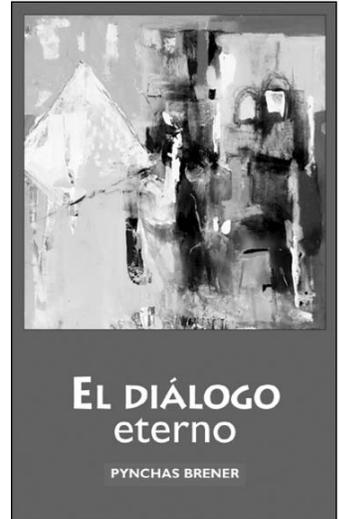
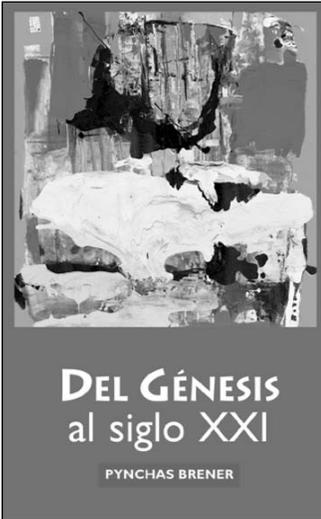


LA ESPAÑA DEL EXILIO. LAS EMIGRACIONES POLÍTICAS ESPAÑOLAS EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Juan B. Vilar
Editorial Síntesis. Madrid,
2007. 475 páginas.

Los españoles han sido, a un tiempo, víctimas y verdugos de sí mismos. Sus emigraciones por causas políticas durante los últimos doscientos años, en su continuidad e invariable intensidad, son la mejor evidencia de ello.

Este libro es la primera aproximación global al fenómeno del exilio, en el que, aparte del esfuerzo de síntesis, se aporta información original; por ejemplo, en relación con las migraciones del siglo XIX, o al otorgar por vez primera al norte de África y a Estados Unidos (no sólo a

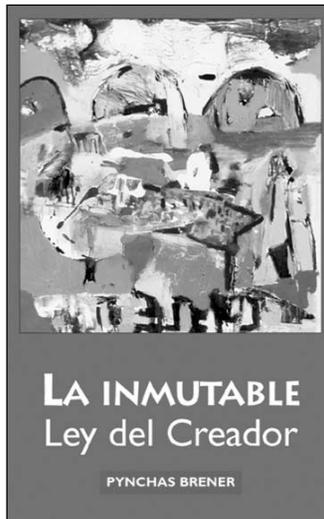


LA PARASHÁ.
SIGNO DE
TRADICIÓN JUDÍA

Rabino Pynchas Brener
Editorial Boker. Caracas, 2007.
Cinco tomos.

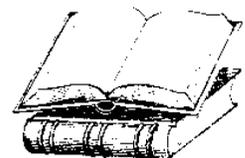
Luego de escribir por cuatro años consecutivos en el semanario *Nuevo Mundo Israelita* una columna sobre la *Parashá* de la semana, el rabino Pynchas Brener, a través de Editorial Boker, decidió recopilar sus textos en cinco tomos impecablemente impresos, que fueron presentados a la *kehilá* el 17 de mayo del 2007, en la sede de la Unión Israelita de Caracas.

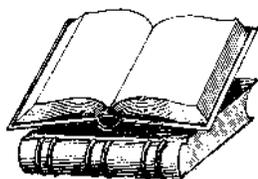
Se trata de los libros titulados: *El diálogo eterno*, *Del Génesis al siglo XXI*, *Los infinitos senderos de Dios*, *La inmutable Ley del Creador* y *Tiempo y espacio interior*. Son libros de lectura fácil



que tratan de lo mismo. Son un comentario, a manera de ensayo, de los diferentes capítulos de la Torá, que deben estar y ser leídos, poco a poco, en cada hogar judío.

DIBIAN SUÁREZ
(Extraído de una entrevista al autor publicada en *NMI* N° 1609)





Títulos publicados

Ediciones
de la



Asociación
Israelita
de Venezuela



Centro
de Estudios
Sefardíes de
Caracas

PEDIDOS A AIV:
Apartado
de Correos 3861,
Caracas 1010-A
Venezuela

BIBLIOTECA POPULAR SEFARDÍ

*Cuentos españoles, de Sefarad
y los sefardíes*

ADELA ALICIA REQUENA

*Tetuán, en el resurgimiento judío
contemporáneo (1850-1870)*

JUAN BAUTISTA VILAR

Mosaicos de la judaicidad

LEÓN J. BENOLIEL

Romances de ayer y hoy

RABÍ JACOB BENADIBA

¿Sabía Ud. que...?

AGNES Y JACOB CARCIENTE

El desván de los recuerdos.

Cuadros de una judería marroquí

ABRAHAM BOTBOL HACHUEL

David de los Tiempos

ARIEL SEGAL FREILICH

Voces jaquetíescas

ALEGRÍA BENDAYÁN DE BENDELAC

*La población judía de Melilla
(1874-1936)*

JESÚS SALAFRANCA ORTEGA

La comunidad judía de Venezuela

JACOB CARCIENTE

*La comunidad judía de Coro
(1824-1900) Una historia*

ISIDORO AIZENBERG

*Los judíos de Tánger
en los Siglos XIX y XX*
M. MITCHELL SERELS

Larache, crónica nostálgica
SARA FERERES DE MORYOUSSEF

*Presencia sefardí
en la historia de Venezuela*
JACOB CARCIENTE

COLECCIÓN AUTORES SEFARDÍES

Huellas de un Peregrino
ABRAHAM BOTBOL HACHUEL

Saúl, el Rey
PATRICK BERGEL

El discurso de El Mundo Israelita
MOISÉS SANANES A.
Y CARLOS GARCÍA E.

EDICIONES ESPECIALES

*Diccionario del judeo-español
de los sefardíes del norte de Marruecos
(Jaquetía)*

ALEGRÍA BENDAYÁN DE BENDELAC

2000 años de vida judía en Marruecos
HAIM ZAFRANI

*Diccionario de Haquetía,
Guía esencial del dialecto de los judíos
del Norte de Marruecos*
ISAAC BENHARROCH B.

*Simposio Universalidad
y vigencia de Maimónides.*
VARIOS AUTORES.

Voz de Eternidad (Poemas).
MOISÉS GARZÓN SERFATY

CANCIONES SEFARDÍES

Nuestro sueño sefardí (CD)
MARISELA Y MARISOL BENAÍM